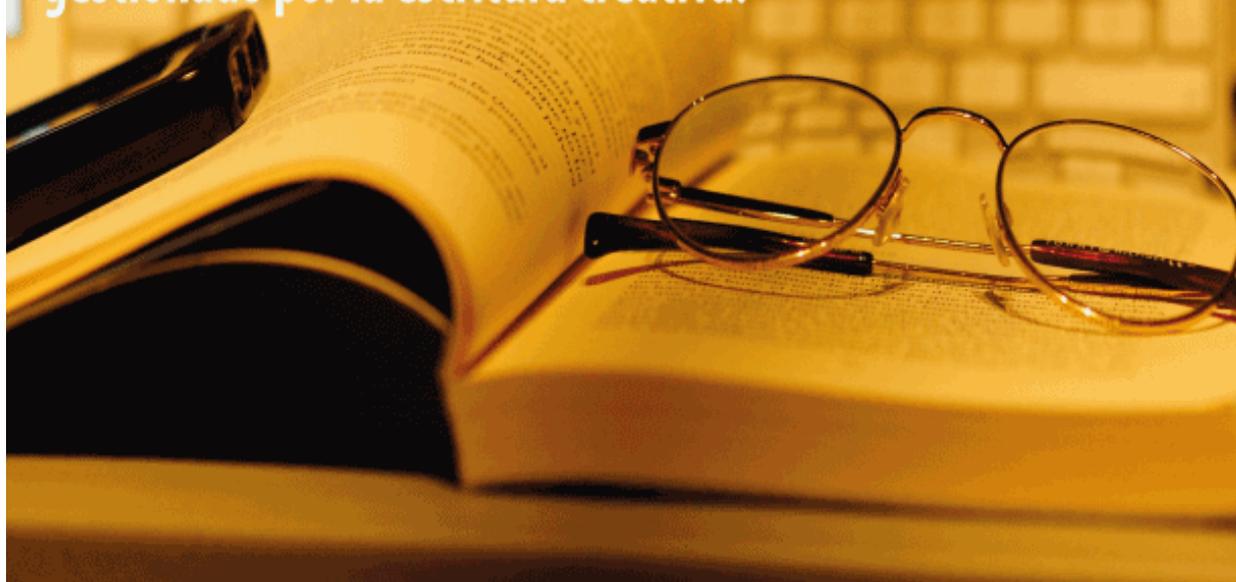


2019

# El profesor escritor:

el libro curricular y el aprendizaje  
gestionado por la escritura creativa.



Eduardo Ochoa Hernández  
Nicolás Zamudio Hernández  
Gladys Juárez Cisneros  
Filho Enrique Borjas García  
Lizbeth Guadalupe Villalon Magallan  
Rogelio Ochoa Barragán





# El profesor escritor: el libro curricular y el aprendizaje gestionado por la escritura creativa.

Autores:

Eduardo Ochoa Hernández

Nicolás Zamudio Hernández

Gladys Juárez Cisneros

Filho Enrique Borjas García

Lizbeth Guadalupe Villalon Magallan

Rogelio Ochoa Barragán

Morelia. Michoacán. México. Mayo de 2019



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo  
Coordinación de Innovación Educativa CIE/QFB

PRESENTA:

# Pensamiento matemático:

## Preguntar los ¿por qué?

Autores:

Eduardo Ochoa Hernández  
Nicolás Zamudio Hernández  
Gladys Juárez Cisneros  
Filho Enrique Borjas García  
Lizbeth Guadalupe Villalon Magallan  
Rogelio Ochoa Barragán

Ochoa H. E., et al. (2019) *El profesor escritor: el libro curricular y el aprendizaje gestionado por la escritura creativa*.  
Morelia: UMSNH-CIE

Título original de la obra:

***El profesor escritor: el libro curricular y el aprendizaje gestionado por la escritura creativa***. . Copyright © 2019

Tzintzuntzán No. 173 Col. Matamoros C.P. 58240, Edificio E planta alta Morelia, Michoacán. México. MX

Teléfono (443) 3-14-28-09. Email: [eoqfb@yahoo.com.mx](mailto:eoqfb@yahoo.com.mx)

**ISBN: 978-607-xxxx-x-x**



**Programa:** Profesor escritor.

Esta obra fue publicada originalmente en Internet bajo la categoría de contenido abierto sobre la URL:<https://cieumich.mx> mismo título y versión de contenido digital. Este es un trabajo de autoría publicado sobre Internet Copyright © 2019 por la CIE/CONALEPMICH, protegido por las leyes de derechos de propiedad de los Estados Unidos Mexicanos. No puede ser reproducido, copiado, publicado, prestado a otras personas o entidades sin el permiso explícito por escrito del CIE o por los Autores.

Me parece que deberían diseñarse ciertos programas muy estructurados para cualquiera con tan poca originalidad que sea eso lo que desea. Hay personas así, a las que debe dárseles todo muy masticado. Sin embargo, no creo que hay que alentar ese tipo de actitudes. No veo muchas razones por las que una carrera universitaria dure años en la que no se promueva crear ideas. Precisamente por la afluencia de la sociedad, deberíamos desear que llegara un día en que la universidad se convierta en un lugar donde la gente entre y se transforme en un creativo de ideas. Creo que existe muchos recursos latentes para la educación; de hecho, la educación ha sido una verdadera industria de desarrollo, y debería serlo aún más para el progreso ético de la sociedad.

Sobre democracia y educación. Noam Chomsky

# Contenido

Introducción	1
Contexto del problema	3
1. La crisis lingüística en la comunidad académica	6
2. Diseño del discurso académico	21
3. Aprender el diseño discursivo académico	33
4. Discurso académico en oposición a la posverdad	38
5. El estilo académico	73
6. Justificación: la escritura creativa como reforma académica	83
7. El paradigma del profesor escritor	99
Referencias	178

## Introducción

A medida que aumentan los costos de matrícula *versus* excelencia académica, se pide cada vez más por la realidad social, no solo que desarrollemos habilidades autónomas de pensamiento crítico y, más específicamente, habilidades de escritura creativa en nuestros estudiantes, sino también que les ayudemos a adquirir recursos intelectuales disciplinares y discursos académicos transferibles<sup>1</sup>. En el siglo XXI, estos incluyen los estilos de pensamiento multimodal, que desempeña un papel cada vez más importante en la vida cotidiana laboral, en la academia, en el civismo e incluso los problemas de crear la identidad<sup>2</sup>. Sin embargo, la educación media y superior han tardado en involucrarse en prácticas literarias multimodales<sup>3</sup>, por la razón que sea: falta de enfoques de enseñanza holística en la academia discursiva<sup>4</sup>; falta de política literaria académica<sup>5</sup>; o carencia de instrumentos pedagógicos sobre nuevas tecnologías y sus prácticas epistemológicas de autoevaluaciones, cursos, laboratorios y bibliotecas virtuales. Un enfoque multimodal tiene el potencial de proporcionar un antídoto saludable para los enfoques *monolingües discursivos* y *logocéntricos* del aula para la creación de significado textual, lo que permite una visión metacognitiva de la semiosis en todos los *discursos* y *modos* de crear conocimiento, así como una manera exitosa de permitir el *acceso* a formas disciplinares dominantes<sup>6</sup>.

El aprendizaje multimodal es definido por un discurso académico en diversidad de estilos de pensamiento: científico, matemático, poético, filosófico, estético, ético, literario..., su diseño define al ser humano como el encuentro con el sentido, la identidad y los deseos de progreso ético; resultado de la interacción discursiva de su literatura académica y la actividad de la tradición intelectual de justificar, demostrar, describir, explicar, categorizar, calcular, expresar lo literario..., acompañados de rigurosos procesos de escritura creativa y, discusión, debate, disertación y retórica.

Nuestro objetivo es aportar progreso ético al desempeño de la **educación de excelencia** en las dimensiones: formación de profesores escritores, consolidar la editorial

académica y con innovadores diseños discursivos en el estilo académico fortalecer el aprendizaje de los estudiantes. En este paradigma hemos invertido mucho tiempo y esfuerzo, con el objetivo de crear una tradición intelectual para la **educación de excelencia**. En resumen: dentro de un seminario taller se forman profesores escritores en los hitos 1) sistema de escritura, 2) gramática, ortografía, puntuado, 3) diseño del discurso académico y 4) lógica modal; los profesores son asesorados en la disciplina y asistidos en sus procesos de revisión de estilo. Se producen libros electrónicos por asignatura y autoevaluaciones, se registra ISBN y se montan en la Web. Todo este proceso tiene una sólida justificación científica, literaria y filosófica la cual se integra al proyecto. Como antecedente se tiene la publicación 27 libros usando esta metodología<sup>7</sup>. El criterio de cambio en la excelencia es la innovación educativa centrada en el diseño del discurso académico.

-\*-

## Contexto del problema

En el escenario internacional destaca la tradición británica de educación en la escritura de textos académicos y de investigación, que ahora mismo plantea profundizar en este paradigma con su proyecto “ETL Project<sup>8</sup>” con el eje de desarrollo llamado: Teaching academic writing in UK Higher Education<sup>9</sup>. Por su lado, el modelo norteamericano hace lo propio, desde la posguerra ante su evidente desventaja frente al modelo alemán, responde con su proyecto “Programa Era<sup>10</sup>”. Nosotros en este contexto de transformación de la educación enfocada en la escritura creativa como modo de gestión de conocimientos, como desafío para ser más competitivos en el mundo, construimos un proyecto llamado “El Profesor escritor” impulsado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES/SINED), con el objeto de dar respuesta en el auge internacional del paradigma de creatividad en el ámbito de la educación<sup>11</sup>. En el Reino Unido, Alemania y los Estados Unidos de Norteamérica, sus Universidades mejor posicionadas en el Ranking internacional, están perfeccionando los procesos de publicación de textos académicos como una respuesta al paradigma de la creatividad, aportando como indicador principal de medición de desempeño el **factor de impacto y visibilidad de textos académicos**<sup>12</sup>; y en sus indicadores financieros a través del concepto *University Press o Editorial académica* que dan viabilidad para su inversión sostenida<sup>13</sup>. Es de destacar que en la era digital las instituciones educativas son evaluadas por indicadores del desempeño académico, este es referido a la producción de textos académicos con visibilidad global en la Web<sup>14</sup>.

“En este mundo que tiende al cambio vertiginoso, la experiencia es cada vez menos importante frente a la creatividad, gana terreno rápidamente en términos de eficacia. La sociedad enfrenta problemas y desafíos con ninguna similitud con el pasado, y por este motivo no pueden ser resueltos con la experiencia sino solo con la creatividad. Soñamos con un mundo en el que la academia, y todo ser humano comprenda la trascendencia de incentivar –o al menos no quebrantar- la creatividad en la formación que ofrece, dimensionar a la creatividad como una capacidad innata a desarrollar, que nadie, ni siquiera una educación castrante, puede arrebatarse<sup>15</sup>”.

Ahora, la educación se enfoca en el aprendizaje, esto lo realiza sustantivamente mediante programas transversales al currículo, con el paradigma de escritura creativa y en la formación de profesores escritores<sup>16</sup>. Con el fin de institucionalizar esta figura del Profesor Escritor, surge en Reino Unido la National Association of Writers in Education (NAWE<sup>17</sup>), en los Estados Unidos la Association of Writers and Writing Programs in the USA (AWP<sup>18</sup>), en Alemania la German Association of Science Writers (TELI<sup>19</sup>) entre otras, destacando que México está ausente en el concierto internacional en este paradigma. Esto deja acéfala la promoción institucional de la figura del Profesor Escritor, debilitándose el **desempeño de la educación**, dado que:<sup>2</sup>

- ◆ No se fomenta el conocimiento y la comprensión de una educación gestionada por escritura creativa.
- ◆ Deja fuera las mejores prácticas del aprendizaje en todos sus niveles y se aferra a la enseñanza como única posibilidad de elevar el desempeño educativo.
- ◆ A la literatura académica no se le da su reconocimiento laboral, curricular y pedagógico frente a la literatura de reportes de investigación: tesis, disertaciones, ponencias, artículos originales de investigación, revisiones y patentes.

La pedagogía de la escritura creativa en la educación a nivel internacional es algo generalizado en los países más desarrollados<sup>20</sup>. El enfoque en el texto académico nos hace preguntas institucionales, ¿Quién es responsable del aprendizaje de los estudiantes en materia de formación en el ámbito del texto académico?, ¿Qué política educativa es necesaria para promover el interés de profesores por la pedagogía de la escritura creativa?, ¿Qué reformas laborales se requieren para reconocer la producción del texto académico publicado en el paradigma University press o Editorial académica? y ¿Cómo impactar en el currículo y en la formación de profesores escritores, asumiendo que no es una cultura del sistema educativo mexicano?

**MODELO DE CALIDAD:** ISO 9000 “Propiedad o conjunto de propiedades inherentes a una cosa que permiten apreciarla como igual, mejor o peor que las restantes de su especie”.

**Objetivo:** Satisfacción del cliente sobre lo que se ofrece.

**Naturaleza:** Ajustes sobre la experiencia de un mundo cuasi estático.

**Parámetros de calidad por productividad:** Ingreso, permanencia, egreso, productos rúbricas, mente de procesos, infraestructura educativa, cantidad de bibliografía, cumplimiento de horas de clase, docentes con posgrado, actualización curricular, tamaño de grupo de estudiantes, costo por alumno, colocación laboral, enseñanza, mente para el contenido; escritura verbalizada; lectura de instrucciones; lectura-contenido; oferta de producción; horas-clase; competencias; docente transmisor; libro oficial.

**Fórmula:** Producción *vs* calidad.

**Procesos de producción**

**Didáctica:** Guías de estudio, enseñanza instruccional, manuales, rúbricas.

**MODELO DE CREATIVIDAD:** Epistemológico, lingüístico, psicologismo, organicista, hipotético deductivo en un espacio literario posracionalista interactivo.

**Objetivo:** Inversión cultural para la inspiración creativa.

**Naturaleza:** Construcción de conceptos para nuevos escenarios.

**Parámetros intelectuales:** Pensamiento complejo habitando diferentes modelos discursivos (artículo, ensayo, informe, poema, reseña, síntesis, definición, razón, argumento...); normatividad y objetividad del discurso científico, técnico, matemático, narrativo; reconfiguración de recursos epistémicos; valores en la eficacia para una sociedad virtuosa; tecnología como plataforma creativa; competencias intelectuales; mente creativa; literatura como espacio humano del aprendizaje; potenciación de deseos virtuosos; mente para la imaginación, pensamiento y conocimiento; inversión social, escritura creativa; lectura funcionalista, estructural, formal y de inmersión; discurso-conocimiento; visibilidad e impacto académico; horas-desempeño; creatividad; profesor escritor; literatura abierta y literatura propia; emprendedores.

**Fórmula:** Desempeño *vs* creatividad.

**Procesos creativos**

**Didáctica:** Discurso que presenta experiencias de aprendizaje (libro académico): avatar académico; investigación, escritura creativa sobre modelos de conocimiento; actividades críticas intelectuales; editorial académica.

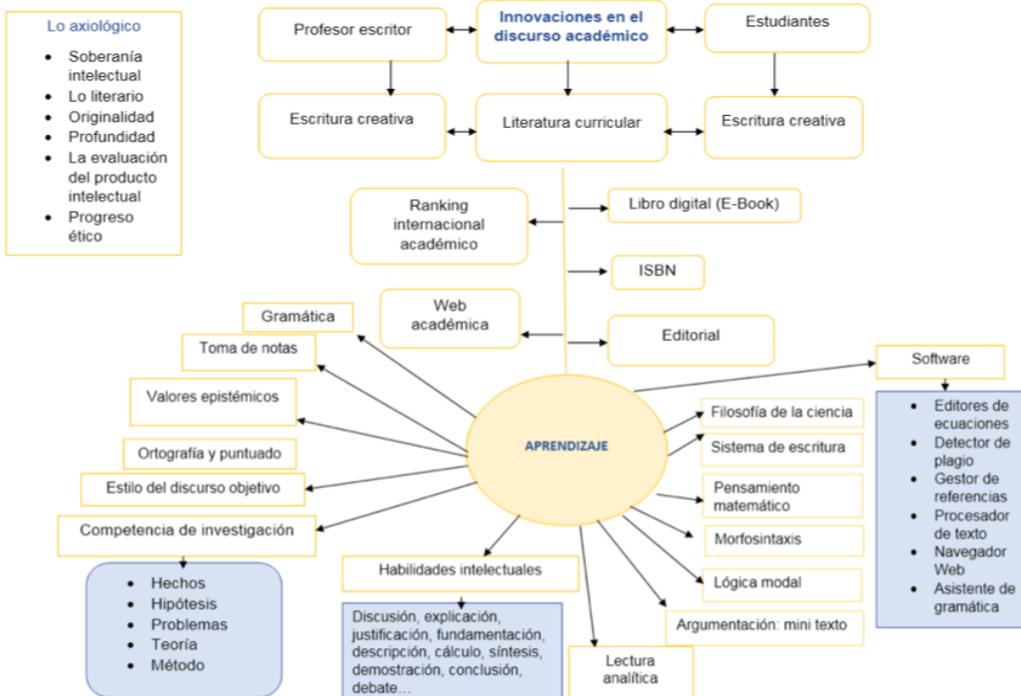
## 1. La crisis lingüística en la comunidad académica

La crisis en la educación actual, es creada por el factor que inhabilita a los estudiantes a aprender por sí mismos<sup>21</sup>. Transformar el aprendizaje orientándolo a la soberanía intelectual, es pasar del axioma de “aprender por enseñanza”, al de promover la escritura creativa en la competencia de investigación, instaurándola como progreso del potencial racional en la creatividad del discurso objetivo. Además es hacer de la literatura el medio para ofrecer innovadores discursos académicos, que representarán el producto intelectual e indicador de la complejidad y la creatividad de toda la comunidad de aprendizaje. En este contexto de dar una respuesta a la crisis de la educación, el lenguaje es desarrollado como herramienta de pensamiento, experimentación mental y acción humana para el progreso ético. Esta idea pone en tensión a la autonomía intelectual para aprender (autofundación de lo humano) y a la instrumentalidad burocrática de acciones mecánicas, que aunque a favor de la calidad de la educación, esta última solo logra desarraigar las relaciones culturales y éticas.

Por otro lado, la instrumentalidad del éxito es una colonización que implementa procesos racionales mecánicos, con el objetivo de convertir a la educación en un sistema que funcione obedeciendo la lógica de una existencia casi divorciada de la literatura académica y la competencia en el sistema de escritura. Estudios sobre personas altamente exitosas han demostrado una y otra vez que el éxito no es el resultado de una gran fuerza de voluntad y de la capacidad de vencer la resistencia, sino de habitar entornos de trabajo inteligentes que favorecen la creatividad<sup>22</sup>, la originalidad, el respeto a la propiedad intelectual y la tolerancia al error<sup>23</sup>. En este contexto surge la alternativa de promover el aprendizaje del español con propósitos de desarrollar el pensamiento en progresos significativos en las facultades intelectuales de la comunidad académica. La imagen de un hombre reorganizando sus ideas, es un largo camino de formación del intelecto para producir texto objetivo. Camino muchas veces cargado de solitarias jornadas de síntesis y razonamiento desde la escritura.

La innovación educativa utiliza como vehículo principal el diseño de discursos académicos materializados en forma de literatura. La relación de comunicación entre profesor y estudiante es enriquecida por un proceso de comunicación escrita y un discurso académico que representa a los sistemas de pensamiento o conocimiento. Desde este discurso la comunidad académica califica el tipo de ideas, su profundidad discutida, el rigor y la actualidad en su diseño discursivo que habla a las nuevas generaciones. La editorial, los profesores escritores y el aprendizaje del español con propósitos académicos, todos ellos crean e interactúan organizando una nueva tradición intelectual, institucionalizando y sistematizando en un sentido amplio, el diseño de literatura curricular. Esta literatura involucrada con cadenas de razón, argumentos, preguntas, ejemplos, ejercicios, justificaciones, demostraciones, cálculos, explicaciones y fundamentaciones, con el fin de contribuir significativamente al acto de ganar soberanía intelectual. El discurso académico no es simplemente una consecuencia o posibilidad de un tema curricular, es un diseño discursivo objetivo que se comparte a su comunidad, al modo de artefacto lingüístico, mismo que expresa los estilos de pensamiento de su tradición intelectual. Escribir discurso académico es construir la identidad académica de la institución educativa.

## MODELO EDUCATIVO BASADO EN EL ESPAÑOL CON PROPÓSITOS ACADÉMICOS



### 1.1 El español para propósitos académicos (EPA)

El EPA se identifica por su uso específico en el entrenamiento del intelecto, tiende a ser abstracto y parece depender de su coherencia justificada para crear discursos innovadores para el aprendizaje. Los estudiantes lo atienden como una necesidad práctica, lo que significa que los diseñadores del currículo lo consideran el medio discursivo que hace presente la voz del profesor. Los profesores se centran en este discurso en las aulas, una narrativa al modo hipotético deductivo impregnada de pausas de reflexión y observación de pensamiento lateral sobre sus implicaciones disciplinares. Este español es influenciado por la competencia de investigación que recoge datos, procesa argumentos y crea teorías que se utilizan para explicar alguna parcela de la realidad. Los que practican el texto académico, comprenden que los principios primordiales de este son la originalidad, su propósito comunicativo y la autoevaluación del aprendizaje.

Esencialmente, el estilo científico presente en el texto académico, es una cuestión que resuelve la pregunta: ¿hay habilidades y funciones del lenguaje que sean transferibles a

través de las diferentes disciplinas, o debemos centrarnos en los conocimientos particulares requeridos por la profesión? No hay duda de que la competencia lingüística en general es vital, sin embargo, por error el currículo clásico no incluye la formación en el estilo de pensamiento científico propio del texto académico. La cuestión de la función de la habilidad intelectual en el EPA, es indicativo de que es necesario crear discursos transversales a las disciplinas, todos ellos, a la luz de los valores epistémicos sobre la originalidad; el respeto a los derechos de autor; el rigor para justificar; ganar profundidad; el arte de la razón como estética y la literatura como árbitro de la verdad, entre muchos otros valores.

Los académicos han intentado aislar las habilidades del lenguaje referidas al EPA. Así se identifican formas y actividades de estudio que se creen comunes a todas las disciplinas. Por ejemplo a la proposición, una vez que los estudiantes han aprendido el sistema de escritura en sus características generales, serán capaces de utilizar esta arquitectura en una variedad de estilos discursivos para satisfacer las necesidades de conocimiento objetivo. Los practicantes del EPA se enfocan en la competencia de investigación y la retórica del estilo del pensamiento justificado. Estos ven al aprendizaje como un proceso gradual de lecturas analíticas y la adquisición de estructuras discursivas que implican las formas de explicar, fundamentar, demostrar y justificar.

El desarrollo de las habilidades y conocimientos, se sustenta en la educación basada en esquemas retóricos específicos equivalentes a ejercicios de entrenamiento de una inteligencia más aguda y audaz. Consideremos al EPA como una actividad de escritura creativa no restringida al aula sino que representa uno de los modos de expansión por la literatura académica. Simplemente escribiendo discursos originales objetivos apoyados en el EPA se puede lograr aprender lo específico de las disciplinas dictado en el currículo. Los profesores que producen la literatura académica de apoyo al aprendizaje, se transforman en entes más abstractos, sensibles al arte de la razón y solidarios para ofrecer nuevos caminos de experiencia al lector. El profesor escritor fomenta una pedagogía dentro del acto creativo de pensar al escribir, preparando al estudiante en los diferentes estilos disciplinares del pensamiento. Este enfoque produce

ensayos de imaginación objetiva y fórmulas de razonamiento que son comunicadas en estructuras de argumentos.

El paradigma del profesor escritor devuelve la iniciativa del aprendizaje al estudiante, ya no son más clases con discursos improvisados heterogéneos en donde la experiencia intelectual del estudiante es ajena de la actividad en las aulas. El EPA es la idea de que existen formas genéricas y habilidades transferibles entre el contexto del currículo y propósitos disciplinares. Habilidades de síntesis, análisis de información, parafraseo, resumen de cuerpos de argumentos, toma de notas en los laboratorios, en conferencias, en aulas y en la lectura de textos académicos<sup>24</sup>. El EPA en su primer fase debe basarse en la habilidad intelectual de registro más que en las disciplinas particulares. No hay suficientes variaciones en la gramática, estructuras discursivas y estilo para justificar la toma de notas como un proceso para temas específicos<sup>25</sup>. Las convenciones académicas exigen a su comunidad densidad léxica, modernos argumentos disciplinares, concreción, conceptos abstractos, relaciones, clasificar, cuantificar, calcular, justificar, demostrar, evaluar, fundamentar, describir, explicar<sup>26</sup>, todo dentro de la elaboración de un discurso objetivo. La lectura académica es intertextual, objetiva, de neutralidad emocional, basada en el metadiscurso problema-solución y visualización de perspectiva disciplinar<sup>27</sup>. El éxito del discurso académico, es la adaptación de la literatura curricular a las necesidades y condiciones lingüísticas de los estudiantes, con la filosofía de exigirles más densidad de vocabulario especializado y complejidad argumentativa<sup>28</sup>. Es ampliamente conocido que profesores de asignatura que practican la enseñanza, no son sujetos generalmente con la intención de fortalecer la habilidad en el sistema de escritura, los valores epistémicos y la alfabetización en el discurso académico<sup>29</sup>. Especialistas reconocen a menudo que los profesores escritores son los que comprenden el núcleo subyacente del lenguaje con propósitos académicos<sup>30</sup>. De hecho, se generan serios problemas cuando los estudiantes no identifican el núcleo común de los elementos de su lengua; además, es necesario concentrar esfuerzos en un sistema que los formará dentro de una tradición intelectual en las variedades específicas del discurso académico, esto tendrá consecuencias positivas en el aprendizaje<sup>31</sup>. Exigencias

retóricas y lingüísticas en el contexto académico son necesarias de atender curricularmente y asegurando en mayor o menor grado las oportunidades de desarrollo profesional.

El principio de una alfabetización en el discurso académico recibe un fuerte respaldo teórico al fortalecer la comunidad académica conjuntamente con la escritura creativa y desarrollar el estilo del pensamiento científico para una visión del mundo a través del discurso objetivo<sup>32</sup>. Si bien cada disciplina se basa en distintos recursos léxicos; son la gramática, el puntuado, la ortografía y la habilidad retórica algo común del conocimiento especializado. La gama de léxico especializado ordena nuestro pensamiento y explica las cosas que suceden o existen. Las habilidades racionales para encadenar proposiciones mediante operadores modales y alcanzar inferencias de conclusión son más un repertorio de aprendizajes serios a la luz de los valores epistémicos. El discurso académico sobre todo responde a las condiciones culturales, es decir, un estudiante no aprende en un vacío cultural para juzgar el discurso académico, sus prejuicios lo hacen propenso a inconvenientes emocionales y a distorsiones sobre la tracción intelectual del discurso objetivo<sup>33</sup>.

En la academia todos escriben. Especialmente en el ámbito medio y superior. La escritura es un medio de presentar la oferta del discurso académico del profesor y a la vez, la evidencia de si el estudiante aprendió la complejidad de alguna área curricular. Escribir no necesariamente es producir documentos de ensayos, artículos, tesis o libros, es básicamente el arte de pensar para aprender el estilo intelectual dentro de las disciplinas. Al escribir queremos lograr algo más que recordar una idea, cita o resultado de cálculo. Se escribe para ganar poder racional al ordenar nuestros pensamientos, examinar las justificaciones de nuestras creencias, ganar profundidad práctica y teórica. Al producir notas de nuestras lecturas empíricas o literarias, se realiza un esfuerzo intelectual por lograr que la escritura creativa pieza por pieza en el texto, alcance la maestría del arte de los estilos disciplinar y científico del discurso objetivo.

No hay duda de que el libro académico asiste en camino discursivo formal, estructurado y citado correctamente. Además, expone la experiencia psicológica de los

estados mentales frente a los desafíos de complejidad, intenta ganar concentración para disminuir las interrupciones al aprendizaje. Tanto profesor como estudiante, tienen en común que ambos necesitan dominar el sistema de escritura justo en la frontera de comenzar a crear discursos frente a una pantalla u hoja en blanco de papel<sup>34</sup>.

La educación que se aleja de tomar notas, solo se subordina al fin de la historia de las ideas. En cambio, cuando entienden los que hacen educación, que tomar notas es la actividad de parafraseo de síntesis de premisas dentro de una observación fáctica o teórica, que en conjunto promueven el estilo de pensamiento objetivo. El medio para abordar lo desconocido, es hacer consciente este estilo de pensamiento mediante el trabajo organizado dentro de la escritura creativa. Y tal vez esa es la razón más importante de tomar notas y elaborar argumentos dentro de proyectos académicos. Escribir es como respirar un nuevo léxico y ganar profundidad racional, y hacer de esta actividad un hábito intelectual agudiza nuestra percepción y atención. La escritura es una técnica de concentración frente a la vida cotidiana de ruido intenso. Recoger notas es crear un argumentario, organizar sus categorías, datos y referencias. Armados con notas podemos comenzar a estructurar ideas escritas dentro de esa pantalla en blanco, una y otra vez, hasta ganar profundidad, rigor y originalidad en las ideas.

Otra razón para tomar notas a través de argumentarios, es generar la experiencia de evaluar el estado del pensamiento científico, técnico o disciplinar<sup>35</sup>. Y es el vértigo de la página en blanco es el que impulsa a los estudiantes a los centros de información y bibliotecas; ayuda mucho el software de evaluación de plagio para dejar a la vía de escritura creativa como la vía más seria del aprendizaje de alto desempeño dentro de la complejidad intelectual.

La literatura académica, ahora mismo en México, no es el tercer elemento del pacto didáctico: profesor-estudiante-literatura. Dentro de las instituciones de educación, sus estudiantes y profesores de manera cotidiana no toman notas como algo intensivo, sistémico, metodológico y como actividad promotora de la soberanía intelectual; su

ausencia a largo plazo atrofia los estilos del pensamiento más riguroso y abstracto<sup>36</sup>. Y aún así, es más probable que algún tipo de racionalización se nuble de la vista actual sin la toma de notas como exploración de la teoría de nuestro tiempo.

¿Qué podemos hacer diferente para enfrentar en la educación el vértigo de la pantalla u hoja en blanco? Con cada lectura que recoge una nota, se crea para la conciencia del hombre un mundo nuevo, imaginación que dirige por nuevos caminos la ciencia, la ingeniería y el diseño<sup>37</sup>. Al tomar notas, se hace necesario la habilidad de redacción de las arquitecturas de las proposiciones, el parafraseo de referencias, citar correctamente y agrupar en categorías las notas dentro de argumentarios. Es explícito que la toma de notas, es un modo que en medida de nuestras limitaciones racionales (intelectuales) permite volver propia a la lectura y, que para aquellos que no han tomado notas, es un acto justificado sentir vértigo paralizante al encontrarse frente a una página en blanco y tener que escribir. Por ello, una buena escritura creativa se basa en una productiva toma de notas. El acto de escribir algo en otra obra predecesora nos dota de contexto para ordenar en nuestra mente los conocimientos y lograr tratar de reorganizarlos en términos de evidencias, premisas, referencias y dentro de marcos teóricos.

En síntesis, la calidad del discurso académico se da justo antes de comenzar a redactar, es decir, al pensar nuestras lecturas y sus productos en forma de notas y decisiones sobre temas que serán clave en la escritura de argumentos. La inteligencia se desarrolla en la escritura del discurso.

El indicador de inteligencia en la academia no debe ser basado en un índice IQ de evaluación estandarizada, sino en la forma de trabajar los procesos intelectuales de construcción del discurso objetivo. El éxito académico no es sobre la cantidad de ideas en la mente del portador, sino en el modo de acción al enfrentar la ignorancia y los propósitos del saber. Lo que hace una diferencia significativa a lo largo del espectro de todo desarrollo de la inteligencia es otra cosa: la autodisciplina o autocontrol del manejo del estilo de pensamiento científico para abordar las tareas intelectuales<sup>38</sup>.

Hay pocos escritores en la comunidad académica, muchos de ellos han descuidado el sistema de escritura, creando discursos confusos por vicios en el estilo. Ya no se entiende ni quién habla, ni de qué habla el texto. Todo se enreda y retuerce en la vaguedad de una serpiente que afloja y aprieta nudos verbales inextricables en sortilegios verbales. Ya no obedecen a las reglas de la sintaxis y al flujo de partículas discursivas que intentan ganar coherencia en el orden de las ideas. Los cuerpos de texto no responden a ningún metaargumento al modo de problema-solución. El discurso se oscurece con la renuncia a ganar profundidad en la justificación, la referencia y la interlocución construyendo frases para que las ideas ganen complejidad y compromiso con el arte de razonamiento. Además, no combatir el cortar y pegar texto, más allá del plagio, es la más dañina forma de destruir el intelecto de la juventud<sup>39</sup>.

Hasta ahora, solo observamos que se enseñan técnicas para escribir y tomar notas en fichas de trabajo sin mucho sentido en el flujo del esfuerzo intelectual para desarrollar la autonomía creativa del novel. Al aprender este flujo, es necesario hacerlo dentro de procesos intelectuales formales, honestamente parten de declarar que no podemos obligar a nadie a pensar. Partir de una buena estructuración de las ideas nos permite movernos por la curiosidad de una tarea a otra, sin amenazar, con la complejidad de la vista panorámica del sistema de escritura creativa. Un discurso altamente estructurado ayuda a que el novel pueda confiar y recordar, centrarse en los estilos de pensamiento justo antes del sistema de escritura, el contenido, argumentos e ideas particulares que le permiten participar en el debate de las ideas.

Para romper la tarea amorfa de transcribir en papel o en el ordenador, debemos centrarnos en cómo el flujo del estilo de pensamiento científico nos conduce a un estado de inmersión en argumentos, cadenas de razón, arquitectura de sentencias, puntuado, gramática, ortografía. Un buen flujo intelectual de los procesos, nos da la noción de aprovechar el tiempo y puede conducirnos simplemente por el trabajo que se disfruta, algo así como no actuar por ocurrencia y casualidad.

Como estudiantes y escritores del texto académico tenemos más libertad que otros para elegir en qué queremos gastar el tiempo y los recursos. Aún así, a menudo luchamos al máximo con la dilación del tiempo y la motivación. No es falta de tópicos de interés, sino el empleo de rutinas de trabajo que nos den a nosotros la confianza y permitan dirigir el proceso en la dirección correcta. Un buen flujo de trabajo estructurado aumenta nuestra libertad para hacer lo correcto en el aumento de profundidad, rigor y elegancia en las ideas escritas.

Tener una estructura clara para trabajar no es completamente diferente de hacer la planeación acerca de algo. Si hacemos un plan, nos imponemos un flujo lógico de tareas; para seguir el plan tenemos que empujarnos a nosotros mismos y hacernos de coraje intelectual. Esto no solo es muchas veces desalentador, también tenemos que hacer adulaciones improvisadas para un proceso abierto de investigación. Además, pensar en estudiar, es ajustar nuestros próximos pasos con una nueva visión, entendimiento o logro, y que idealmente sobre el plan se realicen algunas excepciones. A pesar de que planear la investigación y el aprendizaje, es en su mayoría una guía de estudio y literatura de referencia; es un error enorme que la única alternativa se reduzca a ese proceso, dado que se espera que las nuevas ideas y conocimientos puedan empujarnos hacia adelante. No queremos hacernos dependientes de un plan que está amenazado por lo inesperado, las nuevas ideas y descubrimientos de frontera.

Necesitamos intentar volver a los estudiantes planificadores de sus tareas intelectuales. Para aprender muy seriamente de una manera que se genere conocimiento real y se despierten nuevas vías de curiosidad. Necesariamente necesitan estos noveles de la escritura creativa para apuntar alto en sus expectativas. Estos buenos estudiantes están habituados a luchar con términos ajenos a su vocabulario en principio, con arquitecturas complejas de sentencias, una segunda lengua, cláusulas, frases u oraciones, porque a ellos les preocupa encontrar la expresión más profunda, elegante, coherente a su discurso y la más adecuada al estilo de su disciplina. Si bien, les lleva más tiempo que transcribir, ellos son conscientes que componer sus ideas implica de modo virtuoso reorganizar el conocimiento informado en la literatura a su alcance, es la

experiencia de aprender imaginando y no realizando memorización simple. Estudiantes así pasan más tiempo en las bibliotecas para tener un mejor panorama de las temáticas que se documentan.

Los buenos estudiantes leen más allá de lo obvio. Cuando menos lo esperan, se les presenta un efecto cognitivo, la experiencia de leer literatura les permite nuevas maneras de combinar las ideas de modo inteligente con el objetivo de generar nuevos argumentos. Esto se debe a que su cerebro reconoce los estilos de pensamiento como algo flexible empleando nuevas arquitecturas de sentencias y cadenas de operadores discursivos.

Apegarse a los límites de la disciplina y contenido indicado por el profesor, es grave, no solo porque no se explore más allá. Esto, además, provoca sentirse menos acertados en las ideas, dado que estas no fueron construidas por una toma de notas que organizó el conocimiento dentro de un proceso intelectual con base en la literatura disponible. Esto es el efecto Dunning-Kruger<sup>40</sup>. Si bien, es necesario que el profesor escriba su propio discurso académico y lo haga llegar en forma de libro, este no es una fuente cerrada de información y mucho menos la voz única que habla de los contenidos señalados en el currículo. Esto significa que los estudiantes no deben confiar en un solo texto. Los estudiantes deberían extender su horizonte a la lectura de otros autores para consolidar desde varios puntos de vista el contenido. Cuando no se toman notas, los estudiantes carecen de construir sus opiniones, justificar sus ideas, y pierden confianza en la participación de discusiones.

La escritura en el estilo académico habita entre los márgenes de la prosa corta y la narrativa de un avatar. Trata de mantener la inmediatez, que la hace accesible a la audiencia. El cuerpo de escritura es configurado como fórmulas matemáticas hipotéticas deductivas al modo de problema solución. La obra monta secciones de antecedentes, marcos de referencia, justificaciones, explicaciones y discusiones. La cara de la narrativa es un monólogo que guía en el camino de la experiencia de conocimiento. Es una adaptación narrativa entre teoría, ejemplos prácticos y reflexión

ofrecida a los lectores. En el texto se lucha por conservar el enfoque de los objetivos académicos y frenar esa oleada rebelde que aspira a hacernos dispersos en la estructuración del contenido.

El avatar es un protagonista silencioso, sin nombre, sin embargo, ordena y susurra agitando la comprensión de las ideas. La voz del avatar normalmente se silencia en las francas discusiones de argumentos a favor y en contra de la tesis central al contenido desarrollado: el minitexto. Al leer el texto académico es perceptible la separación de secciones de discusión y la voz reflexiva del avatar. La contemplación racional y absorción de explicaciones es una manera de seducción racional sobre los objetos de estudio. Si el escritor trasciende el mundo a través de esta experiencia para unir argumentos sobre la esencia de justificar, explicar, demostrar, describir, dar antecedentes o plantear un problema.

La idea es producir un texto con una imagen a partir de extractos de un número de textos necesarios para darle un enfoque diferente. La creatividad es esa comunión entre conciencia e imaginación desde una observación racional de la literatura disponible. Cada jornada de escritura parece grabar las luchas de una conciencia que busca encontrar algún significado distinto en una situación que ofrece un enfoque distinto y una profundidad también diferente. El avatar en el texto interactúa con el lector para ser memoria, movimiento de reflexión y reconocimiento de la necesidad de coraje intelectual para dominar alguna habilidad de comprensión creativa.

El escritor se esfuerza por situar la conciencia dentro de un marco más o menos tradicional y realista de la disciplina. Una conciencia que aspira a la búsqueda de significado. Es decir, la idea de Kuhn, la revolución científica, es la herramienta de la academia moderna.

El lenguaje, se intentó trabajar como algo exacto a lo que pretende representar de la realidad. Descartes lo consideró como referencia exacta a la realidad. A su vez Leibniz lo observó como herramienta infinita para conocer el todo, absolutamente todo, para este

último, la naturaleza se puede racionalizar en su totalidad porque ella misma es un gran diseño de ecuaciones fundamentales. Son necesarios nuevos argumentos para convencernos de que los positivistas lógicos y sus hostiles defensores en la academia que intentan perpetuar esta visión, deben ser enfrentados para el progreso ético del mundo que está surgiendo. El nuevo pensamiento asume formas de una mente narrativa que progresa en pasos hipotéticos deductivos, no es computacional, está desafiada por el sesgo cognitivo y es autoorganicista del Yo.

En el siglo XXI el profesor asume el compromiso de reducir la concepción mental de una conducta racional instrumental y examina el pensamiento humano como una teoría ética de la literatura. Es decir, un tratamiento narrativo contingente como actividad del lenguaje, como resultado de la discusión, el debate, el análisis de argumentos, efectos literarios en la búsqueda de objetividad y el consenso. La academia renuncia a la verdad como objetivo absoluto del quehacer intelectual, ampliando sus valores epistémicos. Ahora mismo, crear empatía, solidaridad, compasión, arte y colaboración para el bien común son objetivos de fortalecimiento del poder racional de las nuevas generaciones. El conocimiento académico se amplía del científico y técnico a otras formas como el literario, poético, lingüístico, proceptual-simbólico, informático, psicolingüístico, musical, diseño, ecológico y el social. Es importante precisar que el conocimiento científico no agota al conocimiento fáctico.

Las ideas son organizadas por la literatura al modo de una historia interna humana de contingencia y no solo epistémica al modo de una línea racional inteligente. Así, la ciencia es expresada como experiencia ética y como proyecto donde el evento improbable siempre se hace presente al modo del cisne negro. Y el lenguaje, es un universo de herramientas para el desafío de problemas y proyectos de vida, en forma de innovadores discursos que expresan lo que pertenece a la razón y a la fe. La tradición intelectual trata a los problemas del mundo extralingüístico con la capacidad para entender verdades necesarias para hacer coherente la realidad con la mente. Descartes no sería sensible a estas consideraciones, para él la salud mental es el estado de presencia de una conciencia racional. La razón es para Descartes las operaciones

mentales con ideas innatas (axiomas) dentro de una dinámica que ofrece comprensión conceptual e imaginación objetiva sobre sentencias precisas e inferencias comprobables.

¿Qué estamos haciendo al desplegar el lenguaje como herramienta de la observación racional y emocional? La mente creada por el lenguaje no es referencia simétrica de la realidad. Lo más cercano a la realidad son los hechos, pero, estos también son conceptos o instrumentos lingüísticos de observación y no son en absoluto la cosa observada. Cada avance de progreso intelectual es un avance también en la renovación de las ideas asociadas a los hechos, y como ya hemos expresado, Thomas Kuhn llamó a esto revolución científica.

Distinto a Descartes que pensó a la mente como innatismo y providencia, Locke establece que crear la verdad es producto de sustantivas reflexiones *a priori*, dirige el conocimiento empírico como la dirección del acto de pensar lo objetivo, se centra en lo causal y no en la justificación de lo verdadero. Kant dirige este problema al proceso de justificar nuestras formas de pensar, no al origen que produce la razón. Estos pasos en la reflexión filosófica hacen ver al acto de pensar como un proceso de hacer juicios sobre lo verdadero o lo falso, justificado o injustificado. Pero Kant nos pierde un poco al considerar que la mente constituye los objetos de la experiencia en forma de síntesis conceptual de lo sensorial. Esto implica, que cualquier mundo que podemos conocer *a priori* debe tener cierta forma de relación causal en el espacio tiempo, donde la matemática y el lenguaje natural en general son disfraz esquemático de las formas lógicas que expresan el objeto material. Desarrolló el cómo podemos experimentar lo real, como un modo de conocer haciendo juicios, síntesis de intuiciones según reglas de procesar los hechos (conceptos), pero, los diferentes estilos de racionalidad no fueron considerados en la materia de producir conocimiento. En Kant los hechos son verdaderos por ser considerados coherentes en sus conceptos con lo observado, pone el juicio analítico y lo verdadero, como rehenes de la evidencia empírica, entre lo sensorial dado y la interpretación conceptual. Aunque, la lógica moderna de las matemáticas conduce a la sustitución de la "mente" con "lenguaje", como vehículo de representación de lo real. Aunque podría parecer rebuscado o un asunto de conveniencia su fondo

reside en nuestra base biológica, centrada en el gen *FOXP2*, responsable de la facultad del lenguaje<sup>41</sup>.

Las proposiciones son lenguaje, una arquitectura que representa a la evidencia y su interpretación. Es demasiado obvio que no hay verdades analíticas si lo *a priori* no es algo idéntico a un hecho, y en última instancia este es lenguaje. En nuestra tradición intelectual occidental, un problema particular es respecto al conocimiento del mundo externo y al problema mente-cuerpo, al hacer hincapié sobre nuestra capacidad para atender las verdades desde una perspectiva de capacidad racional. Desde Descartes la idea de mente es sustituida en el ambiente intelectual por la de capacidad lingüística de hacer juicios, que solo pueden ser verdaderos o falsos, justificados o injustificados. Al desarrollar la autonomía intelectual dentro del estilo científico del pensamiento, podemos alcanzar la libertad creativa y dejar de formar espectadores del conocimiento sin que puedan intervenir en su traducción, reorganización, demostración y sin ser capaces de introducirlo en la práctica de su vida profesional de acelerados cambios.

## 2. Diseño del discurso académico

Formar escritores que diseñen discursos innovadores dentro de la oferta académica. Esta tradición intelectual del diseño de herramientas lingüísticas académicas es el evento más extraordinario en el diseño, ocurrió hace 5 mil años con la invención tecnológica de la escritura<sup>42</sup>, después de este evento el desarrollo de la civilización tomó velocidad.

El diseño de herramientas nos condujo a mejores condiciones humanas. Las herramientas son el logro más extraordinario de lo que nos hace humanos. El diseñador trabaja para satisfacer las necesidades humanas de progreso ético. La Real Academia Española (RAE) refiere a *diseño*: “proyecto, plan que configura algo”, “descripción o bosquejo verbal de algo<sup>43</sup>”. La palabra diseño se sitúa históricamente en 1548 para referir a *concebir y planificar* un propósito específico; pero, es con el nacimiento de las universidades de la ilustración en 1812 que el diseño del discurso académico surge. Este tipo de discurso, es esencial comprenderlo dentro del contexto de la editorial académica moderna, dado que ahora es el indicador internacional de las capacidades de la tradición intelectual de las comunidades académicas. Además, la RAE deja ver que el diseño del discurso es una herramienta de transformación social. Los discursos académicos están dirigidos a cambiar situaciones en el proceso de dominio de conocimiento necesario para un resultado dado.

El diseño, tradicionalmente se enfocó en cosas y no en sujetos. Es la pedagogía moderna la que resuelve desde la ciencia cognitiva un enfoque sobre sujetos, es decir, la innovación en la educación es un asunto de nuevos diseños en los discursos académicos y en los que tienen lugar cara a cara en la formación del estudiante. Esto plantea desafíos de diseño, tanto **sustantivos, contextuales y disciplinares**. Los desafíos disciplinares, intentan recoger una práctica profesional en estos diseños discursivos que resuelven la tradición intelectual, el tesoro de la profesión y el tratamiento con problemas en la profundidad con la que la sociedad demande en su desempeño. Los desafíos contextuales, refieren a trascender en el diseño los límites de los cambios que

tienen como propósito la educación ofertada. Los sustantivos, por otro lado, son diseños relacionados al estilo del pensamiento del discurso académico; aquí, la narrativa de hechos, la discusión de marcos de referencia, la justificación de una postura intelectual y de sobremanera los interlocutores con que se debaten las ideas que integran los cuerpos de argumentos. Cada diseño del discurso académico requiere nuevos marcos teóricos y una investigación contemporánea para intentar resolver discursos como casos concretos y originales.

El diseño del discurso académico guarda relación con el currículo, está en función de problemas en niveles de complejidad, planificación textual, estilo, rigor, propósitos específicos tanto disciplinares, lingüísticos y epistemológicos. Un proyecto de diseño transita por muchas de estas fronteras para organizar las ideas, pero también se exigen niveles de productividad, recepción de borradores y control de las versiones de los documentos. La práctica profesional del diseño del discurso de hoy implica conocimientos avanzados en el estilo académico de planificación textual y en el sistema de escritura que apoyará la creatividad. ¿Qué es la innovación educativa?, es en esencia un cambio constante de innovaciones discursivas materializadas en literatura académica curricular<sup>44</sup>. Investigadores creen que para salir de la crisis en la educación, la tradición intelectual y la voluntad de superar problemas con los dos pies en tierra, se hace necesaria la educación en los estilos de pensamiento con mayor énfasis que transmitir el contenido dictado en los planes de estudio<sup>45</sup>. Estos estilos de pensamiento son cuerpos de texto académico, profundo conocimiento compuesto por sistemas de explicación y comprensión de herramientas intelectuales. La profundidad en el diseño es la unión práctica de la investigación intelectual y los modos de narrar las experiencias del conocimiento dentro de propósitos estéticos y rigurosos.

El diseño del discurso académico, tiene la oportunidad de innovar con cada obra al servicio intelectual de los noveles. La agenda primaria del diseño es construir ideas, presentar el discurso dentro de un estilo o género que llamamos académico, y dejar abierta la discusión a la actividad crítica del estudiante. El libro académico se esfuerza por ayudar a legitimar la calidad educativa, problematizar y conceptualizar la propia

tradición intelectual de la institución educativa, como una identidad necesaria para distinguir entre egresados del sistema educativo global<sup>46</sup>. El diseño de discursos se dirige a la innovación social y crear ambientes de progreso ético. Mientras la demagogia en innovación educativa se reconoce como una consecuencia material de nuestro tiempo, se innova con tecnologías digitales el espacio académico, pero se deja estéril el campo discursivo de la propuesta.

El diseño discursivo busca nuevas oportunidades para relacionar las diferentes tradiciones intelectuales y la creación de objetos de aprendizaje diseñados por los profesores. Creemos que el progreso material no es intrínsecamente malo o bueno, cambia en el tiempo sus intereses y exige diseños de nuevos discursos para propósitos emergentes y futuros. El discurso académico ofrece beneficios individuales y sociales a través de cambios en la conciencia profesional y posicionamiento de una tradición intelectual. En resumen, el diseño discursivo es la forma de desarrollar la disciplina intelectual de los estudiantes. Es importante, porque no respeta camisas de fuerza, en sustancia es libertad académica. Sin reflexión, sin libertad de expresión, sin un mercado libre de las ideas, estaríamos en un comercio de programas educativos que programan sin humanidad a los egresados.

Pensar a los estudiantes como objetos, es actuar con discursos al modo de prótesis físicas para realizar tareas. Los diseñadores académicos deliberadamente se conducen por el humanismo, lo que denominamos diseño discursivo en el sentido típico de la literatura formal en profundidad y rigor. Comunicar narrando un camino hipotético deductivo de piezas de conocimiento, busca la reflexión y despertar la curiosidad de investigar por propia cuenta. La narrativa intenta traer de otros mundos literarios como la poesía y el pensamiento matemático, la chispa para transformar lo sociocultural en una tradición intelectual.

Producir el texto académico, es abarcar una amplia gama de conceptos lingüísticos, alternativas disciplinares, lo expansivo del rigor y complejidad al promover prácticas críticas históricamente consolidadas por la comunidad académica. De esta manera, el

discurso académico, se define por sus practicantes, como una especie de estilo que integra a los estilos científico, poético y narrativo, debajo de los cuales, se resuelve una oferta de aprendizaje que dará forma al pensamiento de los estudiantes. Así que, el diseño de este discurso es un producto con la capacidad de influenciar a las personas y los criterios que rigen sus pensamientos desde algún estilo discursivo; es más que contribución disciplinar de un plan de estudios, es decir, contribuye a más eficacia racional y cómo las personas que lo hicieron posible, lo pensaron y lo expresaron.

La crisis actual de la educación se genera con la modalidad de formar a un estudiante, al hacerlo más práctico que intelectual. Por ejemplo, se crean situaciones donde se entrena la manera de resolver problemas y nunca se da el paso de plantearlos dentro de un marco de referencia. Tomar una postura práctica centrada en el contenido y no en los procesos intelectuales que lo generan, limita a entregar a la sociedad egresados que mecanizan recetas dentro de su práctica. Con cada nuevo y modesto cambio en la conciencia discursiva profesional, se mejoran las formas de los estilos científicos expresados en el diseño académico del texto que lo materializa como literatura.

Cada nuevo diseño discursivo, es creado y desplegado en forma de literatura curricular, con el objetivo principal de afectar los modos de pensamiento y acercarlos a los múltiples (inagotables) problemas complejos y pujantes de nuestro tiempo. Los diseñadores discursivos en la academia extienden su alcance disciplinar en su contenido, lo ofrecen como progreso ético para animar a desarrollar mayor potencial intelectual al servicio de una sociedad más justa y creativa.

Un error es pensar que los libros académicos del mercado son idóneos a nuestra cultura y debilidades en nuestra tradición intelectual. Tan pronto como usted tenga este pensamiento, ya está en el camino equivocado. En oposición a innovar, estas personas, tienen la visión de no contribuir a propósitos intelectuales distintos a los que en su propia vida académica reconozcan en su memoria. El discurso creado por una comunidad académica, es un acervo de literatura para hacer pensar, justo son bienes de reivindicación ética del profesor. Esto hace referencia a una idea científica social dada

por Claude Lévi-Strauss, él escribió: los mejores sujetos no son elegidos por lo que comen (contenido), sino por lo que son capaces de pensar al crear sus ideas<sup>47</sup>.

El libro académico, es la mercancía original de la tradición académica de una comunidad de conocimiento, son valores epistémicos, disciplinares y sociales en evolución. No pretenden ser objetos que sustituyan las discusiones entre profesor y estudiante, son el espacio discursivo abierto que enriquece el aula. Desde luego que el discurso académico produce tensiones e incomoda al no caminar por recetas de pasos mecanizados, es decir, el estudiante sigue instrucciones del modo en que lo haría leyendo un manual de usuario de un horno de microondas o cualquier otro aparato tecnológico. La escritura instruccional es semánticamente estéril e ideológicamente inerte, siempre se inscribe intencionalmente ajena a los valores de las escuelas del pensamiento y a las culturas que eventualmente crearon esas experiencias intelectuales.

Los científicos, filósofos, psicólogos, lingüistas, matemáticos, poetas, entre otros, adoptando tareas de investigadores, se han inclinado hacia el discurso de análisis, de observación y registro de justificaciones. La tradición del contenido instruccional es prescripción, planificación de actividades escolares y creación de rúbricas, deja de lado el pensamiento desprendido del estilo discursivo de la tradición intelectual. Los textos tradicionales buscan descargar al profesor de tareas, para ello se nutren de ejercicios dirigidos a los estudiantes. Por otro lado, el discurso académico es en tamaño, forma, textura, estilo y rigor una conducta intelectual observable que provoca el pensamiento, como una serie de estímulos que demandan una respuesta.

El diseñador del discurso académico se apoya también en la planificación textual de objetivos, utilidad y tipo de público lector. Conduce su narrativa por la conveniencia de objetivos de discusión, justificación, demostración, cálculo y explicación dentro de un cuerpo argumental que dialoga sobre un camino intelectual. Comunicar sí es un objetivo, pero el entrenamiento en el modo de pensar es la mayor empresa de este tipo de diseño discursivo académico.

El proyecto de producir innovadores discursos académicos, más que crear información, su narrativa es una provocación a la razón y al sentir del propio tiempo en que nos toca vivir, enmarca la discusión grupal y personal, nutre el léxico especializado y nos ejercita en el estilo de pensamiento científico; pero, más grande aún es, que nos permite hacer sobresalir la postura de progreso ético de la comunidad intelectual y la responsabilidad histórica de la acción educativa con los desafíos de nuestra realidad.

## 2.1 Asunto de fondo

*Diseño discursivo:* intención, estilo del pensamiento, mensajes, escenario de discusión, artefactos disciplinares, audiencia potencial, contexto, interacción e impacto. Esta es la estructura teórico-práctica en el fondo de esta propuesta de innovación educativa centrada en el discurso académico. Como premisa básica, creemos que el diseño del discurso académico moderno abraza con entusiasmo las nuevas posibilidades de crear caminos de experiencia de conocimiento, dirigido al sustantivo: **compromiso intelectual con la sociedad**. Y, tal vez con el tiempo, al renovar la literatura curricular de manera sistemática, como resultado, pueda tomarse distancia del progreso de la calidad discursiva para el crecimiento intelectual y moral de los estudiantes. Consumir literatura comercial, disminuye la libertad académica, atrofia la tradición intelectual de la comunidad epistémica y disminuye la estatura de la institución educativa en relación a sus capacidades académicas objetivas.

Al escribir nuevos diseños discursivos, tenemos la oportunidad evidente de enfocarnos en la soberanía intelectual del estudiante. Representa el medio para ampliar y servir mejor a la educación en general a través de la literatura académica, es resolver con transparencia la calidad educativa. Al evaluar los diseños del discurso académico, los estudiantes, sociedad en general y gobiernos, pueden apreciar la seriedad, rigor y profundidad de los aprendizajes ofertados por la institución educativa. Las herramientas de diseño: sistema de escritura, segmentación discursiva modal, estilo del pensamiento científico, gramática, puntuado, ortografía y teoría de la argumentación,

de lo literario y del discurso objetivo; todas ellas, son la oportunidad de un modo de construir más allá de literatura curricular, una comunidad académica vigorosa y generosa de ofrecer sus debates intelectuales a la mejora del aprendizaje de orden complejo.

Las escuelas del **funcionalismo**, **formalismo**, **comercialismo**, **individualismo**, **racionalismo**, **nuevo realismo**, **positivismo** y **pragmatismo**, históricamente han abordado el problema de la identidad del diseño del discurso estrechamente ligado a la epistemología, a la ontología y a la teoría literaria.

En el **funcionalismo**, el diseño discursivo se entiende en apoyo, reflexión y creación de textos de utilidad deseada en el entorno construido; aquí, la forma del discurso sigue a su función. Cada producto discursivo son piezas funcionales racionales para un metaargumento problema-solución en caso del texto académico. La funcionalidad es un componente limitado y articulado a un sistema mayor que le da coherencia discursiva: textualidad. Su eficiencia, suele atribuirse por su supuesta primacía y su simplificación. En entornos académicos, el funcionalismo se reduce a cuerpos de texto que contestan preguntas, *cómo, en qué condiciones...*, por lo que da cuenta de una estructura funcional, tal como, por ejemplo: antecedentes, planteamiento del problema, hipótesis, objetivos, métodos, discusión de resultados, conclusiones. Cuando ya está publicado, es un discurso intrínsecamente complejo y comprensiblemente difícil de desempaquetar en sus piezas funcionales. Aparentemente hace énfasis en el elemento de utilidad, son reglas simples: hacer visibles las cosas, explotar las relaciones naturales que unen la función y el control del discurso, y hacer un uso inteligente de las restricciones. Además, el objetivo es guiar al usuario sin esfuerzo a la acción correcta en el control del momento adecuado de cada pieza de la lectura del discurso<sup>48</sup>. Tiene la desventaja en su diseño de limitar el arte de las ideas y desnutrir el poder objetivo de su propuesta, este modo también inhibe el espacio para el diseño discursivo con utilidad en crear la experiencia intelectual.

En el **formalismo**, es una teoría del arte de la forma lógica de un texto, su materialidad,

textura se entienden como la fuente de interpretación; cuestiones contextuales y conceptuales pasan a un segundo plano. El formalismo del diseño discursivo, se convierte en el arte de la arquitectura de proposiciones, sentencias, cláusulas formando cadenas de razones con ayuda de operadores modales. Se convierte en un estilo que privilegia la justificación hipotético deductiva de la demostración, tan propia del discurso en el pensamiento matemático. Su estilo a menudo le da un color de rigor racional. La sensación de leer este discurso, es de estar en la propiedad de la experiencia racional del acto de justificar la verdad. El diseño formalista, es una medida de justificación, demostración, explicación, categoría, cálculo y el arte de argumentar. Su estilo es el de una discusión que nos expresa las inferencias de solución como objetivo. Es un flujo de ideas basadas en la intensión de alcanzar objetividad. El diseñador en su producto discursivo hace énfasis estilístico en operaciones racionales en extremo, su discurso está segmentado por operadores discursivos que le permiten crear sofisticados cuerpos de razones y argumentos. Este formalismo en el discurso exige la educación de estilos de pensamiento objetivo, son diseños del arte de pensar. Con los resultados intelectuales del discurso formal, se gana rigor, coherencia, complejidad, objetividad y sobre todo credibilidad de la verdad que defiende. Además, desarrolla la habilidad intelectual del arte de la razón como producto de estructuras formales: argumentos. La proposición, los operadores modales y las inferencias son sus piezas distintivas. Requiere para su diseño una habilidad lógica en el discurso de las ideas, abstracción profunda al modo del pensamiento matemático.

En el **comercialismo**, el diseño está indisoluble a criterios del mercado editorial. Su diseño es centrado en las masas y en la utilidad profesional, industrial y las competencias de rentabilidad laboral. En su ámbito técnico, su diseño busca lucro, activismo y responsabilidad profesional. Esta perspectiva dominante de las editoriales, reducen la complejidad, prefieren la ilustración gráfica, reducen el rigor del lenguaje especializado y se centran en exponer con simplicidad al mismo tiempo que dejan de lado la demostración de su verdad. Se promueve a la institución educativa en primer plano y en segundo a la figura de los académicos en su desempeño y calidad discursiva. Los proyectos buscan crear discursos que llenen el ojo del mercado y generalmente la

academia está al servicio comercial de su propuesta, anteponiéndose a la intención de alcanzar objetivos de progreso ético e intelectual. Un buen discurso en este paradigma es medido por su visibilidad electrónica en la Web y por su rentabilidad financiera. Sin embargo, es una oportunidad para financiar proyectos editoriales más serios y consolidar una editorial académica con viabilidad financiera. El diseño de este discurso es el modo práctico de informar, lustrar los conceptos con habilidosos diseñadores gráficos y campañas publicitarias de su supuesta utilidad.

El **individualismo**, es un diseño centrado en un usuario con soberanía intelectual, para que se responsabilice del desafío cognitivo, realizándolo al flujo del discurso de investigaciones complementarias para su comprensión plena. Son productos literarios con el sello individual de los autores y sus prototipos discursivos con estilos originales. La libertad académica en este discurso encuentra su máximo límite creativo, donde la idea de su texto radica en la producción de experiencias de aprendizaje de lo más serio y riguroso posible que renueven la imagen intelectual del escritor académico. Su diseño es un conjunto de innovaciones discursivas en estilo y forma adecuados para lograr éxito en la mayor complejidad posible<sup>49</sup>. Se crea una oferta de literatura donde los académicos están más libres para crear sus propuestas discursivas con un sello personal. La tensión entre criterios editoriales institucionales y la libertad académica se llevan al máximo. El diseño de cada obra es inventado en la concepción de la obra para ganar originalidad discursiva, innovar en estrategias de aprender lo complejo. En estos discursos, moralmente sus autores están en el primer plano de reconocimiento y en el segundo las instituciones en las que está inscrito. Sus diseñadores se convierten en voces con el poder de ser líderes de conocimiento en sus sociedades de influencia. Aquí, el producto del diseño, es un discurso con el potencial de ser un arte centrado en comprender un trayecto individual de experiencia y servir como referencia del capital intelectual de las instituciones educativas.

Desde el **racionalismo**, el diseño está enfocado en la actividad lógica de solucionar, plantear y discutir problemas. El diseño es claramente un estilo discursivo propio de la ingeniería y las ciencias naturales más serias en su propuesta de justificación de su

objetividad. El discurso académico se estructura desde la declaración del problema y las necesidades de diseño están en función de ganar terreno a la aproximación a la verdad. Este tipo de diseño es el intento de estar discutiendo en la frontera del conocimiento y además, su literatura es referencia de las capacidades científicas y de ingeniería que se ofrecen a la sociedad en materia de formar recursos humanos de alto perfil intelectual. En este estilo, la evidencia y la referencia para ganar objetividad es junto con la demostración un rasgo distintivo. Sentencias al modo de fórmulas de razonamiento de cadenas de proposiciones, despliegan el arte discursivo de lógica modal del más exigente rigor y coherencia que sea posible alcanzar. La filosofía de la ciencia enmarca sus paradigmas y crea en su cotidianidad cuerpos de texto que desarrollan teorías. Además, el ensayo, la revisión, el informe técnico, la discusión, el cálculo y la justificación son el quehacer de este oficio discursivo. Este tipo de discurso, asume el compromiso del lector con la responsabilidad de investigar los términos especializados y las ideas elementales ocultas y necesarias para su comprensión de lo complejo. Sin duda, este discurso es un espacio de oportunidad para el arte de la razón más rigurosa y elegante del estilo del pensamiento técnico y científico. Para el racionalismo, a diferencia del formalismo, son de importancia los estilos de razonamiento que constituyen metaargumentos necesarios para llegar a diferentes tipos de conocimientos: científico, literario, matemático, poético.

El racionalismo oculta al narrador, a las emociones y a la experiencia más íntima de la actividad intelectual del autor. La redacción da color de fría y calculadora. Las experiencias del usuario en este tipo de discurso entrena los modos de pensamiento objetivo y los procesos de formulación racional más comúnmente aceptados por la comunidad científica y de ingeniería. Sin embargo, excluye la intención de crear una experiencia que desnude la actividad intelectual para cada proceso de creación. Es decir, oculta la voz del camino creativo que distingue al texto académico en su potencial de formación de nuevos cuadros de profesionales. Está comprometido con la verdad y la eficacia técnica y, escasamente con la formación del estilo del pensamiento de nuevas generaciones de científicos e ingenieros. Excluye la posibilidad de lo literario en sus narrativas, es decir lo poético y la imaginación estética de la literatura de ficción están

fuera de su ámbito de diseño.

En el caso del **positivismo**, el proceso de diseño es un amor delirante a los hechos científicos, al postulado de que la razón puede conocer todo lo real, que es posible agotar lo que un existencial es y lo real es equiparado al lenguaje que lo representa. Este discurso es resultado de procesos de investigación que crean cuerpos de explicación teórica, técnica, metodológica y ensayan la factibilidad de los resultados de investigación. Controlar variables, apoyarse en modelos ideales expresados en estructuras matemáticas, realizar experimentos mentales y justificar situaciones realistas o naturales. El discurso busca exponer lo falso y lo verdadero desde la base axiomática de la razón. Se pregunta sobre agendas de objetivos de justificación de lo real y lo verdadero. Produce información validada y fiable. Considera que fuera de la base axiomática no hay verdades y evita lidiar con la incertidumbre y lo improbable. En resumen crea un discurso objetivo con énfasis en que la razón y su coherencia lógica son su valor de objetividad junto con hechos y evidencias.

Es un conocimiento por validez de la estructura, confiabilidad y generalidad al imitar la demostración matemática como discurso argumental. Produce conclusiones de cálculo basadas en modelos ideales y sintéticos que expresan que la razón puede crear nuevos diseños del mundo dado. Este diseño discursivo ignora la narrativa literaria y poética, sus intenciones son producir objetividad estrechamente con la filosofía del realismo. Es más una propuesta intelectual que un curso práctico, dispone de libertad para crear sin límite el arte de razonar al escribir cuerpos de argumentos, con el riesgo de que no encuentre referencia con la realidad. Es un discurso sistematizado, desarrollado para crear la objetividad como prototipos de lo real. Es un refinamiento de la lógica modal a extremos de su potencial. Se practica la idea de conocimientos estandarizados, normas y criterios sobre lo verdadero. Su propuesta es fría y calculadora, y le preocupa de sobremanera que hechos y evidencias guarden referencia coherente con las conclusiones a las que llega antes que ser una experiencia didáctica.

En el **pragmatismo**, el discurso académico encuentra espacio para el diseño más libre.

En este discurso se combinan los modos anteriores ya descritos, y además, lo literario y poético tienen un enfoque en la seducción de razones y emociones. Es más reflexivo en lo disciplinar, lo estético, lo racional y lo emocional. Se comunica con un narrador y hace gala de flexibles estilos que concilió en sus cuerpos de discurso. Es un discurso partidario del nuevo realismo, se expresa con elegancia en una voz que orienta al aprendiz. Se comunica con facilidad entre disciplinas y documentar es un quehacer diario de sus cuerpos de texto. Se centra en la reflexión que provoca a la audiencia el debate y, diseña marcos de crítica cultural de las malas prácticas que impiden el progreso ético de la sociedad.

### 3. Aprender el diseño discursivo académico

Comprender el discurso nos invita a observarlo desde el acto de **comunicación** y desde su **contenido**. Foucault nos ilustra que el discurso es un sistema de pensamiento o conocimiento<sup>50</sup>. El diseño del discurso está situado en un gran debate académico, con la dificultad que radica en la enorme empresa de la variedad de campos de pensamiento y su práctica creativa. El contenido es el producto más importante a nuestro entendimiento, en el discurso, significa la búsqueda de la verdad, utilidad circunstancial, propuesta emergente..., se centra en el intelecto de cómo lograr, haciendo hincapié en la primera intensión, un efecto o transmitir un camino de ideas para la reflexión y la crítica. La instrumentación del contenido, lo reconoce como un medio a través del cual se crean innovadores propuestas de textualidad. En el discurso, las ideas son capaces de sostener un conjunto de perspectivas, de competencias y de valores; por lo tanto, decimos que trata temas sustantivos, primero se comienza con la revisión del estado del arte, esto despeja el terreno sobre el cual puede construirse un sistema de ideas y prácticas discursivas innovadoras.

La revisión de la literatura consiste en realizar intensas tareas de generación de premisas, parafraseo de síntesis y toma de notas textuales. Empezar a escribir, requiere pasar por un proceso de toma de notas dentro de procesos permanentes de revisión de la literatura disponible. En una segunda fase, las premisas se integrarán en argumentos (ideas) y estos estarán guiados por lo menos por un argumento de tesis (minitexto). Como tercera fase, se crean conexiones discursivas al modo de una conversación avatar que une las ideas. El diseño discursivo académico funciona como memoria narrativa que puede ser leída por el estudiante como experiencia de conocimiento.

¿Qué es discurso? La respuesta a este tópico tiene muchos siglos de trabajo, aunque en especial en el siglo XX la disciplina de la tradición académica hizo grandes progresos. Participaron realistas, positivistas, marxistas, estructuralistas, modernos, posmodernos, posracionalistas. Y de cada una de estas perspectivas emanan propuestas científicas, semióticas, lingüísticas, psicologismo, sociológicas y antropológicas. Estos estudios se

recogen por la teoría literaria, estudios profundos organizados en sistemas de explicación que mantienen puentes comunicantes con muchas de las ya citadas perspectivas.

Un concepto elemental y común a la hora de estudiar al discurso, es abordar a las nociones de lenguaje y conversación dentro de un acto creativo de composición y, en los efectos dentro del intercambio de comunicación. Dentro del discurso académico, los profesores suelen definirlo como cuerpos de texto en base a procesos intelectuales de discusión. La lingüística y otras disciplinas académicas de investigación, hacen del análisis del discurso oral, textual o medio por tecnologías su objeto de estudio. Los investigadores, en especial los de la perspectiva semiótico-social, consideran al discurso como diseños de modos que afectan el contexto sociocultural; nosotros aquí, con el interés por comprender la complejidad y la multimodalidad del discurso, lo discutimos para lograr una visión de esta poderosa forma de comunicación.

Para el diseñador, la idea operativa de ver al diseño del discurso como una forma de crear **conversación, discusión y comunicación** puede ser muy útil. Pero está consciente de que es algo mucho más complejo. En parte esto se reconoce en la práctica de la escritura creativa como el habla, un estilo de pensamiento con enfoques de una conversación con múltiples interlocutores. Así, la noción del discurso, trata de la actividad de discutir, influenciada por Foucault.

El discurso como contenido de la discusión, son sistemas de pensamiento o conocimiento, estos generalmente más situados en el rigor y estilo de una tradición intelectual científica, son más que aquellos dentro de simples conversaciones. El diseño crea innovadores instrumentos textuales para influir en las maneras de conversar. El lenguaje es sin duda fundamental para producir, comunicar y consumir discurso, pero, debe ser acompañado de un estilo de pensamiento, por ejemplo, el científico o el poético, eso ayuda al diseñador, para que además de dominar el lenguaje como sistema de escritura, se mueva más allá del lenguaje mismo. El discurso es en su diseño un propósito para abordar cuestiones sustantivas, capaz de sostener un complejo de

valores y perspectivas racionales sistematizadas. El diseño del discurso académico no es esotérico, inconsistente con las tradiciones intelectuales o caprichos del diseñador, o menos aún, mera elocución verbal. El discurso en su contenido es un sistema de ideas articuladas por la lógica modal, pero además, manifiesta valores epistémicos y emociones de diversas formas al escribir, hablar, actuar y mediante un avatar. Para el diseño del discurso, el narrador de las ideas, es una poderosa fuerza que guía la experiencia de las ideas. En el discurso académico, es un avatar el narrador, a través de él, el profesor expresa su habla de una manera discreta en omnipresencias que median los objetivos del discurso.

Un discurso desde Foucault, es un dispositivo que se constituye de habla humana, que son ineludibles y cruciales en la existencia social y su transformación. El discurso está conectado a la experiencia y a la condición humana. Por ello, los diseñadores del discurso académico deben estar fuertemente conectados con la literatura de su propio tiempo. Un punto de partida del diseño del discurso académico, refiere a un enfoque creativo que surge del dominio escrito del lenguaje y en conjunto con el estudio del modo de crear conocimiento. Además, los diseñadores deben estar alerta de los cambios discursivos de la literatura más recientes en sus respectivas disciplinas. Tradicionalmente, los diseñadores son habilitados en su primer paso de entrenamiento a nivel lingüístico, en el sentido del sistema de escritura: estructura gramatical de las palabras, arquitectura de sintaxis de sentencias, en las semánticas del discurso objetivo, en la ortografía y el puntuado<sup>51</sup>.

La gramática del texto y el discurso, ambas competencias lingüísticas no se limitan a estructurar sentencias, cadenas de razón o argumentos de alcance amplio. Estas competencias alcanzan el nivel de textual, como son, lograr una semántica coherente, una la narrativa que exprese experiencia de conocimiento y, una estructura metaargumental como el ensayo, el artículo, la revisión, la tesis, la reseña, la disertación...

Por otro lado, la psicolingüística del discurso nos aporta la comprensión y producción

desde estudios cognitivos de la memoria, el aprendizaje, los efectos emocionales del discurso y la seducción racional de los argumentos<sup>52</sup>. Hace puntual atención en el papel de la forma en que es adquirido, expresado y justificado el conocimiento. Esta relación triangular entre conocimiento, su expresión y el mundo, es para el diseñador del discurso académico, algo que lo hace directamente responsable de reconocer su propósito en la educación. Se propone primero atender el hábito de justificar nuestras propias creencias y en ese proceso de revisión, entonces expresar nuevos enfoques en su diseño discursivo al modo de crear nuevos argumentos de tesis y validación epistemológica de las ideas.

La epistemología, desde sus cimientos ha debatido la naturaleza del conocimiento académico y cómo es que este puede distinguirse de meras creencias u opiniones. Además, hace un intenso trabajo sobre los valores epistémicos como el de la verdad, originalidad, la libertad académica y el respeto a los derechos de autor, entre otros. El conocimiento desde la academia, es definido como un discurso verdaderamente justificado, fundamentado, discutido, calculado, demostrado y sobre todo narrado. El discurso desde la epistemología nos sirve principalmente para interpretar lo que se denomina estilos de razonamiento, es decir, modelos mentales involucrados en la comprensión del discurso, su producción y comunicación. El discurso académico persigue el ser objetivo, coherente, riguroso y producir un impacto en la formación de los estilos de pensamiento en sus usuarios. El discurso académico es una forma de interacción social y al mismo tiempo, expresión y reproducción cognitiva de estilos de pensamiento.

Un profesor a través de la lectura reflexiva del proceso de consumo de literatura, socialmente comparte con su comunidad, su experiencia de conocimiento; el lenguaje propio de la disciplina; las ideologías y los modelos mentales personales. En el paso histórico de la lingüística, primeramente, convirtió a la gramática normativa a un estudio empírico del lenguaje natural y luego, desde la década de los 60's, la inscribe en estudios formales sobre cómo lograr objetividad y más recientemente en el uso del lenguaje, lo instala en el discurso de comunidades epistémicas de personas reales. Esto

significa, que ahora, en lugar de una noción abstracta de conocimiento definido en extremo teórico absoluto sobre la verdad, el estudio del lenguaje natural y artificial combinados, tienden a ser más relativos a ganar profundidad científica desde el psicologismo<sup>53</sup>. En esta postura, se lucha contra el sesgo cognitivo y la falta de observación de los valores epistémicos.

Tratar al discurso como un estilo de razonamiento, nos ayudará a iniciarnos en el diseño concreto del discurso académico. Es decir, centrarnos en sistemas de proposiciones, inferencias, validación de la objetividad y argumentos de tesis, nos permite vincular el sistema de escritura con la epistemología del discurso científico, todo ello, como parte esencial del discurso académico. Además, necesitamos dar cuenta de cómo en la escritura se adquiere y se reproduce en el texto natural como habla de la razón, es decir, expresada desde la palabra, la sentencia, cadenas de razón, argumentos y sistemas de argumentos. Dicho esto, el primer paso del diseñador del discurso es tener claro el propósito de este en el ámbito de la literatura académica. Así que, la propuesta de aprender el discurso académico pasa por el taller de escritura creativa. Este taller atiende una variedad de tipos de recursos discursivos, que son su combinación y que están presentes en la narrativa pedagógica de la literatura curricular.

En resumen, el proceso de justificación de nuestras creencias utilizadas y la relación con nuevos discursos disponibles, además del apoyo en su escritura creativa, generan el espacio de trabajo inteligente que posibilita ensayar la escritura académica. Es crucial para la supervivencia y reproducción de un organismo y su especie, su adaptación a su entorno específico. Dicha adaptación no solo es una interacción evolutiva con elementos de un ambiente distinto al acostumbrado. Sino que es necesario hacer hábitos intelectuales para consolidar el oficio del diseño del discurso académico, mismo que posibilita crear cuerpos de discurso y modificar su entorno disciplinar. Por lo tanto, se escribe bajo criterios básicos del sistemas de escritura, normas editoriales y métodos que mejoran la exactitud de la objetividad de sus razonamientos hasta el punto de crear una textualidad que recrea una experiencia de conocimiento.

## 4. Discurso académico en oposición a la posverdad

La idea de vivir en un entorno de la posverdad ha sido reconocida como algo natural desde el 2016, siendo elegida como la palabra del año por Oxford Dictionaries, quien canonizó el término definiéndolo como un adjetivo relacionado con, o que denota circunstancias en cuyo objetivo los hechos son menos influyentes en la conformación de la opinión pública que las apelaciones a la emoción y a la creencia personal<sup>54</sup>. Nos hemos conformado con la simulación, preferimos los engaños que el rigor de la justificación de la verdad, nos sumergimos en la pasividad y olvidamos su identidad, lo que promueve que las personas consideren soluciones que emergen del estudio juicioso de la realidad discernible.

Podríamos objetar sobre la decadencia de la verdad, esta ha sido impulsada por las transformaciones políticas que tienen lugar en un mundo cambiante, pero, restringiéndose a unos pocos en el poder. ¿Sería eso posible? y ¿si fuese algo más sencillo, más humano?, actualmente se dispone de todo tipo de información accesible a usuarios de cualquier índole que afirman y defienden su información, cómo podría alguien comprobar su objetividad, que detonaría su curiosidad para una búsqueda e interrogación estructurada. Todos creemos ser expertos en un determinado momento sobre algún área del conocimiento y nos complace expresar recomendaciones, pero en la Web, el anonimato se presenta como un escudo infranqueable. Mentiras, suposiciones y alegatos estériles traen a sus autores penas, se pierde la credibilidad de estos medios de subsistencia social. Con frecuencia muchos intelectuales, afirman que la razón de las personas es bombardeada con noticias falsas, reconociéndolo como una práctica establecida entre los líderes políticos que al ser descubiertos *in fraganti*, no muestran vergüenza o remordimiento por la distorsión o atropellamiento de la verdad.

Si alguien tiene la impresión de que no le queda nada que perder si miente, será más propenso a mentir, parece que la honorabilidad de la verdad desaparece al sentirnos absueltos de reprimendas. Un ambiente de posvergüenza implica un entorno digno de confianza, una evaluación de la verdad que no se rige por lo que alguien llega a decir en

determinado momento. Opiniones sin legitimidad en su verdad, pierden virtud en las aportaciones a la sociedad. A menudo las personas piensan que se les han negado fuentes confiables de información, tomando como refugio lo que se quiere creer, la verdad puede ser tan prometedora como abrumadora. El filósofo C. S. Peirce coloca la incomodidad de tener que permanecer en la incertidumbre como el impulso primordial para perseguir la certeza<sup>55</sup>.

En la posverdad se afirma que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión que apelaciones a la emoción, esto implica que en el reconocimiento de hechos objetivos se considera a la identificación de hechos y a la identificación de su verdad como exactamente lo mismo, en un ambiente de posverdad no encontraremos personas compartiendo sus pensamientos o siquiera comprendiéndolos<sup>56</sup>. Si el concepto de verdad fuera a menguar, el concepto de hecho decaería con él. Harry Frankfurt en *On Bullshit* considera a la mentira el vicio arraigado de los insensatos, quienes hacen afirmaciones sin tener preocupación por la verdad que declaran y, en el otro extremo, los que hablan con la verdad comparten esa misma preocupación como el honor conferido a la verdad a la que aspiran<sup>57</sup>.

¿Podría haber habido un mundo en el que apelaciones a la emoción y a la creencia personal fuesen menos poderosos que la trascendencia de un hecho objetivo? Fue la interrogante que Francis Bacon declaraba a principios del siglo XVII, lamentablemente se da esta tendencia de anteponer esperanzas, temores y alegatos estériles ante la verdad. ¿Y entonces es realmente sensato poner en contraste creencias personales frente a hechos objetivos? Para desarraigar a las personas de la pasividad ante los hechos objetivos, estas personas deben hacer de las creencias objetivas algo personal. En el mundo se piensa que algunas cosas son verdaderas y magnificentes maravillas si otros lo creen, y vivir fuera de la comunidad basados en la realidad escapa a nuestras opciones. Filósofos han afirmado ser escépticos sobre el propio concepto de verdad, pero a menudo resulta que además son escépticos de nuestras propias perspectivas de legitimar la verdad en algún dominio del saber, aludiendo a la distorsión de nuestras

interpretaciones. Al ser ajenos a la preocupación por la verdad, sentimos engrandecernos al vislumbrar sus virtudes, pero, desde luego que conviene la humildad ante lo desconocido. Al hacer propia la verdad en su legitimidad, nos sentimos protegidos de la injusticia, y esperamos que esta verdad sea reconocida por los demás, lo hacemos representando en literatura un medio trascendental en el progreso ético de la sociedad.

La razón fundamental del por qué creemos que el concepto de verdad nunca va a morir, es que ninguna cosa en sí misma puede adoptar una postura sobre su verdad. Además, no somos capaces de actuar sin creencias, puesto que se necesita planificación como soporte de actuación en nuestro discurso en el mundo.

### **Enfoques clásicos**

Existe un aire de divinidad cerniéndose sobre el concepto de verdad. La verdad representa el objetivo de la investigación y experimentación científica, es estándar de señalización para diferenciar entre lo que es adecuado creer y lo malo de hacerlo sin criterio. En ocasiones, más a menudo de lo que pensamos, la verdad se oculta a sí misma, y debemos esforzarnos en simplificaciones, modelos, idealizaciones, analogías, metáforas e incluso meras especulaciones. Estas pueden ser útiles, ¿pero pensamos en ellas como la mejor posibilidad para allanar el camino al altar de la verdad? En su lugar, tendríamos que conformarnos con meras opiniones y conjeturas en el vacío de la evidencia, pero al Dios de la verdad, es mejor servirlo con deidades acompañantes como motivo de justificación y objetividad. Encontrar la verdad irradia beneficios en conocimiento y quizás, más particularmente, en el éxito para enfrentar el mundo. Es la teología que intenta, con dudoso éxito, desentrañar la naturaleza de las deidades, pero es la filosofía la que persigue la naturaleza de la verdad.

### **Correspondencia con la realidad**

Un buen mapa se corresponde con el paisaje y cada uno de sus símbolos está asociado a

un objeto real expresado en su naturaleza. Las convenciones no siempre son obvias y los signos en ellos plasmados pueden apreciarse con distintas interpretaciones, y aún en el más honorable esfuerzo por la creación de convenios universales, no es posible reunir en ellos cada uno de los elementos conocidos y no conocidos. Por lo tanto, leer un mapa es una habilidad necesaria en la educación. Pero una vez que se entienden las convenciones, un buen mapa se corresponde con las marcas de caminar en tierra firme.

¿Qué tipo de cosas son verdaderas? Debemos dejar de lado el apego a las idealizaciones y en medida de lo posible evitar el sesgo cognitivo, y concentrarnos en las cosas que se afirman o piensan. De manera estándar son traídas por sentencias indicativas que empleamos para afirmar que algo tiene lugar como creencia expresada, pensamiento, afirmación, juicios o proposiciones que consideramos verdaderas por su coherencia en un experimento mental matemático. Los cuestionamientos en sí mismos no son falsos o verdaderos, aunque su resolución será verdadera o falsa. No son mandatos u órdenes aunque pueden ser obedecidos o desacatados, al pensar una idea como verdadera o falsa, debemos notar que un pensamiento puede ser entretenido sin ser acertado. Creencias y afirmaciones son los candidatos preferidos a ser verdaderos o no, una creencia es identificada por su contenido, que es aproximadamente a la suma neta de lo que hace verdadera o falsa su proposición.

En este sentido, las creencias son de propiedad pública, puedo creer lo que usted cree si entrañamos las condiciones de comunicación necesarias compartiendo o no un código lingüístico, o si abrigamos creencias que sentimos inexpresables aun sabiendo que hay algo que decir, sin saber lo que es, extraviándonos en la frustración de creer sin saber.

Lo primero que objetivamente podemos reconocer en las creencias verdaderas es que como los mapas, también deben corresponder con algo. Deben corresponder con los hechos –el mundo es así-. Esta visión estándar fue engendrada por Aristóteles “para decir que es lo que lo es o que no es lo que no lo es, lo verdadero<sup>58</sup>”. Es decir, declaraciones verdaderas presentan los atributos como son, creencias verdaderas informan adecuadamente. Para esto, debe lograrse una adecuada comprensión de los

hechos como categoría y la correspondencia como relación de una creencia o afirmación que conduce a los hechos. La idea de correspondencia no es suficiente para decretar una verdad u ofrecer una explicación sobre sus atributos, aunque como expresó Donald Davison: la idea de correspondencia no es tan incorrecta como el vacío<sup>59</sup>. Mientras opositores como Richard Rorty y Peter Strawson demostraron su desprecio a la idea de correspondencia, no como algo que necesitaba refinamiento o mejores explicaciones, sino como algo que debía eliminarse por completo.

Por ejemplo, las personas a menudo se cuestionan sobre la existencia de hechos éticos (dados desacuerdos éticos insuperables) o si existen hechos estéticos (dado la diferencia de gustos y preferencias). Pensemos en un hecho condicional o hipotético en el que se le obliga a tomar partido inicialmente, Usted deberá interpretar su situación ante el hecho, la suma de lo conocido y lo desconocido, su aprobación y desprecio, y en lo que pareciera una sencilla reflexión usted ha formulado una creencia. Podemos comparar un mapa y el paisaje que se nos muestra, evaluar su grado de éxito de correspondencia con la realidad, pero lo que no podemos es comparar un hecho con nuestra fe porque si el modo de aseverar un hecho, es el puente creado por nuestras propias ideas, lo auténtico siempre se nos escapa. Es como si en nuestra mente el hecho estuviera unido a la creencia. No es casualidad que hechos y creencias sean descritos con frases indicativas, esto nos alerta que debemos ser cuidadosos en el cómo usamos las palabras para expresar nuestras creencias, esperando que sean hechos aun sabiendo que su conciliación en la realidad es en mayor o menor grado inexistente. Los hechos existen de modo incorruptible en la realidad, pero en nuestra mente los dimensionamos unidos a una creencia, y esta no se presenta como una cosa o presencia reconocida por su intelecto, es más como una disposición de la información por afinidad a esta. Creer algo (es lo mismo que creerlo verdadero), no es un proceso tripartito de la fijación en su mente, *si A, entonces B*, y luego compararlos en su correspondencia.

Podemos comparar un hecho con la naturaleza de una cosa, esta última es transferible y sus propiedades dependen de la manipulación acorde a su grado de complejidad, en contraste un hecho no es una estructura localizable, solo es falso o verdadero en la

medida que la ciencia y el lenguaje lo designen. De manera similar Gottlob Frege describió: que el sol haya salido, no es un objeto emitiendo rayos que alcancen a ver mis ojos, no es algo visible como el sol en sí mismo<sup>60</sup>. El proceso es una revisión de nuestras creencias, necesitamos la información en su verdad; observaciones objetivas son el camino real para concretarlo. Sus certezas deben verificarse en la información en el mismo límite del conocimiento, en una designación no influenciada por nuestras interpretaciones. Al término se emitirá un juicio que sustentará o descreditará una creencia. Interpretaciones y creencias son necesarias pues engloban los eslabones que de ser reconocidos como verdaderos, materializarán un hecho.

En cuanto las sensaciones puras de la verdad, necesitan del ordenamiento de las ideas para llegar al estatus de creencia. Las sensaciones no pueden por sí mismas, ir más allá de ellas mismas. En la filosofía de la mente persiste la interrogante de si las sensaciones no son interpretadas por completo, o si toda sensación lleva consigo su interpretación. Nuestra verdad es solo el proceso de interpretación, la predilección a un candidato de la verdad. William James describió que nuevas experiencias siempre vienen y están, somos capaces de reconocerlas como verdaderas, pero la verdad es lo que decimos sobre ellas<sup>61</sup>. En su visión de lo humano, lo que conservamos de las experiencias en nuestra existencia es más significativo que el juicio de interpretación de lo falso o verdadero. Esto es el problema de una debilidad lingüística frente al discurso objetivo. Las superficiales críticas a la teoría de la correspondencia, los sujetos la objetan como vacía y la perciben perniciosa, insinuando imágenes falsas de lo que la mente relaciona con el mundo. Las personas son observadas como receptores pasivos, sin interés en los esfuerzos de la interpretación del mundo, no son investigadores honrados, autores de su propia categorización de las ideas y su verdad o interpretación de las cosas, el ruido del mundo lo ha agotado y el tedio le invade todo su ser.

## **Coherencia**

Ante las dificultades de confrontarse con los hechos, algunos filósofos destacan en oposición el trabajo activo de la mente en la interpretación de datos sensoriales, ello a la

luz de cualquier categoría en la que los pensamientos han sido desarrollados por largos procesos de aprendizaje y experiencia. En toda investigación deben estar contenidos términos de estructuras coherentes, que se enclavan en un equilibrio reflexivo en el que todas nuestras creencias sobre un determinado tema se encuentran en armonía –claro está, si las dudas han sido resueltas con suficiencia-. Entonces, ¿por qué no decir que la verdad consiste en...? ¿Por qué no conformarse con la coherencia de la información que podemos obtener, en oposición a la falsa fantasía de una confrontación entre nuestras creencias en relación a los hechos?, ¿qué escapa al medio de la coherencia? Esta es la sugerencia de la teoría de la coherencia de la verdad.

Podríamos desconfiar de que un equilibrio puede lograrse al encontrarnos totalmente extraviados fuera de la pista de la verdad. Al atormentarnos mostrando un gran escepticismo, como el que Descartes planteó, el **escepticismo cartesiano**, una duda que aún cuando conserva todos sus elementos en concordancia, y está según lo esperado, nos hace encontrarnos en el camino más aberrante y equivocado, viviendo en el paraíso de los tontos, viviendo para siempre desterrados de los hechos reales de la verdad en la realidad. Los teóricos consideran a la coherencia la búsqueda Cartesiana de fundaciones infalibles, piedras de certeza que resistan al escepticismo más burdo, quizá tan decidido como erróneo. Tenemos que comenzar no por lo irreal, con dudas de las ideas simples, sino en el medio de la naturaleza de las cosas. Cuando tenemos una duda que necesitamos resolver y al tratar de resolverla, no vaciamos nuestra mente de todo lo que sabe, no partimos de una pizarra en blanco desde la ignorancia pura, sino que mantenemos lo que sabemos y con ello, mantenemos las influencias que tienen lugar en nuestra interpretación al evaluar las fuentes de evidencia, esto deforma nuestra visión global del mundo si un término es claro a la solución de nuestras dudas.

La teoría de la coherencia ha sido influenciada por idealistas y filósofos como Kant y Hegel promoviéndola especialmente en el siglo XIX. Una de sus consecuencias es que las creencias no pertenecen a sistemas disueltos de la forma en que encontramos guijarros en la superficie de una playa, desconectados entre sí e independientes de sus semejantes. Por el contrario, pertenecen orgánicamente a otros sistemas enteros, es

decir, a las teorías del mundo de la manera en que una mano pertenece a un brazo y este último a un cuerpo, el sistema completo tiene el carácter de un cuerpo vivo, un todo orgánico en el que cada parte adquiere su valor precisamente por ser una parte con sentido propio dentro del todo. Pero aprender el discurso objetivo requiere de esfuerzo y el coraje intelectual para enfrentar el rigor, aprender todo un sistema, requiere aprender su conjunto de implicaciones interconectadas y aplicaciones, y luego como describió Wittgenstein: la luz desciende en el amanecer poco a poco sobre todo<sup>62</sup>.

La coherencia es una medida individual, es lo mejor que podemos lograr con el procesamiento de nuestros conocimientos, nuestra coherencia no puede ser de los dioses, no es como un punto inalcanzable al final del arcoíris, eso nos convertiría en entes desconectados del mundo. El mundo empírico percibido por los sentidos y la ciencia más rigurosa en la mente, representan el aspecto de una misma realidad de diferente naturaleza. Pero la idealidad de cómo percibimos el mundo y cómo formamos las ideas, es un sendero oscuro e inestable, el poder racional de la estructuración de la mente está presente en ambos, pero, el discernimiento más fino de la realidad se encuentra influenciado por nuestros estilos de pensamiento.

El teórico de la coherencia de Oxford H. H. Joachim fue acusado por opositores de canonizar a la teoría de la coherencia de la verdad, al instar que la verdad pertenecía no a creencias individuales, sino a la inmersión completa de sus elementos en un estado divino de “toda la verdad” que nunca obtendremos<sup>63</sup>. Creencias individuales siempre eran solo parcialmente verdaderas, y su error consistía en una certeza fuera de las proporciones de su trascendencia, y este sesgo, es provocado por nosotros al considerar algo parcialmente cierto como verdadero. Aunque en ocasiones podemos estar convencidos de las cosas que poseen escasa evidencia, valoramos la información procesándola selectivamente en las conexiones racionales en nuestro cerebro, no nos permiten creer cualquier cosa, y si lo hacemos, es resultado de la fantasía en una idealización sin vínculo con la realidad. Los sueños como narraciones no aportan ningún razonamiento para creerlos como verdaderos, la fantasía conduce a la incoherencia en una pérdida irrevocable de la esperanza en la vida consciente.

Ficciones finamente elaboradas como literatura pueden parecer coherentes, es por ello que, la teoría de la coherencia de la verdad proclama principios rectores que determinan un sistema de “certeza” coherente. Un pensamiento es solo un candidato apropiado a creer en la verdad que enuncia, debe ser resultado de procesos de investigación e interpretación que han validado su perpetuidad y son de aplicación universal. La mayoría de las creencias entran en nuestro propio sistema de creencias a través de la experiencia perceptiva, o en el caso de creencias históricas, a través de la investigación en textos y archivos legítimos. Mientras las creencias por científicos radican en procedimientos bien establecidos en la experimentación y observación, el juicio de certeza de una creencia no es infalible, el mundo ofrece inmensas sorpresas y con la atención adecuada, algunas de estas son reveladas desnudas ante el razonamiento humano, mostrando su inconfundible resistencia a las falsas expectativas. El modo en que las cosas son deseadas no modifica la naturaleza en la confrontación bruta con los hechos. Mediante la observación o métodos menos directos, nos colocamos en un estado causal que condiciona lo que hemos llegado a creer, en este sentido, la correcta interpretación permitirá el juicio equilibrado de una creencia, y solo una mente preparada dentro de la lógica modal, podrá apreciar el regalo de la verdad revelado ante sus ojos, siendo capaz de dimensionar el entorno en medio de la fricción y la resistencia de las cosas.

El camino desde la percepción a la interpretación puede presentarse corto e inmediato o largo sinuoso y falible, pero mantenernos en esa búsqueda crítica representa un punto de apoyo a la verdad. Seguidores del coherentismo han titubeado al ofrecer una explicación sobre la trascendencia de regirse por la observación, William James lo llamó las coerciones del mundo de los sentidos, eludiendo el proceso de razonamiento abierto y justificación coherente de las ideas, se limita a defender la conclusión de que “nada puede contar como razón pura para sostener una creencia”, excepto otra creencia. Pero este parece ser un recurso desesperado, y con ello el más engañoso. Él refirió a las ideas verdaderas como aquellas que pueden ser asimiladas, validadas, corroboradas y verificadas<sup>64</sup>.

La confiabilidad del proceso de revisión de la verdad que declara una creencia desde la percepción a la interpretación, dependerá de la experiencia vivencial de cada persona, su rigor en pensamiento y honestidad para no caer en la simulación de creer lo que se nos presenta con el menor rigor para nuestra comodidad, es nuestra obligación como miembros de la comunidad académica de pensamiento, hacer un esfuerzo por reconocer, comprender e interpretar su estado de verdad. Por supuesto, nada garantiza que los procesos de verificación y observación implicados estén libres de error, al debatirlos con los otros tomamos una postura de respeto a sus creencias, y asumimos un entorno de diálogo abierto, pero todo se fragmenta cuando en una suerte de creencias, se expide “un juicio racional” que en menor o mayor grado tendrá un impacto en nuestra vida.

Los procesos por los cuales nuestras creencias cambian o se renuevan por la necesidad de adaptación comienzan con el impacto causal de nuestro entorno, y cuando estos son sorprendentes y capaces de cambiar nuestra mente, y es afortunado que esto suceda así, la interpretación de verdad de ciertas creencias se transforma en la medida en que dimensionamos nuestra travesía en la vida, una serie de creencias íntimas y frágiles que tienden al orden, y en ocasiones al agotamiento abrupto de nuestras esperanzas culturales.

¿Entonces la idea de que nada menos que toda la verdad solo es parcialmente cierta? Uno podría interpretarlo como algo inalcanzable, nadie puede ofrecer la historia completa. Razonablemente podemos preocuparnos de necesitar escuchar el otro lado de la historia, y entonces nos posicionamos en una verdad fuera de nuestros límites, quizá oportunamente lejos de nuestros anhelos e influencias. Pero todos en nuestra perspectiva tenemos un nivel de creencias ideales, y una verdad, deja de lado su universalidad frente a los intereses legítimos de las personas, aunque la verdad no desaparece, solo elegimos ocultarnos a su claridad. La verdad no es algo que aparezca o desaparezca según la intensidad de nuestros deseos. Ninguno de nosotros tiene mentes infinitas, y tampoco somos infalibles. Un sistema de creencias incoherente suele ignorar parte de sus atributos, entreteje contradicciones en sus uniones, defiende algo en

determinado momento, para luego abandonarlo en la negación y dentro de cualquier creencia que lo integre, pierde credibilidad. Pero si retrocedamos lo suficiente, imaginemos cómo inicia la formación de nuestras creencias, la respuesta es, creencias individuales bajo nuestra base axiomática dada por la biología, que al agruparse estructurara un sistema de creencias que nosotros reconocemos como verdadero, como un proceso gradual posibilitado por nuestra propia visión del mundo, y cada uno de nosotros aprende a conferir certeza a los argumentos de un modo distinto, pero cómo comprobarlo cuando nos encontramos ante posibilidades improbables.

Al encontrarnos en dificultades para comunicarnos, con el fin de identificar el rigor del lenguaje que se está utilizando por un grupo, debemos implementar un **principio de caridad**, suponiendo que en general creen lo que para ellos es verdadero y desean lo que es bueno para ellos. De lo contrario nunca podríamos comenzar un proceso de interpretación. Ante innegables virtudes quedan dudas persistentes de si la coherencia es suficiente para otorgar el grado de verdad, y en la verdad existe un aspecto hasta ahora faltante que podría reivindicar a la coherencia: su conexión con la acción eficaz.

## **Pragmatismo**

Cuando nos mantenemos ajenos a la forma en cómo las cosas trabajan, estamos destinados al fracaso en nuestras acciones, pero cuando reconocemos el camino hacia ellas lo logramos, el éxito nos reconforta haciéndonos creer que estamos haciendo las cosas bien, pero entonces aparecen las fallas, un posible cúmulo de omisiones indicando que hemos fallado. Las asociaciones no son perfectas, aún lo verdadero puede ser interpretado mediocrementemente y lo falso puede ser presentado con la mayor brillantez.

Un teórico coherentista no necesita considerar un criterio de éxito, este es incluido como parte de su sistema de creencias: marcos teóricos. A finales del siglo XX el posmodernismo tomó una postura irónica respecto a la ciencia, considerando la decadencia de su espíritu antropológico a una simple ideología de una tribu particular en la que cada persona se autodenomina físico, químico, ingeniero... Esto parecía una

respuesta sofisticada a la imponente de la ciencia, pero cómo oponerse a sus maravillosos aportes que han permitido el progreso ético de la sociedad<sup>65</sup>. Es un riesgo delicado y en parte ridículo, es pretender socavar las verdades aceptadas por la ciencia, o teorías proclamadas en su mayor parte como verdaderas mientras alegremente confiamos y nos servimos de tantas cosas a la luz de estas teorías. Una ventaja de conocer el principio de funcionamiento de los elementos de un sistema, es orientarlo hacia nuestros propósitos. Aunque la ciencia puede objetar propósitos propios, debemos ir más allá persiguiendo fines virtuosos a la sociedad, apegados a la coherencia entre lo que pensamos y cómo actuamos, ese es el camino correcto al enfrentarnos al rigor que se nos exige como medio al éxito.

La conexión entre éxito y las creencias verdaderas está cimentada en la capacidad de asombro y reconocimiento del pensamiento evolucionista. Nuestros imponentes cerebros humanos son notoriamente complejos porque ponen en marcha a la razón, ¿por qué la evolución los involucra? Podrían haber sido considerados limitantes de su progreso, pero es precisamente su inclusión natural lo que nos ha permitido hacerle frente, y en una especie de suerte externa fuimos privilegiados. Mediante el pensamiento aprendemos a superar los obstáculos, inventar nuevas estrategias, hacer uso de las tecnologías y mantenernos en un estatus de innovación esperando con certeza vislumbrar un nuevo atributo de la realidad.

De principio a fin en la naturaleza, la cognición está al servicio de la acción. Karl von Frish en su observación de las abejas, interpretó que en los aspectos de su danza presentaban sutiles cambios respecto a la presencia de alimento (néctar), la dirección y distancia entre unas respecto de otras, correlacionado su comportamiento con el éxito de otros miembros de la colmena para volar en la dirección correcta, viviendo en armonía en un sentido acertado de su viaje y perpetuidad. Si no hubiera habido comportamientos consecuentes, no habría habido ninguna interpretación de sus movimientos<sup>66</sup>. La conexión entre cognición, como conocimiento de verdades y el papel que permite a las acciones la correspondencia con nuestros deseos o necesidades, se resume en lo expresado en modos distintos por los filósofos: la razón es la esclava de las

pasiones (David Hume<sup>67</sup>), una creencia es una preparación para la acción (Alexander Bain<sup>68</sup>). Creemos verdaderas ideas en gran parte porque queremos alcanzar éxito en la acción.

Pragmáticos americanos, un grupo de filósofos, han expresado que la verdad es la contrariedad a lo que es inestable, lo decepcionante, lo inútil, lo falso y lo que es poco fiable, lo no comprobable y sin soporte, de lo que es inconsistente y contradictorio, de lo que es artificial y excéntrico, de lo que es irreal en el sentido de desconexión a lo práctico... De lo que es de extrañar que su nombre despierte un sentimiento leal.

C. S. Pierce se interesó en la forma en que los científicos identifican la verdad, aunque pueden comenzar con la celebración de diversas teorías o esperando mediante la experimentación aproximarse a los fenómenos de la naturaleza, estos serán dirigidos a converger en algún punto, en el momento de la revelación, el progreso de la investigación dirigido por una fuerza fuera de sí misma para una misma conclusión<sup>69</sup>. La opinión que es predestinada a ser acordada en última instancia por todos los que la investigan, es lo que damos por significado a la verdad, y el objeto representado en la opinión es lo verdadero. Pero seguramente existen verdades a las que estamos condenados a no descubrir. Pierce no estaba interesado en la realidad como un límite final inmutable, se interesó en los procesos certeros de investigación científica y las formas en las que los procesos tenían convergencia revelando un destello que reconoceríamos como lo verdadero, un proceso riguroso de consensuar lo verdadero. Pero los investigadores deben enfrentar sus ideas preconcebidas, necesidades y deseos preexistentes o incluso lo monótono de la realidad con la objetividad que rige su experiencia, descubrir lo que es verdadero, y no lo que es considerado certero por una creencia infundada y ante el rigor es desacreditada.

La realidad de hecho nos presiona para creer que es verdadera, pero tristemente, cuando nos empeñamos en creer lo que racionalmente es falso, antepone barreras a esa presión. Max Planck lo acreditó diciendo "la verdad no triunfa, sus opositores

simplemente mueren<sup>70</sup>". En modo irreconocible, las pasiones obstaculizan a muchas personas a aceptar lo que es verdadero, un proceso de justificación de lo que aceptamos como verdadero puede parecernos largo y sinuoso, pero de concretarlo, esperamos que la verdad triunfe y con ella nosotros nos habremos librado del naufragio de lo incierto. Pero es imprudente asumir que existe algo inevitable en el proceso, este se limita a las revelaciones sin creaciones de lo esperado.

Mientras el pragmatismo pretende atar el valor de la verdad a su papel de la generación del éxito en la acción, William James sustenta la verdad en "la más completa suma de satisfacciones<sup>71</sup>". Refiriendo a que una creencia es para nosotros en última instancia verdadera aún sin ser comprendida, y en defensa a las críticas integró una distinción entre Dios y materia, todos podemos otorgar una forma a las cosas incluso en modo imaginario, pero el alma es intrínseca de la esencia de los entes. Pero una creencia falsa puede destruir todos nuestros proyectos, y todos en algún punto hemos presenciado el resquebrajamiento de nuestras creencias, un sistema sin convergencia de sus elementos que culmina en lo aberrante, eso si tenemos la honradez para reconocerlo. Las más atroces falsedades ganan moneda cuando solo queremos creerlas por ser agradables o nos mantienen en resguardo ante lo que nos es desconocido y nos es más sencillo evadir.

El Pragmatismo norteamericano no es un rival al coherentismo, sino una elaboración de él, añadiendo la dimensión del éxito en la acción y la investigación. Juntos ofrecen valiosos legados. Existe el estrés en la naturaleza que se enclavija de sistemas de creencias. La desconfianza en el fundacionalismo o la idea de que nuestros cuerpos de conocimiento se basan en lo evidente, en innegables principios y creencias (axiomas). Postulamos principios de inferencia sagrados, su aceptación radica en la no negación de lo declarado, esto permitió el florecimiento de teorías que han arrojado su luz al mundo, avances como el descubrimiento de la geometría no euclidiana, el entendimiento de la estructura espacio-tiempo por la teoría de la relatividad. Demostrando, que incluso juicios inmediatos solo pueden darse por mentes preparadas, entrenadas en las interpretaciones del mundo objetivo, que pueden o no culminar en la liberación

desnuda de lo verdadero, lo que puede ser revisado, reproducido y corroborado a la luz de los demás. Pero también insisten en la irrealidad del papel de las dudas y las limitaciones imperiosas de nuestra estupidez en medio de las cosas al intentar vaciar nuestras mentes de las creencias que han acompañado nuestra existencia.

La naturaleza de la investigación no es estar parado sobre la base de los hechos. Es caminar sobre un pantano y limitarse a poder declarar que esta tierra parece sostener el presente de nuestra verdad. "Aquí me quedaré hasta que comience a tomar una forma". Podemos sentir el placer suficiente con nuestras habilidades cognitivas en armonía de lo imperante, pero la fricción y resistencias obligan al cambio en nuestra mente en la emisión de acciones que funcionen mejor a la luz de nuestros deseos y objetivos. Es posible ensañarse en dilucidar una definición de verdad, será posible y meritorio un esfuerzo de tales dimensiones, su concepción implica demasiados puentes tendiéndose y derrocándose en el límite de lo conocido y experimentado. Se supone es algo divino y de autoridad, alcanzable acaso en el agotamiento de la investigación. Confraterniza con absolutos y certidumbres, no con el falibilismo cortés y modesto que dibujamos con cariño. Tal vez esté inextricablemente vinculado a nociones ilusorias de la correspondencia y concepciones inadecuadas al rigor de los hechos, pues somos incapaces de librarnos de las interpretaciones *a priori* a su concepción.

Richard Rorty, y en sí mismo pragmático, sugirió que la verdad es, por así decirlo, una noción demasiado pequeña para merecer tal escepticismo<sup>72</sup>. Tiene una trastienda, un papel primordial pero no denota un enemigo por el que valga la pena luchar. No incluye nada de lo que es necesario definir. Por el contrario, podemos resaltar lo interesante del desempeño de nuestras actividades intelectuales y nuestro pensamiento más complejo.

## **Deflacionismo**

El deflacionismo comienza con la observación de Frege y establece que no existe diferencia entre la simple afirmación de algo o la afirmación del prefacio "es cierto

que". En la costumbre lógica digamos que **P** representa una afirmación arbitraria (proposición, declaración o creencia), mientras **T** es entendida como "es cierto que", entonces no existirá diferencia entre **P** y **TP**, aunque podría defenderse un énfasis distinto, no muestran diferencias puramente en lo cognitivo o racional<sup>73</sup>. Esta propiedad es llamada transparencia de la verdad. Al introducir una referencia a la verdad, se está introduciendo una nueva propiedad magnificando su relevancia o estableciendo una diferenciación. Pero las propuestas sobre la naturaleza de la verdad no logran respetar la propiedad de transparencia ya que **P** soporta en una teoría su declaración universal, mientras que **T** pudo tener lugar en su proceso de investigación, ser en un momento y dejar de serlo en la evolución de la investigación. La proposición de si la verdad corresponde con los hechos, es una propuesta útil, teóricamente valiosa o una red interminable de sinónimos evasivos. La verdad, si el discurso "corresponde con" presenta una relación, y "los hechos" denotan una cosa sustancial, estructura o elemento encontrado en el mundo.

El deflacionismo celebra su transparencia, su núcleo es la idea de que una vez entendida la propiedad de transparencia entendemos todo lo que necesitas sobre la verdad. La verdad es una especie de versión investida por un gruñido de asentimiento. La noción de verdad debe aportar algo a la afirmación. Esto podría parecer redundante y de hecho alrededor de 1930 el deflacionismo fue conocido como la teoría de la redundancia de la verdad. La verdad es el objetivo de la investigación: en todos los casos el objetivo de la investigación es certificar que **P solo si P**. La propiedad de transparencia es sencilla y propone que no existe diferencia entre afirmar **P**, y afirmar que **P** es verdadera.

En referencia a la literatura, la verdad es un "dispositivo de referencia indirecta" o "medio de generalización<sup>74</sup>". Mientras que las teorías de Einstein son verdaderas aún si no sabemos pensar la arquitectura espacio-tiempo, pero cuando aprendo de Einstein el cómo estableció que la curvatura del espacio tiempo era responsable de la gravedad, nos volvemos responsables de hacer un juicio sobre lo verdadero en sus palabras. La verdad se concibe como una noción normativa, con un significado asociado a normas, reglas, correcciones e incorrecciones, y este es su título a la divinidad. El deflacionismo

exige seriedad “debemos creer lo que es verdadero” y esto será abordar un espectro completo de una creencia de **P**, entonces **P**, la verdad es sagrada. Mentir aunque sea rigurosamente, se presenta al modo de “afirmo que **P** aunque no **P**, y pretendo engañar acerca de algo” y lo que aparenta una justificación deja abierto a la interpretación su adopción como verdadero, aún sin serlo.

Discutir el pragmatismo es hablar de la manera en que el éxito de las acciones es un buen indicador de nuestro ser en el camino correcto a lo verdadero. Si diseñamos las cosas según la mejor teoría científica disponible, entonces esto sugiere que la mejor y más refinada teoría científica es verdadera, esto es reconocido por los filósofos como el “**realismo científico.**” La idea central es que el éxito en los descubrimientos de la ciencia acerca de los fenómenos de la naturaleza y el diseño de los equipos que permiten su monitoreo, comunicación e incluso manipulación, y todas las cosas del mundo moderno, dependen de lo certero de sus propiedades. Si en lugar de una teoría estructurada se nos presenta una especie de ficción, metáfora o imagen en simulación, sería un milagro que funcione acorde a lo esperado, aún si se presentase no podemos mostrarnos satisfechos ante un milagro, su existencia no es admitida ante el rigor y realismo científico.

En las teorías deflacionarias de la verdad, su grado de éxito determina en menor o mayor grado su estado de verdad. ¿Pero si esto es así, no debe la verdad ser una propiedad real, sólida y explicativa? No podemos pretender explicar algo negando los elementos que permiten la concepción como legítimo existencial y lo verdadero. Si una propiedad o relación se somete a explicación, entonces se debe proveer de los elementos en referencia a su realidad a los ojos de los avances en las explicaciones. Pareciera una condición armoniosa, pero es justo lo que el deflacionismo refuta, **la verdad es dispositivo de generalización no una noción explicativa robusta y verdadera.** No se puede pretender conocer la naturaleza de la existencia de algo, sin los indicios de sus elementos y los principios rectores de su desenvolvimiento en el mundo, y la concepción de este algo (hechos), no puede ser verdadera, si sus elementos constitutivos se reducen a falacias.

Aclaremos que en “el éxito de la ciencia” este argumento es obviamente un conglomerado de muchos éxitos distintos con bastas explicaciones discernibles. El éxito de la ingeniería electrónica se sustenta en lo declarado por la teoría cuántica... Y al desagregar estos éxitos y considerarlos de forma fragmentaria, nos encontramos con que el deflacionismo no solo sobrevive, sino que realmente acumula aún más crédito. La objeción a los no elementos encerrados en una teoría, puede jugar a favor de los argumentos del deflacionismo.

La ciencia se enorgullece de proveer las explicaciones de por qué ocurren las cosas, incluyendo el por qué nuestras prácticas llegan a ser exitosas cuando nos apegamos a las recomendaciones y formulaciones. Pero la ciencia no se ocupa de las nociones de verdad del modo en que la física envuelve cosas como la fuerza, la masa, la aceleración y la carga como propiedades en la materia, y debe resaltarse que es especialmente conveniente mirar la realidad a través de la presencia de la verdad en las explicaciones. La verdad solo está presente como un dispositivo que señala una dirección general en cierto grado correcta en la que la explicación real va a encontrarse. Es más como escuchar a alguien referirse a algo, aunque desconoces en concreto lo que es, reconoces su existencia, se impone un estado de espera esperando en algún momento termine el periodo de latencia y algo sea revelado, mientras tanto permanecemos en un estado incompleto de información que solo se completará por su valor de verdad.

Se nos dice que cuando Jesús testificó decir la verdad ante Poncio Pilato este respondió ¿qué es la verdad? Los deflacionistas en respuesta a la pregunta de Pilato declararían “tú dímelo.” No, por supuesto que no puedes decirme la verdad, pero dime algo sobre tu supuesta verdad, creencia, afirmación o juicio si es de tu interés. Y entonces podremos decirle lo que usted necesita saber. Si la pregunta es, si el hombre postrado delante de él finge ser un rey, la respuesta sería verdadera sí y solo sí el hombre postrado adelante finge ser un rey. Y es trabajo de Pilato juzgarlo, no dejarlo todo a instancias de argumentos filosóficos irresueltos, y entonces el planteamiento se transforma en lo que puede ser conocido en el intento de expresión de un hombre

mediante el lenguaje, reconocer el trasfondo de sus creencias y juicios que moldean su verdad.

Quizá la verdad solo aparece en el resquebrajamiento de la noción de una declaración, creencia o afirmación. En lugar de una equivalencia entre **TP** y **P** que implicaría que no hay más nada que decir sobre la verdad, agotando su existencia imperiosa y oculta, quizá implique que hay más que decir y desentrañar de la naturaleza la afirmación o la creencia en sí misma. Para hacer de una aserción, que debe llevarse a cabo un compromiso o tal vez una serie de compromisos, y con ello, la vulnerabilidad de comprobar la falsedad en lo declarado. El contenido de la aserción determina el espectro de los compromisos entrañados, y estos son parte integral de la naturaleza de la aserción, son lo que distingue la legitimidad de nuestra verdad con la especulación de lo infundado. Alguien que informa a las personas lo que en realidad es falso, no solo lesiona la conciencia cognitiva del mundo, sino que expone a las personas a un mayor riesgo de comportarse de modo inapropiado, lo que las arrastra a fallar en sus proyectos, cometer injusticias o dañarse a ellos mismos. No hay límite para la dimensión de la catástrofe que puede abalanzarse sobre una falsa creencia.

Una persona puede presentar como verdadero lo que es en realidad una conjetura, corazonada o incluso una puñalada en la oscuridad, como si conociera el modo de autenticación de la verdad, en un modo engañoso en el que ante una audiencia, como autoridad, se pronuncia sobre la materia. Los filósofos han sugerido mantener una postura humilde limitándose a afirmar lo que en su fondo se reconozca como verdadero, respaldándose en las fuentes que lo evidencian como verdadero. Pero impone un nivel excesivamente alto de pureza, hay contextos en los que afirmamos cosas cuando es bastante obvio que desconocemos la verdad, es como si en nuestro entendimiento expresar el cómo percibimos las cosas, como un derecho exento del estado de verdad. Una intención más digna de presentar la información y en cierto grado menos censurable, es presentar solo provisionalmente algo que en la medida de las justificaciones permisibles ha sido demostrado como verdadero. Mostrando una modestia perdonable menos perjudicial que imparte una duda, aún injustificada en lugar de impartir una seguridad no sustentada.

Otra categoría en la crítica, corresponde no a lo que se dice, ni la seguridad con lo que lo aseveramos, sino a través de rutas indirectas por las posibles implicaciones de lo dicho, o solo decirlo sin concretar nada más. El filósofo H.P. Grice llamó a estas implicaciones “implicancias.” Imaginemos que usted plantea una interrogante abierta sobre el desempeño académico de una institución y en respuesta, obtiene una serie de alusiones al estado emocional de sus colaboradores, quizá podría aportar un enfoque pero en su resolución es inútil y es una evasión como descortesía<sup>75</sup>.

El otro aspecto de una aserción creada en el deflacionismo es la de cómo llegar a entender lo que las personas deben hacer para concretar una aserción legítima en primer lugar. Una cosa es hacer ruidos o inscripciones a rasguños, pero esto no confiere nada que pueda ser interpretado como vehículo de pensamientos o de creencias. Se necesita de prácticas de interpretación reconocidas por el presentador y su audiencia o convenios de los que ambos sean parte del modo en que un trozo de papel debe estar empotrado en una práctica social establecida para tener validez como billete y como el valor de una nota, puede cambiar mientras la economía evoluciona, así, el estado de nuestra verdad permanece a luz de la inmensidad que espera a ser dimensionada por nuestras mentes. Interpretamos al mundo y somos capaces de nombrarlo y en esta transición reside una complejidad asombrosa, al expresar un pensamiento o creencia pareciera que el lenguaje que lo permite no tiene precedente en ninguna parte. La interpretación de cualquier lenguaje, es una habilidad aprendida en nuestros primeros años, en nuestra lengua materna, e implicará un mayor dolor y esfuerzo si no lo es.

### **Tarski y la teoría semántica de la verdad**

Alfred Tarski uno de los teóricos que han estudiado **la verdad como lo lógico**, su trabajo académico fue llamado “Teoría semántica” de la verdad en 1933<sup>76</sup>. Tarski pretendía proveer una teoría con una definición formalmente correcta de las oraciones verdaderas de un lenguaje, **L**, que está bajo investigación lógica (lenguaje objeto). Su valoración estaría dada en otro lenguaje (un metalenguaje) puesto que los problemas se presentan

cuando una lengua intenta proporcionar los juicios de sí misma, para su definición. Si **L** es un lenguaje simple y con la capacidad de formar un número finito de sentencias, la definición podría proporcionarse por las declaraciones de **T**-sentencias para cada una del lenguaje objeto. Una sentencia **T** nombraría o describiría una particular en **L**, y entonces el metalenguaje bajo las circunstancias de las sentencias, provee una definición verdadera en **L**. Por supuesto que incluso en los lenguajes formales más restringidos, las cosas no son tan simples. Los lenguajes tienen una sintaxis “recursiva”, significados en operaciones que pueden aplicarse a sentencias sencillas para producir frases más complejas, y entonces, se repiten indefinidamente para dar sentencias aún más complejas. La teoría de Tarski no puede concretarse porque la reducción de lo expresado por el lenguaje a una mera correspondencia entre palabras que al fragmentarse, corrompen la verdad.

En los escritos filosóficos de la lógica puede encontrarse el cómo superar estas dificultades y la maquinaria para hacerlo, pero algo escapa a ellos aún cuando en su apego estricto, son insuficientes. Tarski coqueteó con la proporción de una formulación científica y matemáticamente actualizada de una teoría correspondentista con la verdad, lo que es en absoluto equivocado. La persistencia de la teoría se debe a la permisividad de abrazar y enriquecer muchos estudios formales. En la medida en que no podemos dar una sentencia **t** para cada oración de un lenguaje objeto, somos incapaces de entender el idioma, y si no podemos proporcionar una descripción del modo en que se construyen las proposiciones, entonces no entendemos bien la estructura de la lengua. Quizá la diferencia más reveladora de una visión filosófica de la verdad, es que aspira a establecer algo aplicable en cualquier número de lenguajes: los seres humanos hacemos afirmaciones, disponemos de conceptos basados en la experiencia, hacemos todo del mejor modo posible para conocer la verdad, en lugar de mantenernos pasivos al ignorarla. Sin embargo, la definición ofertada por Tarski al tratar de plantearse como lo universal se rige por la transliteralidad, que evade la transformación y pérdida de significado de lo expresado por un lenguaje a otro. De ello podemos rescatar una interpretación formal de la naturaleza que define al lenguaje, pero no la definición de la verdad con el metalenguaje como medio. No por sí mismos a el metaargumento, se

escapan las ideas, habilidades, convenciones, experiencias y estructuras cognitivas que debe poseer el intérprete del lenguaje objeto, la semántica especializada con que reconocemos al mundo.

Jeremy Bentham refiere que el procesamiento de la verdad en abstracto puede expandirse hasta alcanzar las estrellas, pero las prácticas reales de personas reales, son las flores bajo nuestros pies<sup>77</sup>. La investigación legítima es certificada como cualquier método que aumenta la probabilidad de que sus resultados sean consistentes con los hechos. Pero ante las limitaciones de la mente, los hechos son clientes difíciles. Pero, y si los hechos son considerados en primer lugar evaluando al método en términos de su contribución al hecho, estructurando los métodos y después describir el hecho en términos de una meta ideal (que nunca podremos alcanzar) de aplicaciones satisfactorias del método. La pregunta que debe reinventarse en todo momento en nuestras mentes no debería ser ¿Cuál es el hecho estético? Sino ¿Qué hace a una investigación de una estética adecuada? El utilitarismo utiliza un agregado de felicidad humana para medir la bondad de cualquier estrado de los asuntos. Una forma diferente fue sugerida por Aristóteles en la “ética de la virtud”. Lo que nos exige reflexionar, son las cualidades que permiten a las personas vivir bien y pensar en el bien humano en términos de vidas que pasaron exhibiendo esas cualidades. Sin embargo, los más cautelosos aconsejan reservarse de pensar en los hechos primero, sin una examinación de su naturaleza y verdad, con la noción modesta de esperar ser invitados a la fiesta que aguarda al otro lado de nuestras ideas.

### **Variedades en la investigación**

Las cuestiones de gusto a menudo parecen no admitir un estado de verdad o falsedad. Las personas tienen sus propias opiniones. Un hecho abstracto sobre gustos y preferencias, es que en materia de gustos todas las personas difieren, puede crearse un conglomerado de respuestas subjetivas, y en ninguna de ellas encontraremos la verdad. Pero los gustos no pueden ser disputados, no es lo irreconciliable en lo preferido en las personas, es la incapacidad de definir en ellas la inferioridad o superioridad y de ese

modo recuperar un sentido de autoridad y de lo verdadero. Las preferencias no pueden descontarse aun cuando todas sean inmunes a la presión racional. Algunas pueden ser extrañas, pero a menos que traspasen el espacio legítimo de otras personas, el atropello en lo moral, ninguna preferencia es mejor o peor. Las diferencias no son maldad y justicia, son simplemente variaciones en el temperamento y apreciación de la vida.

Henry James, crítico literario prolífico como novelista, se caracteriza a sí mismo no como el “legislador estrecho o censor rígido”, sino como “el estudiante, el investigador, el observador, el intérprete, el comentarista activo, incansable, cuyo objetivo radica en llegar a la justicia de la caracterización<sup>78</sup>”. Refiere a un asunto de abrir la puerta al reconocimiento, siendo el aprecio el medio de entrada al disfrute de la creatividad racional.

T.S. Eliot refiere de la práctica de la crítica literaria como un lugar tranquilo de trabajo cooperativo<sup>79</sup>. El crítico, para justificar su existencia, debe procurar disciplinar sus prejuicios personales y bielas -cizaña a la que todos estamos sujetos- y componer virtuosamente sus diferencias con sus semejantes, tanto como sea posible en la búsqueda común del juicio verdadero. La experiencia del ojo o el oído es sensible a las diferencias y matices que faltan a los noveles. En el arte, el juicio nos permite “colocar” un objeto en su tradición, apreciar los problemas del artista enfrentado y resuelto quizá, brinda las comparaciones y contextos, en otras palabras, **el discurso académico es pensar y hablar más inteligentemente de lo que leemos, miramos, escuchamos e incluso de nuestras preferencias**. Es la apertura del disfrute de pasar de la percepción de una serie de notas como ruido, al refinamiento de una melodía de características intangibles, se pasa por innumerables borradores y revisiones de un mismo texto.

Buenos críticos, son aquellos en los que podemos confiar en el ejercicio de aumentar la comprensión. Reconocer los límites de apreciación no solo en profundidad, sino ante lo que les es desconocido, honrando el compromiso con lo auténtico. Generalmente confiamos en el veredicto otorgado por un enemigo, declarado o en contraparte de un miembro inmediato de nuestra familia, y cuando nos quedamos sin opciones,

esperamos dejen de lado los asuntos implicados en la relación antes de abandonarnos en sus manos a la luz de sus imperfecciones.

Un verdadero juez en el arte más fino de la razón, debe poseer un fuerte sentido de honradez unido al sentimiento delicado que nos motiva, trabajo mejorado por la práctica, perfeccionado en la comparación y libre de todo prejuicio que alude a un verdadero estándar de gusto y belleza de la razón. Dejando hasta cierto punto de lado nuestras preferencias subjetivas o personales y emprendiendo una "búsqueda común". William James habló de las opiniones que podemos asimilar, validar, corroborar y verificar lo que dota curiosamente a una apertura hasta donde nosotros seamos capaces de extendernos<sup>80</sup>. Al unirnos en la búsqueda de un juicio compartido, podemos encontrarnos con que nuestros entusiasmos y aversiones son compartidos por otros.

Si usted se involucra en la comparación de dos personajes históricos, donde se propone que Ludwig van Beethoven fue un compositor más imaginativo y amplio que Leonard Bernstein y comparte esta noción, puede indicarlo por bastas palabras "estoy de acuerdo", "eso está bien para mí", "eso es correcto", "seguro" o hacer un gruñido de asentimiento, o sin la mayor tensión teórica decir "eso es cierto". Pero también podemos decir algo más en lugar de solo asentir. En una crítica justa la persona que elabora un juicio posee alguna autoridad sobre los que nos empeñamos en diferir y es parte de su resolución mostrarnos los procesos que interfieren al juicio.

Asimilamos una opinión cuando nos encontramos en el camino de compartir, corroborar y validar un juicio refiriendo a la información que sustenta su verdad en un volumen suficientemente robusto, como para soportar cualquier duda que se presente y resolverla en el grado de su complejidad. Un buen síntoma de ello, por supuesto, es que este pase la prueba del tiempo. Si las generaciones han encontrado tanto por qué admirar y asombrarse a Shakespeare, Beethoven, Tiziano, podemos suponer que un crítico que esté en desacuerdo revelará más sobre sí mismo, que sobre estos inmortales del pensamiento. Los méritos en una investigación están condenados a ser acordados en última instancia por todos los que investigan, prestando especial atención al sentimiento de delicadeza mejorado por la práctica racional, perfeccionada por la lógica

modal y lo liberado de todo prejuicio.

Si pensamos en la “verdad estética” como una especie de abstracción, posiblemente estaremos mintiendo y más allá de las respuestas humanas, más allá de nuestras satisfacciones y goces, una propiedad sin derramamiento de sangre distribuida quién sabe cómo entre las cosas de nuestro universo, llegando a un punto confuso de discriminación de las cosas presentes y ausentes en la realidad. Imposible imaginar un método para hacerlo, teniendo en cuenta que podemos empezar de la nada, pero nuestra propia naturaleza, los contextos culturales y sociales le conferirán una forma de terreno fértil. El escepticismo acerca de la noción sería una respuesta natural a esta metafísica “realista” o “racionalista.” Pero en cambio, hemos visto el arte en términos de nuestros goces y entendimientos, en términos especialmente de las virtudes que dan derecho a cualquier persona a emprender una investigación o dirigir el curso de una en sus vidas. En ningún momento agotamos la investigación, preservamos la modesta sensación y honestidad, incluso de que nos hemos desenvuelto lo mejor posible en el límite de nuestras capacidades en los aspectos apreciados completamente. Ser cuidadosos e imaginativos, es beneficiarnos de la mejor verdad de los demás, en esa búsqueda común y quedarnos razonablemente satisfechos de que hemos hecho justicia a lo abordado. Elaborar juicios en un proceso de investigación, transforma nuestras propias opiniones y, son estas las que determinarán nuestro veredicto provisionalmente y en el conocimiento de nuestra propia fiabilidad de lo verdadero. Un juicio provisional de la verdad, es distinto a la dogmática afirmación de certeza, y quizá es donde reside la honradez de los evaluadores de la verdad.

En cuestiones de gusto, la disputa queda despojada, ninguna opinión es tan buena como cualquier otra. Esto es porque la colaboración y la imaginación discriminativa ganan el día, no la disputa. En lugar de argumentar con alguien en acuerdo, pretendemos utilizar la persuasión, plantear las cosas a diferentes luces, recordando a los dubitativos atributos de su agrado para excitar su imaginación, en un proceso dependiente de la paciencia y la preocupación virtuosa. En materia académica no es tan claro cómo recibir nuestro merecido al mostrarnos descuidados o mal educados,

desatentos o naturalmente insensibles al encontrarnos en puntos ciegos en materia empírica. El desconocimiento empírico implica una incapacidad para hacer muchas cosas, y entonces la ceguera objetiva parece perder importancia. Tengamos cuidado de decir que esto parece ser así, es el obstáculo para una vida virtuosa exenta de la ignorancia en cualquier otra dirección a lo estudiado.

¿Qué hay en la verdad práctica académica? Hay una larga tradición de suponer que el académico ve las cosas en un modo especial que le permite discernir lo verdadero. Con intensidad en la discriminación tal vez él percibe algo en las cosas que abordan por otros y se extravían, y en la medida en que del discurso académico tiene éxito, se adapta a lo exigido para comunicar su interpretación del mundo. En su libro *What is art?* R. G. Collingwood filósofo del siglo XX<sup>81</sup>, distingue cuidadosamente entre prácticas orientadas a un fin específico, previsto y de pensamiento adecuado. Las primeras incluyen entretenimiento en el sentido de despertar sentimientos agradables en una audiencia a la que pretende expresar y tal vez, conjurar inspiraciones específicas, como la importancia ante los males que afectan a las personas. Esto es el oficio del académico, y los practicantes son artesanos que saben exactamente lo que quieren lograr y dedican su vida a lograrlo. Una falsa visión en modo distinto, concibe a los artistas como poseídos por sentimientos particulares que luego pretenden despertar en los demás. Hay un objetivo específico para despertar una emoción en los demás, y es lo literario el medio para lograrlo. Pero a los ojos de Collingwood esto es equivocado. Más precisamente el punto de la expresión debe dejarnos claro a nosotros mismos, y potencialmente en modo consecuente a otros lo que sentimos<sup>82</sup>. La expresión está dirigida a nosotros mismos, pero todos tenemos trasfondos dolorosos que parecen ser inocuos en la evasión de reconocerlos, y es por ello que relacionaremos el arte con el aumento de la comprensión y la apreciación de la belleza. Solo podemos entender cómo nos sentimos, si podemos expresar o reconocer una expresión de la sensación. Al escuchar una composición de Schubert no solo somos capaces de aprender y reconocer los sentimientos que él esperaba expresar acerca del amor, la esperanza o desolación, sino que tenemos la percepción de sentir algo sobre los sentimientos que él entrañaba<sup>83</sup>.

La expresión levanta un peso, una opresión que sentimos mientras nuestros sentimientos siguen siendo incipientes o incomunicables.

Sin embargo, Collingwood se muestra descontento a describir lo académico en términos de la expresión de la emoción. Le escapan elementos como la actividad imaginativa que el artista debió haber dispuesto a la obra, y lo que el espectador, auditor o lector puede inferir de ella es una “experiencia de la actividad total de lo imaginado” aunque la explicación ofrecida ante las múltiples interpretaciones fue de dudoso éxito involucrando en el sentido de la vida, abriéndose o revelándose a nosotros a través de la música, la literatura o el arte. La interpretación de lo verdadero se invalida al no poder ser especificado excepto por escuchar, observar o leer la obra en sí; el arte resiste a la encapsulación o paráfrasis. Quizá sea mejor admitir que en lugar de revelarnos verdades inefables, las obras de arte, como experiencias de lo bello o lo sublime a la naturaleza, nos dejan en un estado extrañamente renovado con una nueva visión para enfrentarnos al mundo y sus hechos mundanos. Un obsequio de dimensiones espectaculares que nos permiten ir esparciendo una nueva primavera en nuestros pasos, y es nuestro deber honroso completar una tradición intelectual. Este aumento en la comprensión no son más conocimientos del tipo proposicional (es decir conocimientos que sustituyan a otros) sino un incremento y refinamiento de nuestra conciencia.

### **La verdad en la ética**

¿Cómo podemos proceder para “asimilar, validar, corroborar y verificar” ideas cuando nos preguntamos ¿cómo vivir? La cuestión es grave, puesto que mientras que en la estética los gustos no son disputables, no representa ningún reclamo a nuestra existencia, en la ética no tiene lugar ninguno, y entonces las relaciones entran en disputa. Principiantes relativistas sostienen que todo vale, que todo es una cuestión de opinión y cada una de las opiniones aporta algo al concepto, pero pueden todas unificarse o se presenta una versión distinta que aspira a expresar la misma verdad. Es sencillo alterarse, enfurecerse y mentir acerca de algo o engañarnos por los que consideran a todo lo injusto o lo desafiante de las preocupaciones en la vida.

Libertad de expresión (o supresión), los derechos de los animales (o la ausencia de ellos), sin dejar de hacer mención del estado legal del aborto o la pena de muerte, presenciamos juicios alineados con demasiada rapidez. Esto, por supuesto, es parte del problema del origen de cualquier verdad ética o de hechos que se contraponen en parte a toda la diversidad de subjetividades. Reimponiéndose la cuestión del modo adecuado para elaborar un juicio, no podemos pensar en abstracto una “verdad moral” e incluso nos mantenemos escépticos de la existencia de tal cosa. A principios del siglo XX el filósofo de Cambridge G. E. Moore publicó una famosa discusión de la verdad moral que tendría que distinguirse de raíz y rama de las verdades naturales, como las verdades de la psicología, sociología y otras disciplinas empíricas y científicas<sup>84</sup>. Moore argumenta que la cavidad a dudas siempre se mantiene, la “verdad moral” no puede ser identificada simplemente con cualquier verdad natural, empírica o científica. La cuestión abierta demostró que de colocarse todos los hechos naturales, seguiría restando algo más por colocar, ello asumiendo una distribución de los ideales. Concluyó que “la bondad” no era natural y era distinta de todas las propiedades de las cosas.

Pero cómo algo que escapa a la naturaleza de las cosas puede estar tangiblemente presente en nuestro entorno y si es así ¿Por qué queremos conocerlo? Tenemos en nuestra barrera de afrontamiento con el mundo una serie de placeres y dolores, felicidad, miseria, desesperación, y alegría. Si otras propiedades morales como “ser bueno” o “deber ser” se encuentran fuera del orden causal de las cosas, ¿cómo podríamos nosotros haber evolucionado para concertarlo sublimemente con éxito? La evolución favorece a los animales que con éxito perpetúan descendientes, y ello requiere de habilidades para hacer frente a la presencia de alimentos, depredadores, o signos de parejas potenciales. No existe razón para que nosotros hayamos sido benevolentemente, favorecidos en el reconocimiento de propiedades no naturales, como tampoco la hay para suponer que podemos formular opiniones que las representen, y menos aún, confiables en la verdad que exponen. El escepticismo parece el único resultado posible.

Algunos autores “teóricos del error” toman esto para mostrar que la discusión moral está persiguiendo un “fuego fatuo”, la verdad no es algo tangible en lo éticamente correcto. Sin embargo, este pesimismo y nihilismo es la consecuencia de pensar a la verdad moral en lo abstracto, son pensamientos vagabundos que naufragan sin habitación humana. Si en cambio, comenzamos con los hombres y sus conversaciones o mirando las flores bajo nuestros pies en lugar de alcanzar las estrellas en el cielo (el acto más honroso sí y solo sí se vive y muere por ello), las cosas son mucho más brillantes. Esta alternativa tiene su origen en Aristóteles que percibió a la ética como la empresa que permitía a los seres humanos florecer, delimitando un estado de florecimiento y lo que podría florecer. En su concepción actividades virtuosas propiciarían una vida lo suficientemente rica y correcta a las cuestiones éticas y aludiendo al razonamiento como el fin virtuoso de los seres humanos, y concluyendo que la mejor vida sería una en la pura contemplación. Pero esto parece insuficiente o quizá inalcanzable, otros escritores describen que en la realidad no tenemos que ser un monje o un sabio para florecer.

En el mundo moderno, el siglo XVIII presenció los primeros intentos extendidos para encontrar una idea de la verdad en la filosofía moral, en una ciencia de la naturaleza humana. El credo de estos filósofos de la ilustración fue que si bien, podemos entender quiénes somos y nuestro lugar en el orden natural, una teoría satisfactoria y edificante de la comprensión moral nos proseguirá. Adam Smith, Immanuel Kant y David Hume en una especie de colaboración describen que nuestra capacidad de pensamiento moral se rige por cinco fundamentos.

- I. Como el resto de los animales tenemos una dotación natural de deseos y aversiones, según si las cosas tienen un efecto positivo o negativo en nuestro bienestar. Esta es la materia en capacidad de cuidado de nuestras necesidades, si es necesario la previsión y la prudencia.
- II. Tenemos un limitado o mínimo grado de simpatía y benevolencia con los demás, pero una preocupación mucho mayor por nuestra propia familia y amigos.
- III. Tenemos la capacidad para abordar puntos de vista comunes, dejando de lado en modo abstracto la propia participación en las cosas y contemplar desinteresadamente

las maneras en que diferentes personas tienden a comportarse. Esto nos permite tomar actitudes ante los personajes en la historia, donde nuestros intereses son ausentes, o incluso en la ficción al presentar las características de las personas como entes inexistentes.

IV. Tenemos una propensión al placer, y por lo tanto a ser complacidos y a aprobar aquellas cualidades de la mente que son útiles o agradables para quienes las poseen y a los que se encuentran en su alrededor. Somos capaces de admirar a los demás y encontrar motivación en sus éxitos.

V. Podemos respetar compromisos de colaboración, mostrando nuestra capacidad de coordinación con otros cuando nos es esencial para perseguir nuestros intereses enfatizando la sensibilidad a los aportes de los demás y la suma de compromisos que superan cualquier posible logro individual.

Podemos enfatizar uno de los atributos menos amables del hombre, su egoísmo y reserva, en una limitada preocupación por los demás nos mantenemos a instancias de recibir una recompensa para ponernos en las manos de otros. En una colaboración suele ser el fondo de las motivaciones, podría esto distraernos de atender el juicio de lo verdadero en su transcurso, por supuesto la persona que primero se beneficiará podría tomarnos ventaja y conviene establecer algo que cimiente la reciprocidad, pero entonces qué dirige nuestros esfuerzos a la ambición de obtener un beneficio o el talento de imaginar, vislumbrar y crear es el medio para reconocer la realidad. Una solución se presenta si hay algún mecanismo por el que si la persona en que depositamos nuestra confianza, incurre en una penalidad, es vetada de su participación. Una promesa como acto público no es señal de un estado preexistente de compromiso, sino la creación de un nuevo estado con la noción de un derecho en la garantía y obligación de su cumplimiento.

Del modo en que dos hombres tiran los remos de un bote por convención común, sin ninguna promesa o contrato; así el oro y la plata se hacen medidas de intercambio; así el habla, las palabras y el lenguaje son permanentes, por el acuerdo y convenio humano. La estrategia postulada por Hume va más allá de la “psicología evolutiva”. A partir de

un dibujo desnudo de la naturaleza y circunstancias humanas, comprendemos la ausencia de saltos agigantados o notables ejercicios de razón, y nos adentramos en las convenciones o instituciones de colaboración que permiten a la vida social prosperar. En la historia de la humanidad solo se ha necesitado de los deseos y preocupaciones para la creación de convenciones de propiedad, promesas, leyes, gobierno, dinero y lengua para difundir raíces y crecer dentro de los soportes de la vida social. Dependemos de los otros en nuestra relación con el mundo, pero qué es lo que distingue la bondad, rectitud y ejercicio de raciocinio en las personas que no parecen estar relacionadas con vivir en un determinado periodo de tiempo, con el lugar donde nos encontremos o el color de nuestra piel; pero pensemos en la funcionalidad de un músculo cuyo proceso debe propiciarse por estimulación de actos virtuosos, y estos deban abrazarse en la existencia para evitar la atrofia del músculo, pero en los descuidos, aún los sublimes, pueden agotarlo, recuperarse requiere honradez y en ocasiones produce dolor.

La ética es nuestra técnica para la vida, y como cualquier técnica puede practicarse bien o mal. Si en el acto de admiración reconocemos cosas que nos resultan desagradables, tenemos la idea de que todo lo que pueda ir mal con ellas, lo hará. No podemos complacernos con la expresión de nuestras impresiones, estas deben ser corroboradas, validadas, consensuadas y verificadas en una búsqueda de soluciones a los problemas que nos impiden vivir mejor. Por esta razón, estamos provistos de la moral, la ética, y la estética, que permiten mediante el lenguaje convenido la discusión, apoyo o desafío de los veredictos. No existen las propiedades no naturales, son solamente empresas humanas de lo que nos gusta o no, de fomentar o prohibir, tolerar u oponerse al debate. Un “escéptico” que refiere que nos encontrarnos en un estado de miseria, es mejor a la felicidad que no tiene ninguna voz en cualquier conversación moral razonable. A menos que, como parece totalmente improbable, él puede tener éxito en poner la miseria en una luz más favorable que la felicidad, o no es una voz en nuestra búsqueda común, sino una molestia por conveniencia de intereses acallados. La coordinación es importante para nuestra vida juntos, una persona que difiere y denuncia la coordinación es una molestia, y en el sentido de la crítica la afrenta con su mundo social.

El paisaje ante una injusticia es el desafío de nuestros deseos, necesidades y placeres, presentándose cuando una persona está en desacuerdo en un compromiso dado. En un entorno hipotético donde las personas se rigen por benevolencia y humanidad sin existencia de compromisos, desaparecen las nociones de justicia. Mientras Adam Smith pensaba que la ira y el resentimiento fueron reacciones naturales a los casos de prevaricación por otros. Se presenta como una reacción natural a la invasión de nuestro espacio, corrupción de nuestros intereses y desprecio por nuestras ideas, que en un “espectador imparcial”, puede compadecerse de sentir indignación en nuestro beneficio<sup>85</sup>. Estas reacciones de resentimiento, provienen de la parte agraviada y la indignación del espectador imparcial, naturalmente se expresa en términos de haberse comportado injustamente. Así surgen problemas de justicia, aún cuando no existe ninguna convención antecedente de las partes en suscripción, aún en un paisaje de desnudo social, la existencia de dos o más personas puede envolver situaciones que podrían considerarse violaciones contra los límites apropiados del otro, pueden no ser o sí agresiones físicas y lesiones, pero la distinción del contenido y procesamiento de la mente dará cabida al resentimiento natural.

Kant encontró en el respeto por los otros, el cimiento más importante para la fundación de la moralidad, superando la búsqueda directa de los bienes y evasión de perjuicios o las satisfacciones derivadas de tales actividades<sup>86</sup>. Pensábamos que era la capacidad humana desnuda de racionalidad, la que nos confería ese respeto. Aunque nada de ello es completamente verdadero, el escepticismo no tiene lugar, no hay un punto de vista otorgado por Dios, y nadie puede saber de antemano el resultado de la exploración o investigación en cualquier parcela de la realidad.

## **Razón**

Prestar atención solo a las acciones, manifiesta de nosotros mismos y de los demás, la forma en que se mueven nuestras mentes. Tan pronto como tenemos percepciones del mundo, todos pensamos sobre lo que esto implica y lo que podemos inferir de él. La

distinción entre percepción y sensación natural, radica en que en la primera se implican consecuencias, mientras la segunda simplemente ocurre. Un vistazo es algo que sucede, pero cuando tiene lugar su interpretación, sucederán consecuencias, surgen expectativas y significados que se disciernen. Y las formas en movimiento de las mentes de las personas, son el rigor expuesto en el tema de la crítica, la conversación y otras prácticas propias del individuo.

Así que lo que entendemos de lo que se dice de una persona, **X**, toma un “argumento”, **A**, como una razón para alguna conclusión **B**. Una primera puñalada sería cuando **X** se hace consciente de **A**, y esto le mueve a un estado mental **B**. El estado **B** puede ser una creencia, pero podría ser algo más: un deseo, la formación de una intención o un plan, una reacción emocional o la toma de una actitud sobre algo o sobre alguna persona.

Este es un buen comienzo aunque resulta impreciso. Para que **X** pueda encontrarse a sí mismo se trasladó hacia **B** pero pudo ser contra su voluntad o con su mejor juicio. Él no respalda el movimiento de **A** hacia **B**, o intenta justificar su conclusión de **B** citando **A** (puede sentirse culpable de que **A** se dirija a **B**, así que reconoce que no hay ninguna razón para la aparición de **B** en todo). Así que podemos intentar que en lugar de que **X** tome **A** como una razón para **B**, **X** apoye y defienda la tendencia. Pensemos que desde un punto de vista común, un movimiento de **A** hacia **B** es una aprobación. Él puede intervenir en una conversación con el fin de concretar un punto de vista común.

Dichas anotaciones o aprobaciones pueden darse en diferentes grados. En lo más sutil, puede ser que **X** no desaprobe el movimiento de **A** hacia **B**. Puede aprobarlo con mayor intensidad y eventualmente desaprobado a cualquiera que sea consciente de **A** y corrompa el movimiento hacia **B**, estableciendo que la relación de movimiento es obligatoria. Los avales y aprobaciones en cuestión podrían ser éticos, pero no necesariamente. Confiar en lo que escuchamos por considerarlo “verídico”, es mérito de crítica y ser llamado crédulos e ingenuos, y estas serán las críticas que evidencian el funcionamiento en sus mentes, pero no una consideración ética o moral. Es nuestra inteligencia o conocimientos lo que falla incluso si el corazón se mantiene en el lugar

correcto. Al hacer conciencia de algo, cualquier ser humano añade un fondo enorme de creencias, de lo que desea y piensa. Puede ser que el movimiento de **A** hacia **B** pueda ser aprobado sobre algunos fondos y en otros no. Considerarlo como un proceso obligatorio o categórico usualmente se asocia a la lógica y la matemática que codifican deducciones obligatorias, y los conjuntos de proposiciones que conviene evitar.

Gran parte de la filosofía de la ciencia se refiere no con preguntas de consistencia lógica, o con inferencias puramente matemáticas y evidencias de lo verdadero, sino a través de la evaluación de interpretaciones de experimentos y observaciones. Tenemos una tendencia a generalizar el uso de analogías y modelos, una faceta de nuestro sesgo cognitivo hacia la sencillez en las explicaciones y la cantidad de confianza en nuestra interpretación de las cosas. Estos son esencialmente ejercicios evaluativos y pueden ser abiertos o sujetos al juicio de referencia como discusiones comparables en la ética y la moral.

Los movimientos en la mente son razonables o irrazonables del mismo modo en que discutimos que las motivaciones y comportamientos son admirables u obligatorias, pero algo es evidente, no todos los razonamientos son igualmente correctos. Gran parte de nuestro razonamiento es automático e implícito. La percepción de que hay una silla delante de mí nos lleva a suponer que habrá otra detrás sin evaluar lo efímero de su existencia. Pero una mente que no explota su posibilidad de ser, siempre abierta e incapaz de hacer una inferencia, no es una buena adaptación a la vida en este mundo maravillosamente regular y predecible en el que nos hemos adaptado a vivir. De que insulsamente se podría tratar, en el límite de lo estricto no sería una mente consciente sino un mero registro de las sensaciones momentáneas, en términos de Kant "Rapsodia de sensaciones, menores incluso que un sueño" o como describió William James "un florecimiento en un zumbido de confusión." Es con la inferencia que la sensación se transforma en percepción.

Cuando hablamos de razón, como cuando abordamos la estética y la moral, las cosas se vuelven más claras al dirigirnos a un "ir particular". No deseamos que más personas

razonen mal, con juicios erróneos, titubeantes por senderos insensatos de inferencia; necesitamos una señal que delimite el camino, que no nos deje extraviar del objetivo virtuoso. Podemos suponer que en las razones existe una distribución no natural de inferencias que podemos hacer y cosas que podemos creer, pero solo con la paciencia necesaria para hacer contacto con lo acertado. Mientras que partimos de donde estamos ubicados, apreciar nuestros procedimientos de diálogo, acuerdo y desacuerdo en nuestros éxitos reales en el aprendizaje de cómo vivir y creer, podemos lograr modestas confianzas, aunque en cualquier momento podemos encontrar sesgos y problemas en nuestra interpretación. En otras palabras, buscamos la “verdad moral” o “verdad racional” como ejes respecto a investigaciones y discusiones importantes sobre lo que sabemos, creemos saber, nuestras limitaciones y posibilidades. La investigación es esencialmente práctica: podemos decir que su objetivo es la verdad, pero también puede ser descrita como saber cuándo y cómo actuar, que admirar, como educar a las personas, que creer o en definitiva como vivir.

- \* -

## **5. El estilo académico**

Desde la lingüística, el estilo es una subdisciplina del análisis del lenguaje. El estilo refiere al tipo de discurso, género, contexto, época, autor, prosa, propósito..., estos estudios distinguen las particulares formas asociadas con los géneros del texto<sup>87</sup>. El interés científico desde los años 90's comenzó a crecer en el enfoque del estilo del texto como efecto en el lector<sup>88</sup>. La estilística realiza análisis de técnicas discursivas y métodos creativos en el sentido de lograr efectos racionales, emocionales, estéticos y literarios. Algunos otros nombres que se le dan a estos estudios estilísticos del discurso escrito, son la lingüística literaria y crítica literaria. Pero es el análisis retórico y el análisis lingüístico lo más emergente en el siglo XXI, dada su importancia capital para los tipos de discurso científico y académico dentro de las sociedades industriales avanzadas y sus efectos para oponerse a la posverdad. El análisis retórico se da desde la morfosintaxis que estudia las arquitecturas de sentencias, cláusulas, proposiciones, frases, metáforas..., las cadenas de razón, las inferencias en argumentos, en metaargumentos, sugieren posibles explicaciones en el funcionamiento racional y emocional del texto literario y sus efectos en la plasticidad de las redes neuronales como efectos del aprendizaje. Para la poesía interpreta los efectos de musicalidad, estética y profundidad metafórica. En el discurso académico en particular, intenta determinar los factores de narrativa, objetividad, entrenamiento de los estilos intelectuales que desde el texto manifiestan el arte complejo de educar a las nuevas generaciones.

Una evidencia que apunta a considerar el estilo académico, como un enfoque lingüístico que explica su discurso en términos de textualidad, implica a un concepto creativo de innovación del estilo mental de abordar las habilidades intelectuales de las disciplinas, al modo de narrativa objetiva<sup>89</sup>. Donde el flujo narrativo es pragmático, cuya visión compleja del mundo refleja la tradición intelectual de la comunidad académica, que a través de sus opciones lingüísticas, hacen la vivencia un juego de aprendizaje de los estilos de pensamiento de las diferentes comunidades epistémicas.

Significa que el discurso académico es un diseño bajo estilos consolidados en el fenómeno literario del texto en apoyo curricular<sup>90</sup>. Trabajos recientes en estilística

académica se han preocupado por su papel de producir significado textual en el lector, dado que este entrena en la habilidad intelectual de pensar, estos enfoques contribuyen al diseño de cuerpos de texto con propósitos de justificar, fundamentar, describir, calcular, categorizar y explicar los sistemas de ideas<sup>91</sup>. Esto da origen a una explosión de innovaciones discursivas que ensayan nuevos efectos cognitivos para conceptualizar el mundo, todo dentro de la literatura como acción a situaciones de entrenamiento del estilo de pensamiento.

Los cuerpos de texto ya mencionados que se integran al estilo académico, agregan valor honorífico que destaca las maneras en que al lector se le puede formar un estilo de pensamiento objetivo. La presencia en el texto de proposiciones, operadores modales, inferencias, referencias, evidencias, hechos, teorías, discusiones y el narrador, impiden que el lector se distraiga de la manera intelectual que en las disciplinas enfrentan a los problemas. El lector es responsable de producir el significado en sus lecturas, investigar todo en lo que en ellas le sea desconocido, además, colonizar el lenguaje especializado e intentar dejar de ser extranjero en los sistemas conceptuales de explicación de lo complejo. La creación del mundo académico, es contribuir con discursos a los lectores que crearán desde el texto una experiencia en el estilo de pensamiento científico, poético, matemático o de alguna disciplina particular de aplicación y diseño.

El diseño de planificación textual del discurso académico, es un enfoque estilístico que adopta el uso cognitivo de esquemas para explicar ciertas clases de tradiciones intelectuales para abordar el paradigma problema-solución<sup>92</sup>. El profesor escritor de esta literatura, sigue como fiel aspiración y objetivo de diseño discursivo lo expresado en los planes de estudio dentro de las mallas curriculares. Uno de los rasgos más distintivos del discurso académico es su efecto en el lector, al modo de una experiencia del acto del estilo de pensamiento de una tradición intelectual<sup>93</sup>.

Siendo su estilística el poder explicativo del modo de crear el conocimiento, también es un rasgo distintivo de su poder lingüístico. Su objetivo es entender en mayor

profundidad las formas en que el estilo del texto influye en las percepciones de los lectores sobre el modo intelectual de abordar los desafíos curriculares<sup>94</sup>. El profesor escritor intenta conseguir crear una nueva oposición semántica, de la forma de un nuevo camino con propuestas de reflexión para tener la suerte de influencia sobre los jóvenes que los leen.

Escribir literatura académica, en resumen, es desarrollar una narrativa lingüística detallada en los tipos de técnicas que más generalmente están cubiertas por la retórica. El arte del argumento como estilística para estos propósitos académicos aborda los aspectos explícitamente persuasivos del estilo como fenómeno psicolingüístico, con similitudes entre técnicas del discurso objetivo y el literario. La escritura creativa es el oficio para el diseño del discurso académico, proporciona el carácter más técnico, entonces, es la plataforma creativa para crear características textuales persuasivas propias de la justificación, la fundamentación, la explicación, el cálculo, la descripción y la categorización.

La competencia en la escritura creativa ayuda a crear el efecto de inmersión en las disciplinas curriculares. El desarrollo del espíritu crítico del discurso académico no solo está creado por el arte de las proposiciones, operadores modales, inferencias, argumentos, sino sobretodo por la elaboración de cuerpos teóricos de explicación. El estilo académico particularmente en su posicionamiento del texto en su centro, se preocupa por construir desnudas las experiencias intelectuales para crear conocimiento.

El diseño del discurso académico, tiene como interés, primeramente que los estudiantes experimenten con proyectos de formación de sus habilidades intelectuales. Hacer más con el diseño es a menudo algo más que producir código escrito, teoría, crítica y definir la práctica; es distinto a otras disciplinas creativas, dado que sus productos fertilizan el terreno de los cambios sociales. El diseño discursivo de la academia no es una respuesta al mercado de la oferta, en última estancia, es el futuro avance y el crecimiento ético de la sociedad. Esto dificulta una comprensión más amplia del diseño discursivo respecto un currículo cerrado, dado que el diseño requiere ganar profundidad, originalidad,

objetividad y sobretodo la confianza para ser ayuda en apoyo a las dificultades de una comprensión más amplia en el estilo de pensamiento propuesto. Producir literatura académica es y ha sido desde 1814 con el nacimiento de la universidad de la ilustración, el factor positivo de evolución de la tradición intelectual de la comunidad de conocimiento.

Típicamente la literatura comercial ha operado en su diseño discursivo en el espectro de ser instruccional y estar formada por textos que reducen todo a pequeños contextos, definiciones y procedimientos. Pero el discurso académico en su sentido histórico, sorprendentemente sus diseños trabajan el discurso más allá de presentar lo general y algunos análisis; lo que lo legitima es que problematiza y conceptualiza en fascinantes discusiones, esto agudiza el carácter teoría-práctica. Sí, el diseño discursivo se va a cerrar en la brecha de presente y futuro, es el tipo de diseño discursivo que demandará estirar un poco más la complejidad intelectual del creativo<sup>95</sup>. Esto es consecuencia, dado que el discurso para el ciudadano comprometido con el futuro adopta un papel más amplio, comprometido con los cambios socioculturales, activismo medio ambiental, soberanía intelectual, poder educador y provocador de progreso ético.

Con la idea de formar profesores escritores, asumimos el énfasis en ayudar a los profesionales en su diseño discursivo académico, este proyecto propone una estructura básica de organización, ensayo de técnicas de escritura creativa, estudio del discurso académico, nueva terminología y exposición a sugerencias desprendidas de diversos reportes de investigación científica. Se intenta crear un espacio inteligente para el diseño de nuevas posiciones teóricas, creando un marco y los nuevos pensamientos sobre el diseño del discurso académico. Contribuimos al escaso cuerpo de teoría del diseño discursivo en el estilo académico, con este fin, nuestro objetivo es ser profundos en el delicado arte de la literatura académica que desarrolla en su ambiente una tradición intelectual. Nuestro puerto de entrada es el sistema de escritura, para luego movernos de diversas formas dentro del discurso objetivo, literario y persuasivo.

En realidad, no somos los únicos interesados en innovaciones en el discurso, podemos

contar a los poetas, cineastas, novelistas, compositores, publicista, políticos y científicos; la palabra escrita es un movimiento de diversas formas de imágenes mentales para fines discursivos. Aunque puede haber muchos enfoques legítimos, problematizar y teorizar sobre el diseño del discurso, no es lo más difícil, sino que se presenta un desafío distinto basado en nuestra experiencia, los profesores en activo no les gusta mucho leer para profundizar, una de las razones históricas, subestiman y son reacios a considerar que se puede educar mejor a través del libro con un discurso más estructurado. Como premisa básica, asumimos que el diseño discursivo académico ha sido aletargado en su propia tradición de enseñanza cara a cara, dado que el claro sustantivo del compromiso intelectual con la sociedad no se reconoce como función sustantiva de las comunidades académicas. Como resultado el crecimiento intelectual de profesores y estudiantes se atrofia y disminuye su estatura en relación con los avances reales de las disciplinas. La posverdad en la actividad académica se materializa, no solo al presentar información caduca en las aulas, sino que se aleja del horizonte de la idea básica de verificar su rigor, justificación, demostración y más grave aún, producen habilidades de memoria, mecanización de procesos, el plagio como recurso literario y más grave resulta que el desarrollo de la capacidad intelectual se aleja de los procesos del estilo de pensamiento más fino para formar la creatividad.

En lugar de producir una literatura instruccional que entretenga con baterías de ejercicios a los estudiantes y descargue al profesor de tareas frente al grupo. En su lugar nos instalamos en el terreno de la innovación discursiva con que educamos y aprovechamos las herramientas de diseño de la escritura creativa, el lenguaje objetivo y los métodos para construir más allá del servicio intelectual una tradición. La tradición del arte de pensar bajo el estilo académico y científico.

Más allá del **diseño del funcionalismo** moderno de producir un servicio a la humanidad con la producción de literatura académica, la función pedagógica incluye el cómo o en qué condiciones surgen las posibles consecuencias para un cambio en el tejido social. No se puede pensar solo en privilegiar la utilidad y negar más complejidad que neutraliza las capacidades intelectuales y morales de los estudiantes. Esta tendencia

de un diseño funcional debe dejar paso a uno donde las actividades de diseño se enfoquen en procesos intelectuales.

El formalismo por su parte es un diseño centrado en la forma del objeto de estudio y su materialidad como fuente de interpretación del contenido curricular. Así que desde este tipo de diseño las cuestiones del contexto teórico conceptual e intelectual contextual pasan al asiento trasero. El **diseño formalista** reduce el estilo discursivo como sinónimo de forma, sensación que deja la vivencia potencial del lector fuera de su diseño narrativo y literario. Por ejemplo, se dejan fuera los valores epistémicos como la originalidad, el respeto a la propiedad intelectual, el manejo del sesgo cognitivo, el amor por la verdad y el rigor en la profundización de las ideas. En resumen, el formalismo deja de lado el diseño del estilo de pensamiento como experiencia vivencial, que es un paso esencial para aplicar habilidades disciplinares avanzadas en un escenario de creatividad intelectual.

Otro obstáculo es el criterio de **diseño comercial**. El diseño discursivo comercial está ligado al mercado, a la producción en masa como dispositivo servil de la industria y el perfil laboral que no diferencia entre competencia intelectual y producto de valor con fines de lucro y explotación. En este paradigma comercial de la literatura académica, la medida última de valor de diseño es la rentabilidad financiera y producir nuevos productos y servicios con la promesa de que la inversión se multiplicará rápidamente. La limitación, sin embargo, es cuando el diseño no respeta dentro del marco comercial la dignidad humana de crear una sociedad con claro progreso ético para la paz, el respeto al medio ambiente, la democracia y la justicia social.

Otro paradigma es el **diseño individualista** del discurso, un problema que se genera por centrarse en conceptos individuales y deja de lado la colaboración que satisface principios científicos de validación, revisión, confiabilidad y producción editorial bajo criterios de profundidad, rigor y complejidad, necesarias para una experiencia intelectual innovadora. La escritura multidisciplinar se debilita, la investigación colectiva se extingue, y la escritura desde varios enfoques se deja fuera de la ecuación

de diseño discursivo. Si se pretende construir una tradición intelectual para la comunidad académica, el paradigma individualista del diseño cancela esta aspiración.

El diseño desde el racionalismo, da la impresión de que es una actividad lógica discursiva la solución a los problemas de la actividad intelectual, dejando de lado la base axiológica de la actividad epistémica, disciplinar, social y científica. El diseñador desde este paradigma de **diseño racionalista**, plantea problemas, los justifica, los teoriza, calcula, demuestra, explica, describe, pero, es altamente reductor a cuerpos de argumentos y deja de lado la sensibilidad humana al compromiso social, ambiental y de progreso ético. Similar al funcionalismo, su discurso es un cuerpo discursivo muy útil para revelar la objetividad, pero deja de lado crear una tradición intelectual con ingredientes humanistas. Un proyecto de diseño racionalista hace énfasis en producir cadenas de razón, argumentos, marcos de teorías de la lógica modal y las inferencias. La experiencia posracionalista de la actividad intelectual queda fuera de su ecuación de diseño. El lector es visto como consumidor del discurso objetivo, frío y calculador, minimizando la utilidad moral relativa a la experiencia intelectual del estudiante. Promueve el arte del pensamiento objetivo, pero pasa al asiento trasero la imaginación integral de la creatividad humanista.

El **diseño positivista del discurso** controla artificialmente las variables y crea un espacio intelectual fuera de las condiciones reales de la vida humana. La discusión positivista reduce la variabilidad de contextos sociales que impiden sumar la condición cambiante de la vida humana. El conocimiento contextualizado del contenido es reducido a la idea de cuerpos de razonamiento que por ellos mismos formarán el imaginario social de los estudiantes. Especialmente aporta importantes procesos prácticos, procesos de validez y confiabilidad en sus conclusiones, pero, desensibiliza considerar a la actividad intelectual como un propósito de inspiración social. Tanto el positivismo como el realismo son reacios a la alternativa reflexiva. La meta discursiva es racional y práctica en el racionalismo y el positivismo, pero en su agenda no produce empatía social, progreso ético y estético. Estos paradigmas en su meta buscan sistematizar el refinamiento de la lógica, la coherencia, el rigor y lo fáctico. Además, en

sus criterios cierran las puertas en el diseño para aquellos marginados de la mejor educación, no promueven la compasión y la solidaridad y crean élites del conocimiento. Por último la antropología y la psicolingüística son marginales en el diseño discursivo de los cuerpos de literatura curricular.

Nuestra posición posracionalista reconoce en el diseño discursivo los conceptos narrativos de accesibilidad a la experiencia del estilo intelectual; la funcionalidad de piezas en su estructura; la educación de capacidades intelectuales hipotético deductivas de acceso a la verdad por aproximación lingüística; la estética del discurso; lo axiológico como proceso de reflexión; la elaboración de contextos sociales y el español con propósitos académicos. En el posracionalismo el Yo y el Mundo es una experiencia narrativa, modificar esta con innovaciones discursivas es educar para un mundo en evolución ética. El discurso posracionalista no niega al racionalismo, sino que lo conduce a objetivos más allá que a la simple objetividad lógica del texto, es decir, hace esfuerzos importantes en la promoción del sistema de pensamiento con fines de progreso ético, soberanía intelectual de sus lectores y propone una tradición epistémica como distinción de la calidad educativa.

La obra internacional de Lyons y Rayner intitulada "The academic book of the future" de 2016, fue producto de una convocatoria internacional en 2014 por el británico Consejo de Investigación en Humanidades<sup>96</sup>. El objetivo fue dar luz sobre el futuro del Libro Académico. La actual editorial académica, para su producción se ha liberado de la manipulación de gobiernos, administración, grupos de poder religiosos y políticos, creando un mercado democrático del conocimiento accesible para la formación de nuevos cuadros académicos: llamado Libertad Académica. El libro académico o también llamado curricular es el reflejo de la tradición intelectual de la comunidad que los crea; son contenedores de experiencias de conocimiento; inspiración del progreso ético y agitación rebelde de las ideas. Entre los objetivos para los próximos años se sugiere:

- El libro académico como indicador de la salud de la libertad académica de las instituciones educativas.

- Aumentar la conciencia sobre el libro académico, involucrar a los medios y alertar a los responsables políticos de la educación sobre su importancia como parte del ecosistema intelectual de nuestra sociedad.
- Hacer que el libro académico sea más accesible para una audiencia en general más amplia que solo a las comunidades escolares.
- Promover las habilidades, servicios de librerías y bibliotecas del texto académico como base de la educación en línea.
- Promover los procesos y las habilidades de escritura creativa para crear un libro académico por parte de académicos y editores.
- Abrir oportunidades para debatir el diseño del discurso académico y colaboración entre editores, profesores escritores e investigadores.
- Debatir sobre el Libro Académico para el proyecto futuro de la tradición académica de la comunidad educativa.
- Mejorar los sistemas digitales de la Web para el E-book y hacer del ISBN un ideal de respeto a la propiedad intelectual.

La prestigiosa editorial Macmillan con su “Proyecto Palgrave<sup>97</sup>” en marzo de 2015 se propuso crear un libro académico por semana<sup>98</sup>. Esta misma metodología fue adaptada por la CIE de la USMNH para formar profesores escritores, destacando los ejes de formación:

- El sistema de escritura
- Gramática
- Ortografía
- Puntuado
- Arquitectura de sentencias
- Lógica modal y cadenas de razón
- Retórica
- Textualidad académica

La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), desde su

Coordinación de Innovación Educativa adaptó esta misma metodología de diseño del discurso académico bajo un seminario-taller de escritura creativa, formando 37 profesores de media superior y produciendo 18 libros curriculares y 9 de apoyo extracurricular entre 2016 y 2019. Esta editorial académica contabiliza 27 libros a febrero de 2019. Actualmente dispone en línea dos de los tres módulos del seminario-taller, que son cursos en la Web con la idea global de este proceso de formación docente, editorial y de innovación educativa basada en el diseño de nuevos discursos académicos. URL: <https://cieumich.mx/Ebook/LibrosPDF.html>.

- \* -

## **6. Justificación: la escritura creativa como reforma académica**

El profesor escritor, es quien anima a los jóvenes a elaborar sus preguntas, a pensar por sí mismos. Además, combate en el espacio educativo: lo determinado; la conducta mecánica que solo nos engaña en la superficie de las definiciones; la forma estándar de las ideas que se buscan obsesivas como fragmentos para exámenes<sup>99</sup>. Es un profesor distinguido del resto al intentar su propio sistema de valores a la luz de la literatura original, es decir, el tratamiento discursivo que injerta la más profunda discusión para educar a los nóveles. No es tatuar en los jóvenes una forma de imaginar al mundo, sino producir la experiencia creativa en un sistema de escritura a partir de la historia individual de cada cual, de un modo abierto y flexible de pensamiento. A cada novel se le ayuda con un libro elaborado por el profesor escritor, este texto académico es la discusión materializada más profunda y el punto de partida para ayudarlo a ser una voz potente en objetividad que participa de la vida, para ser rebelde en el arte de la razón y explorador de la realidad, aplicando el conocimiento para su propio progreso ético<sup>100</sup>.

Dentro del texto académico, el profesor escritor exige al novel el mayor rigor en el léxico y el manejo de los sistemas de conceptos que sirven como marco para adoptar la competencia de investigación dentro de cada tradición disciplinar. Cada uno de estos escritores de texto académico, asume un estilo de pensamiento, con él se abordan los problemas, se justifican y se demuestra la objetividad de las ideas, pero sobre todo, el profesor escritor crea su literatura como reflejo de su experiencia en el conocimiento y su estructuración, no pretende ser la única voz desde donde el novel comienza o termina su curiosidad. Su voz en el discurso, de modo tan visible, tan tangible, revela las referencias de las mentes que han sido para sí una guía de inspiración en las diferentes escuelas del pensamiento<sup>101</sup>.

El texto académico creado por el profesor escritor, es un discurso intelectual altamente estructurado, un conjunto de sentencias, cadenas de razón, palabras con significados agudos que se pueden expandir, sintetizar, parafrasear y delimitar, son el punto de

partida del novel. Cada discusión materializada en el texto, son impulsos creativos, conectados con el carácter del puntuado, logrando procesar la experiencia del conocimiento del profesor. Comas, punto y seguido, punto y aparte, crean el tono de intensidad en el ritmo estético de las ideas. Así que el profesor escritor domina el sistema de escritura y la competencia de investigación. Su escritura es lenguaje en la acción de producir el discurso sobre la experiencia del conocimiento. Las estructuras de proposiciones que intentan justificar, fundamentar, explicar, demostrar, calcular..., son un estilo de pensamiento dentro de la forma clásica del discurso objetivo creado por Descartes. Las unidades del discurso, son cadenas de razón, son proposiciones segmentadas por partículas discursivas, estas cadenas o unidades de producción del habla, son la acción original de la oferta educativa, creada por cuerpos de texto de discusiones profundas<sup>102</sup>.

Los mecanismos de segmentación de proposiciones, son el arte de los estilos del pensamiento objetivo. El texto académico además de ser un discurso objetivo, son una conversación en la incursión de momentos de forma abreviada en la interacción con argumentos, contraargumentos y conclusiones parciales. Los enunciados o sentencias dentro del discurso objetivo, son la unidad del pensamiento, se aluden como segmentos que forman parte de un sistema lógico modal que dialoga con evidencias, referencias y con citas a las mentes más brillantes de las letras y los números. Con cada paso que se extiende la discusión, el profesor crea una coherencia de textos que gana el nombre de discurso académico, un modo de formar nuevos cuadros de profesionales, ciudadanos y artistas del arte de pensar.

Las formas de estructurar este texto académico, son un modo creativo que hace uso de secciones o también llamadas macro-argumentos, por ejemplo, formados de antecedentes, justificaciones, introducciones, marcos conceptuales, cajas de texto, revisiones, ensayos, métodos, discusión de resultados y conclusiones. El arte de crear cadenas de razón, es decir, el estilo de pensamiento, es más importante que el conocimiento que reconocemos como producto<sup>103</sup>.

En el aula, el profesor escritor, apuesta a que más materia gris se invierta en el discurso, el escritor al producir el código es más profundo en sus ideas que al hablar frente a un grupo de estudiantes. Cuando se habla, en el cerebro, apenas parpadean sus redes neuronales en estudios de resonancia magnética funcional (fMRI), por el contrario, cuando escribimos, todo el cerebro se involucra con una gran cantidad de actividad en las redes neuronales que transforman los pensamientos y sentimientos en palabras. Al paso del quehacer diario de educar al novel cuando este vive el acto de la escritura creativa, el profesor asume que ocurre un razonamiento con rigor lógico en su aprendizaje. Este efecto lo percibimos, cuando estamos inmersos en la escritura, cuando nos miramos en lo escrito y nos damos cuenta que afecta el estilo de cómo pensamos, e inevitablemente, en el cómo nos expresamos<sup>104</sup>. En síntesis, las diferencias cognitivas entre hablar y componer el discurso escrito al momento de articular las ideas, son importantes para un cambio de paradigma en el aprendizaje, es donde está la transformación real de la práctica docente centrada en la creatividad.

Las grandes narrativas dentro del texto académico logran abstracciones con textos largos de palabras estiradas en su profundidad conceptual. Es decir, el pensamiento necesita exhaustiva discusión dentro del texto académico para ordenar los pensamientos<sup>105</sup>. Si una palabra en el diccionario le parece desconocida al novel en nuestros días, es porque las minucias del discurso exhaustivo no están formadas en su capital intelectual.

El alto desempeño académico contemporáneo, es medido desde nuestras mejores prácticas en apoyo a la facultad de los estilos del pensamiento. Durante décadas las universidades del top ranking internacional se han esforzado por desarrollar la soberanía intelectual de sus estudiantes y mantener una cultura de escritura académica como evidencia del aprendizaje. Unos de los retos para este desafío, es asumir la responsabilidad de formar estudiantes con la habilidad intelectual de investigar en el espacio desde su ignorancia, apoyados en la escritura creativa. Producir ideas ha afianzado la cultura de la evaluación de la educación superior, como trabajo intelectual contabilizado y medido a través de formas realistas y auténticas para disertar dentro del

texto académico. Esto debería bastar para comprometer esfuerzos en cultivar los procesos de escritura visible y valorada en la editorial académica<sup>106</sup>.

Desarrollar un programa de escritura creativa para la innovación educativa, implica una serie de interconectados (literatura-profesor-novel), de meditaciones y críticas sobre lo que significa sistema de escritura, epistemología, gramática, literatura académica, lógica modal, lectura analítica..., una comunidad de escritores y lectores del texto académico, son el centro de los métodos reflexivos y acertados para apoyar los estilos del pensamiento en sus rasgos más rigurosos en su lógica, estética y originalidad. La innovación educativa en la actualidad se está desarrollando desde las propuestas del libro académico, innovando en sus discursos para el aprendizaje<sup>107</sup>.

Escribir el libro académico es producir la parte más vital del currículo e identidad institucional. Para el aula, esta literatura es de valor para los estudiantes en la medida que se desarrollan discusiones más rigurosas de los tópicos del plan de estudios y mejoran las habilidades disciplinares como resultado de estudiar bajo la competencia de investigación las justificaciones, fundamentos y cálculos que dan rigor al pensamiento. Con un enfoque de una educación apoyada en el libro académico, como resultado, se adquieren las habilidades en contexto, se dominan procesos intelectuales de análisis dentro de códigos y complejidades de la disciplina<sup>108</sup>. Se fomenta la investigación y la escritura del texto académico como estilo de pensamiento que puede ser transferido como experiencia intelectual a otros contextos fuera o dentro del currículo. Para comprender más el argumento de un profesor escritor de literatura académica curricular, es necesario alejarse de un marco conceptual del sistema de escritura en términos de técnica y adentrarse en el papel de la escritura como lingüística crítica, epistemología y el arte del razonamiento de cuerpos de argumentos<sup>109</sup>. Es decir, la escritura es una práctica emergente de innovación de discursos para el aprendizaje, es una técnica de estudio y alfabetización en el estilo académico de privilegiar el discurso objetivo.

La escritura es el modo fundamental que forma a cada novel y a cada sociedad. El sistema de escritura consigue desarrollar la competencia de investigación, el impulso de la mente en los avatares de la imaginación y permite ir a lo más profundo de los cimientos del conocimiento. Escribir es para el profesor escritor, crear el alimento que nutre al sistema de ideas expuestas al novel. Las ideas son conceptos en forma de red de significados, si los intentamos tratar en su didáctica de manera fragmentada y aislados, destruimos al discurso que les da cuerpo, simplemente se desordena su poder de imaginación coherente<sup>110</sup>. Para que la literatura académica funcione como vía de certidumbre de transferencia de experiencia, el profesor debe conocer el sistema de escritura, los valores epistémicos y la naturaleza del discurso objetivo de la ciencia<sup>111</sup>.

Muchos estudiantes tienen dificultad para lograr organizar habilidades estructurales en el flujo lógico del estilo de composición del texto académico. A nivel de palabras, la ortografía, la arquitectura de sentencias, el puntuado..., constituyen un primer inicio en la formación del profesor escritor. Este cambio cultural, es conocido en el mundo como alfabetización académica<sup>112</sup>. Pero, de dónde partimos

Las ideas como partículas aisladas de la literatura, son diapositivas que en las aulas brotan fuera de un discurso estructurado. De este modo no pueden ser validadas, dificultan el acceso a un sistema de explicación o justificación. El novel debe aprender cada idea dentro de un sistema de ideas (discurso), para que estas tengan contexto disciplinar, marco de definición, validez conceptual... Los efectos prácticos de las ideas estructuradas son resultado de la aplicación de un discurso a problemas de la realidad. Para poder usar las ideas y técnicas, a fin de cuentas, debemos hacernos de un espacio de imaginación que las fundamente y las explica. Lo esencial del libro académico y la acción de aprendizaje de la comunidad de escritores (profesor y estudiante), son la epistemología y la metafísica dentro de la actividad de dominio de un sistema de escritura creativa.

Todo lo que está fuera de nuestra mente, el universo, es estudiado por la **metafísica**, un

discurso de corte objetivo y académico. La realidad es abordada como discurso objetivo y su aprendizaje como una experiencia intelectual. Por otro lado, la **epistemología** aporta los valores necesarios para el ejercicio ético de la investigación sobre lo desconocido, así como los medios psicolingüísticos y cognitivos de posibilidad para el conocimiento. Tanto epistemología como metafísica trabajan juntas dentro de un sistema de escritura para posibilitar la visión de los hombres sobre lo que es real<sup>113</sup>.

Los valores epistémicos: el amor por la verdad; el respeto a la actividad crítica; el abandono del plagio de las ideas; la lucha contra los dogmas y modas en las ideas; la razón como modo de justicia; la creatividad como forma de felicidad, expresión estética y soberanía intelectual. Todas estas categorías proveen de un delineado de valores que conducen el desarrollo de la competencia en investigación. Estudiar lo que entendemos como verdadero, es esencial para integrar un sistema formado por evidencias, hechos, datos, información, proposiciones, sistemas de proposiciones, argumentos, conceptos, teorías, leyes, demostraciones, explicaciones, justificaciones..., todo ello validando lo objetivo dentro de la coherencia en el discurso y este a su vez, con la propia realidad material. Lo que existe es un concepto central del discurso objetivo de la ciencia y el texto académico. Los existenciales, lo que es, lo que son, lo que es un hecho, marcan el estilo del texto académico.

Lo que existe es algo que está fuera de la mente, no nos expresa lo que es, cómo funciona, no considera en decirnos nada, su silencio es total. El papel de la competencia en investigación es interrogar esta existencia, subrayando que nos pueden engañar sus apariencias y en otros casos, revela lo que existe verdaderamente, todo esto **casi** con independencia de nuestro lenguaje. El desafío es conocer la naturaleza de lo que existe, nos plantea que el problema de comprender lo que existe incluye sus atributos, variables y sistemas en el interior de las cosas. La realidad material es, será y fue; se asume que está fuera de la mente y es parte del hardware de la propia mente.

El aprendiz que desarrolla la competencia de investigación en los programas de escritura creativa, asume que existe y tiene conciencia de percibir, razonar y producir

inferencias dentro de un sistema de razonamiento riguroso y lógicamente demostrable en su consistencia. No es posible el mundo sin que alguien lo haga consciente, al razonar creamos al mundo. Por ello, lo que existe es lo que somos capaces de pensar, la existencia está fuertemente relacionada con nuestro poder de razonamiento, entre más poder, nuestra existencia en el mundo es más intensa<sup>114</sup>. La conciencia es a modo de una verdad evidente, un axioma sobre el cual construimos la razón, el pensar, la inteligencia y el contenido del conocimiento. El estudiante primeramente debe ser consciente que es un ser con conciencia y facultad de conocimiento.

Con los sustantivos hacemos conciencia de las categorías de lo que existe; con los adjetivos percibimos los atributos de los existenciales; con los verbos describimos los eventos de lo que ocurre en el espacio tiempo y auxiliándonos de los adverbios podremos señalar a los sistemas dentro de la realidad; además, las preposiciones permiten ganar complejidad en las ideas y con ayuda de las conjunciones, se logra producir un discurso lógico poderoso, creando la ciencia, el arte, la técnica y el diseño. Una debilidad lingüística, es por esta razón, considerada una marginación de lo que es real a la luz de la ciencia para un aprendiz. La ignorancia en este sentido, es también resultado de una debilidad en el dominio del sistema de escritura, la epistemología y los modos de estilos de razonamiento.

La identidad del novel, es un constructo lingüístico en el que somos algo, de naturaleza e identidad cultural. Construir nuestro significado de identidad, es algo total en los atributos y vivencias e historias que nuestro poder lingüístico nos permite ser. La identidad es evolutiva, en la misma medida que nuestro poder lingüístico se desarrolla. Nuestra existencia tiene identidad, la cual es por mucho determinada por lo que somos capaces de ser, el espacio de perspectivas que tenemos de la realidad en amplitud y diversidad. Somos en cuanto a identidad, lo que somos en cuanto a conocimiento del mundo. La profundidad de la conciencia empleando el poder del estilo de la investigación nos hace conscientes de que existimos con una identidad en constante cambio.

La razón tiene como herramienta básica a los axiomas de cantidad, categoría, espacio, probabilidad o lógica; son innatos en nuestra especie<sup>115</sup>. Son las herramientas con que producimos nuestros juicios sobre lo que es verdadero, correlacionando lenguaje con experimentos sobre la realidad material. La facultad de conocer es también la facultad de sentir las emociones y construir el arte de la razón. Todo lo que existe en efecto debe ser hecho consciente y su acumulado en nuestra persona crea nuestra identidad. Nacemos con un sistema axiomático, con él podemos construir acuerdos entre nuestra especie sobre lo que es verdadero. Los axiomas permiten ganar conciencia en las profundidades de lo que desconocemos, todo ello, apoyándonos en datos, evidencias, conceptos, teorías y leyes. Donde los propios hechos con sus piezas lingüísticas están en constante revolución científica, así que identidad y conciencia están fuertemente relacionadas con el volumen y complejidad de nuestro lexicón y el aparato de razonamiento creado por proposiciones, operadores discursivos, cadenas de razón, inferencias, argumentos... que juntos hemos logrado construir en modo de demostraciones, explicaciones, justificaciones, cálculos y fundamentos.

Los axiomas heredados por la biología, los percibimos como ciertos sin necesidad de demostración alguna. Cuando observamos con la razón, es decir, con la mente en la acción de los axiomas en el proceso de razonamiento, son evidencia de que la conciencia es ampliable en la medida que nos hacemos de más y más estilos de razonamiento. Sea lo que sea que existe fuera de la mente, la validación de su verdad se reduce hasta la coherencia de los axiomas de una lógica modal que le permite a los hombres producir su conocimiento objetivo. Los estudiantes y profesores que practican la escritura creativa, constantemente ponen en tensión sus apreciaciones sobre lo verdadero, es un trabajo al modo de Sócrates, interrogaciones y competencia de investigación deliberan sistemáticamente de acuerdo a la literatura, lo que es verdadero en las fronteras del conocimiento.

El estado de lo verdadero es un consenso de choques de discursos entre comunidades epistémicas, cuando la conciencia es capaz de reconocer el mejor discurso, ese conocimiento demuestra ser distinguido como objetivamente cierto a partir de criterios

de verdad. El árbitro sobre lo verdadero es nuestra base biológica axiomática, relacionar el conocimiento con un proceso de razonamiento es el intento de demostrar que todo argumento presupone su posibilidad de ser falseable. Es decir, el conocimiento objetivo tiene siempre las puertas abiertas para ser desafiado en el sentido que expresa lo verdadero. Ninguna persona puede invalidar los axiomas, como tampoco está obligado a creer sin justificar las contradicciones lingüísticas sobre lo verdadero a la luz de los axiomas y la evidencia.

El profesor escritor y el estudiante escritor, son autónomos en las palabras que eligen, en las sentencias, cláusulas, frases que componen y en los cuerpos de párrafos que desarrollan. Estos escritores académicos eligen los caminos sobre lo que escribirán, también seleccionan libremente la evidencia, marcos teóricos de referencia y hacen del arte del manejo del sistema de escritura su identidad intelectual, sobre qué o quiénes quieren escribir y, contestan a sí mismos el por qué se apoyan en la escritura para ganar profundidad sobre su curiosidad en lo desconocido.

Desgraciadamente, la manera en que los estudiantes en nuestro México perciben a la escritura como un acto de registrar y comunicar, dejando la tercera dimensión de la escritura marginal a su formación intelectual, moral y técnica, es decir, la dimensión de escribir para pensar es marginal a la educación. Escribir es aprender la experiencia de los estilos de pensar. Esta distorsión en el despropósito de escribir para pensar ofrece menos oportunidades de aportar para su persona una identidad intelectual y, para ellos mismos, participar en sus comunidades académicas con la pasión de las ideas.

A los estudiantes, ahora mismo por desgracia se les pide escribir y por falta de formación adoptan un modo de cortar y pegar texto. El aparato de creación de las ideas queda fuera de su formación, así como la sensación de incapacidad para crear ideas originales, flexibles y de mayor profundidad. Esto no es culpa de los padres, de los profesores o libros, sino del paradigma pedagógico centrado en transmitir información y evaluar la memoria de lo retenido. Pensar al escribir tiene implicaciones más amplias que el sistema de escritura, ya hemos citado que la epistemología está fuertemente

involucrada, así como la filosofía del texto académico.

Por error, tratando de orientar al estudiante hacia la habilidad y la competencia se les termina dando procesos mecánicos, reglas y restricciones significativas en el acto de componer ideas nuevas. Con el fin de ser juzgados como competentes, los estudiantes son orillados a imitar lo dicho por otros, sin justificación de lo verdadero en esas ideas, además, las memorizan para los exámenes, mecanizan y ensayan ejercicios en una retención pobre que reconoce socavada al presentar un examen; dejando de lado el poder desarrollar su capacidad crítica para explorar el conocimiento.

En la rúbrica de aprendizaje no se exige que la escritura sea precisa, bien argumentada y definitivamente no necesita ser interesante. Simplemente debe parecer como algo serio al leerse y sin aportar referencias y citas donde se reconoce el respeto a los derechos de autor de las ideas de otros. En el peor de los casos, la escritura es un cortar y pegar simple. Los estudiantes son conscientes de esto, pero al no ser formados en la escritura creativa, no les queda más que transcribir y dejar de lado la justificación de sus ideas.

Cuando los estudiantes se enfrentan a una tarea de escritura, se limitan a observar cómo responden a preguntas, produciendo texto sin reglas mínimas, centrado más en repetir algo similar a lo visto en clases. Por ejemplo, se le pide a un estudiante dar respuesta a preguntas:

¿Quién eres tú como aprendiz de científico?

¿Por qué deseas ser investigador?

Como instrucción se les pide reflexionar, pero no se advierte que la experiencia de escribir considera una estructura de pensamiento. Casi nadie habla de los tipos de escritura que pueden emplear y menos aún expresan alguna vez haber disfrutado del acto de redactar. A menudo las respuestas denotan que apenas comprendieron lo que se pregunta, porque no tienen experiencia en lecturas que alguna vez disfrutaron al seguir su curiosidad. Parece que la idea de estudiante y su valor provienen de los grados

asignados por la escolaridad y no por las habilidades intelectuales para desarrollar las ideas. Si bien, los estudiantes expresan poco conocimiento del sistema de escritura, desconocen más sobre los modos de razonamiento para producir conocimiento objetivo.

Aprender a escribir componiendo conceptos, cadenas de razón, argumentos, introducciones, justificaciones, explicaciones..., decimos que la educación pretende convertir a los estudiantes en pensadores críticos, para ayudarles a prepararse para las demandas de perfiles laborales de un ritmo acelerado de cambio. A la hora de enseñar a escribir, debemos pasar por registrar y comunicar, para instalarnos finalmente en el cómo pensar al escribir. En este último escalón, es donde la lógica modal de segmentación de sentencias se convierte en un arte de pensar cuando escribimos.

La buena noticia es que ya muchos académicos tenemos el amplio acuerdo en que hay que hacer algo, sí, para que los estudiantes en vez de caer en la mecánica de cortar y pegar desde la superficie de los problemas, elaboren discusiones intentando ganar profundidad y rigor en sus explicaciones, justificaciones, demostraciones, cálculos. Una reforma de la educación de este tipo, conlleva a instalar en el currículo a la escritura creativa del texto académico<sup>116</sup>.

Todos somos testigos de la pobreza de los estudiantes al redactar, en sus rúbricas observe su gramática, ortografía, puntuado, cadenas de razón y argumentos, es decir, sus textos son desastrosos y deshonran la educación supuestamente acreditada por escolaridad. Ello refleja una debilidad lingüística para estructurar el texto justificado, fundamentado y con la coherencia y rigor necesario para expresar la objetividad en su discurso. Tal vez el camino de aprender el sistema de escritura y la epistemología del estilo de pensamiento científico es más complejo que lo que a muchos les gustaría creer.

Si algo sabemos es que escribir para pensar es de lo más complejo, tengamos en cuenta los diferentes procesos cognitivos. En cuanto al componer desde nuestra memoria de largo plazo, se crea un cuerpo de información discursivo bajo un estilo de pensamiento extenso. La memoria de corto plazo está concentrada en la arquitectura de las sentencias

inmediatas de los párrafos, tratando de crear cadenas de razón y a la vez integrar el párrafo en un metaargumento de tesis, ensayo o revisión. Al mismo tiempo hacemos malabares entre lo que queremos decir y cómo es que lo decimos. A diferencia del discurso en voz alta, la escritura requiere mucho mayor esfuerzo, más deliberado y concentrado en procesos cognitivos relativamente de más complejidad en la competencia de investigación.

Incluso un simple pensamiento justificado, requiere un conjunto de informaciones de diferentes fuentes para crearse un juicio. En esta escritura objetiva, se trata de crear un espacio de trabajo donde se estructure el conocimiento, y esto es más que grabar imágenes de ideas para vaciarlas en un examen. Los escritores experimentados, lo más probable es que expresen que las dificultades de la escritura son relacionadas con el arte de dominar estilos de pensamiento, donde casi nadie logra convertirse en un maestro en las alturas de su elegancia más imponente. Incluso científicos y novelistas confiesan la enorme complejidad de alcanzar la maestría del arte de escribir en sus estilos de pensamiento respectivos.

Componer sentencias, elegir las palabras precisas, desarrollar la segmentación del discurso escrito, todo ello conlleva una formación dentro del sistema de escritura y la epistemología involucrada en el estilo particular del texto a crear. Escribir es una lucha entre imaginar y formalizar una idea y por encima de todo, es una habilidad intelectual, desarrollada a través de la práctica deliberada en algún tipo de escritura.

Escribir bien, es lo más parecido a convertirse en jugador de ajedrez, excepto que es más difícil, porque a diferencia, en la escritura constantemente se reinventa el estilo específico de la expresión de la identidad del escritor. Además, el texto escrito deja muchos huecos para que el lector los llene y logre una comprensión aceptable. Todo párrafo recién escrito, nos exigirá trabajo de revisión y pulido del código, no solo de erratas, sino del fondo del conocimiento que expresa.

Los estudiantes deben aprender a revisar y corregir sus textos para ganar coherencia,

cohesión, elegancia y rigor. A menudo no se le permite tiempo al estudiante para madurar el pulido de un texto. Es decir, se juzga que escribir es un acto lineal sin procesos recursivos en su redacción. Y recientemente, no instruimos al estudiante a que evalúe con algún software el grado de originalidad de su escritura, evitando caer en plagios.

Una vez que alcanzamos un nivel de competencia en nuestra escritura creativa, es difícil de borrar mentalmente el estilo de nuestras propias formas de razonar. El aprendizaje de estos estilos, es lo que permite al estudiante ganar soberanía intelectual para su creatividad. El estudiante aprenderá las normas del bien pensar, el vocabulario especializado del área del saber involucrada y los procesos de fundamentación, justificación, explicación, demostración, descripción y muchas tareas intelectuales fundamentales para la escritura genuina.

Cuando un estudiante comete errores de ortografía, señalamos sus defectos, pero cuando comete errores de razonamiento, manejo de términos especializados y estructuras de lógica modal, raramente se le orienta para participar de la mejora de su calidad en la escritura. Esto debilita su competencia de investigación, dado que escribir es pensar cuando estamos creando contenido. El profesor debe marcar correcciones y sugerencias sobre criterios de concisión, estructura, voz, originalidad, claridad, coherencia, vocabulario, estilo y el tipo de ajustes para el discurso del público esperado.

Una de las consecuencias más importantes de la visión de profesores y estudiantes inmersos en la sociedad de la escritura creativa, es la de ser el medio universal para desarrollar las singularidades del talento de nuestro poder lingüístico y su interpretación. Todo discurso escrito es bueno para que podamos conocer y llevar nuestro mensaje al mundo. Se usa el lenguaje para crear, explorar y explicar los mundos posibles que crean la ciencia, el arte, la literatura, la ingeniería y el diseño.

La escritura creativa como medio universal, llega a los límites de la representación filosófica del mundo; ella también es la sustancia que justifica nuestras creencias,

desarrolla las nuevas posturas y deconstruye las escuelas del conocimiento. La centralidad del lenguaje escrito es la cognición humana de mayor complejidad, además, es nuestra casa en el mundo, medio universal creativo donde los lenguajes naturales y las matemáticas crean redes de significado en sus relaciones con los demás elementos del sistema de interpretación creativa. Esta tiene profundas implicaciones en formar estilos de pensamiento que harán del aprendiz un ser soberano en el manejo intelectual de su creatividad. Esto significa que el sentido del texto académico es lo literario-aprendizaje como énfasis sobre el valor del discurso como medio de formación de seres humanos, sobre el valor de la verdad objetiva y sobre lo imaginario como creación de tantos héroes del pensamiento.

Esta alternativa es una concepción del lenguaje como medio de cálculo en el estilo de pensar. El término cálculo es más amplio que el referido al diferencial o integral en las matemáticas. Referirnos a lenguaje como cálculo, es referirnos a su poder para el acto de pensar dentro de la lógica modal creada por Gödel. La tesis es que el lenguaje como medio de pensamiento lo podemos reconocer como distintos universos de discursos sobre mundos múltiples. Este nuevo paradigma significa la rehabilitación pedagógica de la cuestión de producir el discurso objetivo, como medio de aprendizaje en la educación moderna. El concepto de mundos posibles fue introducido por Leibniz, para considerar que cuando fue creado el mundo, se eligió el mejor de ellos, uno totalmente conocible por la razón. Esto sugiere que el lenguaje sirve para formular la semántica del mundo a partir de los operadores modales que crean la posibilidad, la necesidad y la imposibilidad. El filósofo David Lewis en este sentido invoca la creencia intuitiva, “las cosas podrían ser diferentes de lo que son<sup>117</sup>”. Mientras que las cosas son de una única manera, podrían ser diferentes en muchas maneras a como la razón justifica los hechos en el mundo real. La reflexión de accesibilidad del lenguaje sobre la realidad significa que el mundo actual es un mundo posible, a pesar de su diferencia ontológica de todo lo demás que permite crear el lenguaje objetivo.

Dentro de este modelo de escritura creativa, nos referimos a la necesidad, la posibilidad y la imposibilidad, pueden ser lógicamente definidas por lo que cuantifican sobre la

noción de mundo. La **necesidad**, es sobre conocer, se convierte para todos los hombres en mundos  $P$  en un sistema de proposiciones. La **posibilidad** de algún mundo  $P$ , es la cuantificación de la existencia en términos de evidencia, referencia y justificación de la verdad. La **imposibilidad** expresa la negación de la fórmula de posibilidad. De manera más simple, este modelo epistémico modal expresa un sistema de lo que permite la razón (creencias), lo que conoce (evidencias y referencias) y lo que es lo improbable (la no coherencia entre idea y realidad).

Un problema de este modelo de mundos posibles, es lo que está más allá del horizonte de lo posible. Hay mundos imposibles, sí es así, ¿qué son? Si asociamos la posibilidad con respecto a las leyes de la lógica (no contradicción y medio excluido), los mundos imposibles podrían definirse como colecciones de estados de proposiciones que desafían a las leyes de la lógica, es decir, que existen como verdades fuera de la base axiomática en que se apoya la razón. Si la posibilidad es un cumplimiento con las leyes de la física por ejemplo, entonces un mundo puede ser físicamente imposible fuera de estas leyes, pero lógicamente posible, y se evita la redundancia en este razonamiento. Hay mundos imposibles que cumplen con la razón, pero no guardan referencia con la realidad, algunos de ellos habitan en la novela, el cuento y la poesía, pero también como modelos matemáticos que no hacen referencia a los experimentos físicos que intentaron expresar.

Dos interpretaciones en el proyecto de escritura creativa dominan en el campo del discurso objetivo, las cuales arrojan resultados significativos para mundos posibles y sus imposibles. Pero, en la lógica modal se asume otra forma, se refiere al realismo modal y al actualismo. Robert Merrihew Adams referente al actualismo en su forma más dura, como lo que existe y es real y no hay mundos meramente posibles<sup>118</sup>. Adams, pensaría que puede haber cosas que no existen realmente, pero no hay ninguna cosa que no exista en el mundo real. En esta perspectiva, podría considerarse que toda cadena de razón con coherencia lógica y sin referencia a lo real, será un discurso de ficción, que refiere a la imaginación literaria de los grandes novelistas, cuentistas y poetas.

Desde una versión menos radical al actualismo duro, se habla de posibilismo o actualismo suave. Aquí se asume que existen entidades que son meramente posibles, pero no se crean en lo real. Consisten en proposiciones que expresan matrices de verdad que difieren del mundo real. Esta versión sintética, posibilita la creación de fármacos, elementos químicos, anticuerpos, pigmentos e inteligencia de naturaleza artificial. Si lo podemos pensar con rigor lógico, es posible crearlo como algo sintético dentro del propio mundo real, como combinaciones distintas de las entidades que se encuentran en el propio mundo real.

Si los mundos posibles son meras construcciones mentales, un texto de ficción es una versión sintética, no son sueños, predicciones e hipótesis de la construcción del mundo en que se originaron los eventos mentales, son casos de líneas alternativas de la realidad, por lo que el estado del asunto puede distinguirse de los inexistentes que rompen las leyes de la lógica. Los mundos posibles son pensamientos individuales que atribuyen con un valor de verdad en cada una de sus proposiciones, pero no siempre pueden ser considerados como opción para ser sintetizados como reales. Esto significa que la totalidad de posibilidades está más allá de la comprensión del ser humano.

Según el realismo modal de David Lewis, no hay ninguna distinción ontológica entre el mundo real y el posible, ambas clases están hechas de la misma sustancia (la base axiomática humana), es decir, ambas clases materiales y mentales son racionales. Nuestro mundo real es solo un mundo entre muchos otros que son racionales. Nosotros lo llamamos real, no porque sea diferente en especie a todos los demás, sino porque es el mundo que habita nuestra conciencia objetiva. Los habitantes de otros mundos pueden realmente llamar al suyo mundo real y al nuestro un mundo posible. Por ejemplo, en los mundos de los videojuegos esto es muy común cuando los jugadores juegan con leyes naturales diferentes a nuestro mundo real.

## **7. El paradigma del profesor escritor**

Un profesor escritor reflexiona y busca su identidad como educador, el sentido de su vida y la fusión de los contrasentidos que desde su iniciación se le van presentando. Vivimos una sociedad vacía producto de planes..., planes y evaluaciones, su conciencia del tiempo es valorar el instante presente sobre cualquier otro momento temporal; por ejemplo, los estudiantes solo tienen una oportunidad en su intento permanente de resolver las paradojas que la propia sociedad les presenta. Por el contrario, para el profesor escritor siempre hay una puerta abierta porque considera suficiente el propio hecho de vivir y respirar juventudes ansiosas de encontrar su propio desafío. Dice Walter Benjamin: “hemos sido esperados en la tierra como, negadores del determinismo, portadores de la esperanza<sup>119</sup>”. El mundo existe para nosotros, pero el mundo nos preexiste. Y nada más cierto nos preexiste que el lenguaje.

El profesor escritor elabora conocimiento, de un saber, por naturaleza antidogmático de los problemas humanos, este contenido educativo es crítica del lenguaje, ensayos que son crítica del mundo, o, mejor dicho, de las estructuras dentro de las cuales el lenguaje se inserta. El profesor escritor prevalece por encima de las palabras que usa y pretende que su mensaje permanezca incluso después de su vida. Su preocupación es la creación y por eso considera básica la reflexión sobre el ser humano. Reflexiona sobre el hombre tanto hacia adentro como hacia afuera. No nos referimos tanto a la “naturaleza” del hombre, sino a la condición del hombre. Este profesor tan particular, invierte en su lenguaje, mismo que le permite nombrar e identificar las cosas del mundo y comunicarse con la otredad. En ese salir de sí mismo para encontrarse con “lo otro” en un río de literatura, le permite a nivel personal la comunión, y la relación con otras culturas y civilizaciones, y a nivel institucional transforma los propósitos. La palabra es el vehículo de relación. Actitudes y palabras, que abarcan desde lo más íntimo a lo más universal de la escritura y la lectura usadas en libertad.

A pesar de ello, no se puede conseguir la plenitud del profesor escritor, al final está solo y la fusión con sus pares se produce únicamente de un modo momentáneo, después queda en el aula virtual en soledad. El trabajo del profesor escritor es capaz de saltar fronteras de la ciencia, la filosofía, las artes y la política local, para convertirse en un

educador del mundo a través de la literatura académica. Ahí radica su permanencia a través del tiempo, su trascendencia. Es así como el profesor escritor deja siempre abierta la puerta de la esperanza, su obra nunca tiene punto final. Atiende a las circunstancias concretas cambiantes de su tiempo, aquello capaz de pasar de generación en generación, lo razonable, lo que está más allá de la lógica formal. El profesor escritor es un docente y transmite sus argumentos explicativos, persuasivos y ornamentales apoyados en la literatura original. Al escribir consigue superar su soledad y comunicar una sensación de suspenso sin conclusión ni respuestas definitivas en sus escritos. Este profesor es un científico que piensa, no un pensador que escribe ensayos. La experiencia pedagógica no se puede reducir a la palabra, pero necesita a la palabra para expresarla. Las palabras en sus cuerpos argumentativos son las únicas armas del profesor escritor, sus textos son precisamente, reflexiones sobre esa experiencia, su pensamiento ha estado influenciado a su cultura, estilo de vida y, ambos al curso de la historia.

La actitud del profesor escritor, es la figura pública capaz de congregar a los hombres a discutir en tensión y diálogo, en discusión de los grandes problemas de su tiempo. Su personalidad y sus obras, su principal mérito, es reunir a dialogantes a discutir, el poder de este escritor descansa en la obra artística de la escritura, en la libertad de su expresión y en la independencia de sus ideas. Al contestar ¿qué pretende comunicar?, ¿A dónde quiere llegar?, el profesor pretende explicarse a sí mismo que su intención no es filosofar, sino que pretende explicar el acceso científico, estético, ético y lógico al hombre, no es la sustitución de una tecnología por otra; es tan solo el saber indagar si aprendimos sobre nuestro ser volviéndonos hacia nuestras propias obras, es decir, perseguir en ellas la imagen que aspiramos ser. En definitiva la obra del profesor escritor es la de un intelectual, resultado de una indagación interior que no olvida a su sociedad. Sus escritos están definidos por las analogías, fundamentos y paradigmas, porque no se trata de usar las palabras que la gente usa, sino las que los auténticos profesionales necesitan para decir lo que quieren decir a la sociedad. Ahí radica la diferencia en el estilo de escritura del profesor escritor.

Pero este profesor debe estar más cerca de la realidad que incluso el científico o el

filósofo para poder encontrar los argumentos persuasivos de su tiempo, que están definidos en analogías y arquetipos, porque su fuerza radica en el poder de la palabra de fijar imágenes; esto lo logra porque está más cerca de la sociedad en concreto, que en abstracto. Pretende como Eliot, reconstruir una tradición y eso es muy poco frecuente en nuestro sistema educativo. El profesor escritor es capaz de introducirnos en la modernidad a la luz de la literatura original contemporánea, y a la vez de las tradiciones. El pasado es importante, dado que el nuevo saber requiere un territorio cultural basado en sus propios signos. En determinado momento íntimo de indagación interior y dialogando con la literatura original, el argumento sale de la pluma o del teclado del profesor y se produce una irrupción de una voluntad ajena. Voluntad que se manifiesta en el momento mismo de la creación y es anterior a toda operación intelectual de reflexión. Producir contenidos educativos es una suerte de minería de documentos y el fruto del cálculo. Lo que verdaderamente importa es la verdad que expresa el argumento dentro del texto, en función que invoque motivos para mover a nuevos exploradores a la caza de la realidad.

Para el profesor escritor, sus estudiantes son el portavoz de sus mensajes a la sociedad, las evaluaciones cuantitativas del desempeño docente ayudan muy poco cuando intentan ser un cañonazo de datos que tape la falta de tacto y talento pedagógico. En contrasentido, este nuevo profesor pretende que su obra abra las puertas de su actividad en el aula, en el sentido transparente mediante una lectura de inmersión, hacer desaparecer signos y conseguir el goce racional y estético de la vida de las ciencias. La transparencia pedagógica es vital para el progreso crítico del profesor escritor, su eje, la correspondencia universal con la literatura original y la escritura se convierte en el reflejo de su causa educativa. Cuando repasamos lo que escribimos, al paso del tiempo lo natural es que sintamos que no nos convence, sentiremos rubor al releer lo antes escrito, pero si vemos en ellos sabremos que somos aprendices siempre, además de conocimientos, dejan plasmados sentimientos sobre un tiempo generacional particular, esta contemplación gratuita es muy importante, debido a que encierra el mayor tesoro del profesor escritor: la humildad frente a la realidad. El deseo de este profesor productor de sistemas simbólicos, tiene un origen muy antiguo, es religioso en

el sentido etimológico de la palabra, un valor epistémico que está antes del concepto místico de educación.

El estudiante lector, no es otra persona concreta dentro de nosotros mismos, él es distinto, el mundo recién nacido día a día, no hay escisión y los opuestos quedan fundidos en el momento de la contemplación textual. Su independencia radica en el hecho que un escritor quiso decir, generó una imagen simbólica que intentó parecerse a su imaginación, pero una vez público este texto vuela con alas propias y este es el que habla, y ya no el profesor escritor concreto. Como ave mensajera de cuando en cuando tocan correos electrónicos y otras mensajerías modernas a nuestra atención, para anunciar que nuestro texto ha retornado a nosotros en forma de pregunta, somos ahora un profesor en línea. Una línea abierta formada de innovadores discursos para el aprendizaje, en principio con muchas ambigüedades que establecen un reto de tolerancia mayúsculo para la comunicación, sin embargo, la educación es resultado de la comunicación, por ello, el profesor escritor sistemáticamente renueva su oferta de contenido.

Cuando escribimos la fijeza es momentánea, porque existe el tiempo, si releemos podemos volver el tiempo, es decir, al lenguaje que nos permite vislumbrar lo absoluto pero no permanecer. La vida como el tiempo real no se lee, es la función de nuestras experiencias traídas al tiempo inmediato de la memoria operativa, una vivencia. Escribir es vivir la práctica más lúcida de educar, lo aseguramos, el profesor escritor es un promotor a favor de restaurar la lectura y la discusión como mecanismos del aprendizaje. Ante lectores poco experimentados el profesor escritor puede parecer difícil, pero el reto lingüístico disciplinar así lo exige, son en principio poco accesible a los aprendices con un vocabulario débil, pero con investigación y el apoyo de fuentes documentales auxiliares (diccionarios, tesauros, enciclopedias, ensayos, revisiones,...) el lector llega al mensaje. Cuando se escribe y no se censura la terminología con que hablan las ciencias, las artes y la cultura, se proclaman sus grandezas y el bajo nivel de los lectores. Es decir, no hay crisis de contenidos, sino de lectores. El profesor escritor está vivo en sus propios elementos, los científicos siguen escribiendo, sin embargo,

pasamos por un difícil y trágico momento de debilidad del sistema educativo para hacer de la lectura-escritura la tecnología del aprendizaje, hoy por error transmitir información es cumplir con la tarea educativa, nada más trágico para una sociedad que anhela la libertad creativa. Sociedad que supone la posibilidad de vivir ideas pensadas y sentidas, y para conseguirlo ha de realizar un gran esfuerzo. El profesor escritor debe dar voz a los sin voz, la otra voz, la que está en la calle, la voz de los sin esperanza, de la pobreza y al mismo tiempo tender los puentes lingüísticos con los científicos y demás especialistas del intelecto y la poesía. Este puente renueva al hombre enfermo, agonizante de aburrimiento, atrapado en la ciudad de los autómatas. No se trata de recoger la cultura subterránea de las calles, sino de enriquecer a sus portadores y darles existencia en la sociedad del conocimiento.

Si el profesor escritor no es capaz de transformar su voz a la voz de todos dentro de una escuela epistémica, su mensaje carece de valor, perdería el poder de comunicación necesario para persuadir y explicar. El profesor escritor, mencionamos que se transforma en profesor en un discurso en línea, porque no solo es el que habla desde su experiencia literaria, sino el que oye y orienta, de lo contrario sería un filósofo o un científico.

La experiencia literaria es la creación de obras hechas de palabras por un creativo y que, a su vez, es lo que experimenta, lo que piensa y lo que siente un lector cuando lee la obra. Todo documento educativo ofrece al principio dificultades que hay que vencer, porque aprender es un desafío, no un paseo de diversión ciega y muda; alcanzar el goce al leer y escribir requiere un esfuerzo mayor al cotidiano, de forma diferente a la conversación de la calle o al discurso de poca estructura. Cuando la sociedad a la que se dirige el contenido, vive en la rebatiña por falta de discusión franca argumentada, el contenido no progresa, ni decae y cuando un profesor se encuentra solo o rechazado por ser fiel a no renunciar a la terminología necesaria para profundizar en la realidad, no quiere decir necesariamente que su creación no merezca reconocimiento, únicamente ocurre que el estudiante lector libremente no desea hacer un esfuerzo para comprender y después juzgar, simplemente decide por desinterés inclinarse por el prejuicio, lo que

los jóvenes llaman “solo es puro rollo”.

A las preocupaciones disciplinares y existencialistas, el profesor escritor añade las políticas. No puede ni debe evitar vivir vinculado a una época y hacerse eco de sus problemas. Es un creativo que dialoga con su época en serenidad y profundidad, sin imponer, siempre deja la puerta abierta a las ideologías. Es un intelectual que escribe, investiga, piensa, expone, construye, y educa con el ejemplo en la perseverancia, la honestidad y la honradez al explorar la realidad. Producto de sus reflexiones son los contenidos que genera, no se trata de cuerpos argumentativos que demuestran, sino de otro tipo de expresión de sus inquietudes, pensamientos y sentimientos. Es otra forma de comunicación sin pretensiones exacerbadas en el contenido de la filosofía, la ciencia y la técnica; son modos de comunicación didáctica de procesos intelectuales de construcción de conocimiento, se podría calificar de crítica didáctica y constructiva. Su lectura puede producir fascinación propia de la prosa literaria, muy lejos de los ensayos académicos con información emocional escasa, nuestro profesor escritor ha pensado siempre que la prosa, para que esta viva, para que no sea solamente la prosa científica del tratado, sino para que sea la prosa sinuosa, imperfecta, conversación viva del ensayo, necesita la irregularidad del argumento ornamental de la inspiración poética. El discurso didáctico es reflexión, colinda con la filosofía pero no es filosofía, colinda con la prosa descriptiva pero no lo es, colinda con la historia y tampoco lo es. Sitúa sus trabajos entre la escritura objetiva propiamente dicha y la prosa emocional de la expresión poética. Este profesor escritor, realiza sus textos a hombros de gigantes según sus propias peculiaridades dentro de un modelo documental para presentar los contenidos.

El profesor escritor es un desarrollador de elaboración de contenidos adecuados y novedosos para apoyar la labor docente y los procesos de aprendizaje de los estudiantes (escolarizados, obreros, y curiosos) a 500 años de su aparición en Europa, se consolida su figura social como un democratizador del conocimiento. Ante el vertiginoso envejecimiento del conocimiento técnico y científico<sup>120</sup>, es indispensable contar con equipos de escritores con una base epistémica mínima que fortalezca la producción

editorial con fines educativos curriculares. Tal es su importancia, que en 1478 solo a dos años de la primera imprenta en Inglaterra, la Universidad de Oxford comenzó con esta importante tarea. Libros para posgrado, licenciatura, ingeniería, nivel técnico, bachillerato, secundaria, primaria y preescolar son ahora cotidianos productos de los profesores escritores bajo las figuras editoriales de la era “University Press”.

El aumento en la profundidad del conocimiento está siendo impulsado por las fuerzas combinadas de la cuarta revolución industrial y el ritmo creciente del cambio tecnológico<sup>121</sup>. La globalización está siendo impulsada por la desregulación nacional e internacional, y por la revolución de las comunicaciones relacionadas con la tecnología de la información. Sin embargo, es importante señalar que el término **Economía del Conocimiento** se refiere a la estructura económica global que está surgiendo, y no a una combinación de estos fenómenos. La aparición de la economía del conocimiento se puede caracterizar en términos del creciente papel del conocimiento como factor de producción y su impacto sobre las capacidades en el aprendizaje, la organización, la innovación, la tolerancia política-religiosa y la democratización de la sociedad. Los signos de este cambio emergente de la sociedad son:

- Hay un enorme aumento en la codificación del conocimiento, que en conjunto con las redes y la digitalización de la información, está dando lugar a su creciente mercantilización. Conduce a un cambio en el equilibrio de los conocimientos para los problemas propios y emergentes -conduce a una relativa escasez de conocimientos tácitos-. La codificación es la promoción de un cambio en la organización y la estructura de la producción basada en generar nuevo conocimiento.
- La información y las tecnologías de la comunicación están cada vez más a favor de la difusión de información a través de la reducción de las inversiones necesarias para un intercambio masivo de información técnica, científica, humanista y de comunicación social.

- El aumento de la tasa de acumulación de conocimientos es positivo para las reservas económicas en crecimiento (aumento del límite de velocidad de crecimiento). El conocimiento no es necesariamente agotado en el consumo.
- La codificación está produciendo una convergencia y divergencia cultural, salvar las diferentes áreas de competencia cultural, la reducción de la dispersión del conocimiento local, y el aumento de la velocidad de renovación de los conocimientos científicos y técnicos.
- El sistema de innovación y su conocimiento de la distribución de poder, son críticamente importantes.
- El aumento de la tasa de codificación y recopilación de información están dando lugar a un cambio de orientación hacia habilidades tácitas (tratamiento epistemológico mínimo) que promuevan nuevas habilidades técnicas.
- El aprendizaje es cada vez más central para las personas y organizaciones.
- El aprendizaje se implica en la práctica docente por sus usos posibles y en la misma interacción social de los consensos de las ideas.
- El aprendizaje de las organizaciones en red es cada vez más un factor de eficiencia institucional y compromiso social.
- Iniciativa, creatividad, resolución de problemas y la apertura al cambio son cada vez más importantes competencias.
- La transición a un sistema basado en el conocimiento puede hacer que el mercado falle en principio, pero la experiencia internacional en este sentido nos señala que da lugar a un repunte sostenido en el desarrollo de la sociedad y su economía.

- Una economía basada en el conocimiento es fundamentalmente diferente a los sistemas basados en recursos materiales del siglo pasado, la comprensión económica no es convencional, debe ser evaluada en términos de justicia social.

El concepto de sociedad del conocimiento puede ser entendido como una sociedad en la que la investigación, la educación y la producción de literatura producida por el profesor escritor son de fundamental importancia económica, democrática y para la paz<sup>122</sup>. Este concepto se utiliza a veces como sinónimo de “sociedad de la información” en la Comunidad Económica Europea. Para aclarar este sinónimo haremos referencia a:

“Sociedad de la información es un estadio de desarrollo social caracterizado por la capacidad de sus miembros (ciudadanos, empresas y administración pública) para obtener y compartir cualquier información, instantáneamente, desde cualquier lugar y en la forma que se prefiera.”...“Sociedad que crece y se desarrolla alrededor de la información y aporta un florecimiento general de la creatividad intelectual humana, en lugar de un aumento del consumo material” (Castells, 1998<sup>123</sup>).

Una forma de desarrollo económico y social en la que la adquisición, almacenamiento, procesamiento, evaluación, transmisión, distribución y diseminación de la información con vistas a la creación de conocimiento y a la satisfacción de las necesidades de las personas y de las organizaciones, juega un papel central en la actividad económica, en la creación de riqueza y en la definición de la calidad de vida y las prácticas culturales de los ciudadanos” (Libro Verde sobre la Sociedad de la Información en Portugal 1997<sup>124</sup>).

La información y el conocimiento constituyen un bien público global y son esenciales

para avanzar en la educación, la ciencia y la cultura, así como también para impulsar la democracia; la información y el conocimiento son también fundamentales para cerrar la brecha existente entre los “inforicos” y los “infopobres”<sup>125</sup>.

Una formación epistémica básica, donde se exponga el racionalismo en todas sus formas es vital para la nueva democracia<sup>126</sup>, sin embargo, involucra retos enormes a nivel de habilidades tecnológicas y en el manejo de información dentro del amplio espectro del Efecto Mateo<sup>127</sup> que margina a las sociedades en desarrollo como la nuestra<sup>128</sup>. Ya no basta la ciencia académica, en la que lo importante eran los descubrimientos científicos, las teorías y los hechos, los expertos contemporáneos en política científica aceptan que siga habiendo investigación básica, porque es la que posibilita las innovaciones de ruptura de paradigma, pero prefieren una investigación científica más fecunda en la justicia social, que genere además de avances tecnológicos, sobre todo innovaciones que den viabilidad a la sociedad en una condición humana más digna y en paz con el medio ambiente<sup>129</sup>. No basta la generación de conocimiento publicable en revistas con factor de impacto ISI<sup>130</sup>, los científicos se ven compelidos a transferir conocimiento a otros agentes sociales, no solo a difundirlos en el ámbito de su propia comunidad epistémica. Ante todo hay que transferir conocimiento a las nuevas generaciones en formación y el sector de salud y de justicia en lo particular. El paradigma de las **University Press**, tiene como forma una cadena de valor, con eslabones, donde los productos de la actividad científica son el primero, dicho conocimiento validado por las comunidades científicas es ahora eslabonado por el profesor escritor, al procesarlo, contextualizarlo y transferirlo en una codificación diferente en cuanto a sus recursos de explicación, no en cuanto a significado, una vez transformado es introducido en la Web en forma de e-Books curriculares o en otros modelos documentales para obtener imaginarios sociales innovadores a partir de su lectura crítica.

Este cambio no ha sido asumido por muchos científicos, que siguen manteniendo su sistema de valores tradicionales y se dan por satisfechos si han generado avances en el

conocimiento, el haber sido reconocidos en su trabajo por los revisores de revistas con factor ISI. Algunos, en cambio, si lo han asumido, los llamaremos profesores escritores, protagonistas en la transferencia de conocimiento y los procesos intelectuales que lo generan. Estos son muy conocidos en la iniciativa privada porque han apoyado la cultura de la innovación, a diferencia de muchas instituciones públicas que no suelen brillar por su ímpetu innovador. Tenemos que tener presente que las normas de calidad y acreditación llegaron primero a las industrias privadas. Por tanto, la mayor cantidad de literatura, manuales, cursos de entrenamiento y libros en general de transferencia de conocimiento y habilidades de frontera se producen en este sector. El profesor escritor de manera sistemática tiende puentes curriculares entre la ciencia y la industria, gobierno y educación, potencia la democracia al mismo tiempo que promueve una sociedad basada en la razón.

La actividad del profesor escritor se caracteriza por una colaboración estrecha entre científicos, ingenieros, filósofos y pedagogos, en general entre expertos de diversas disciplinas. La transdisciplinariedad se crea en esta tendencia de cambio de la que habla Gibson y se concreta en generar equipos de escritores que elaboren y colaboren en las convergencias disciplinares a problemas sociales<sup>131</sup>. La ciencia moderna se ha caracterizado por una fuerte tendencia a la especialización. Estar al día en los avances que se producen en una determinada especialidad científica lleva mucho tiempo y requiere una sólida formación en la materia, puesto que las observaciones y los experimentos hay que comprobarlos y repetirlos, por si acaso a sus proponentes se les hubiera escapado algún detalle o error. Normalmente, en la frontera dichos científicos se citan unos a otros, y con frecuencia olvidan que la ciencia requiere de una sociedad democrática y justa, para florecer. Kuhn observó que las comunidades científicas son pequeñas y de no más de cien personas debido al alto grado de especialización de las líneas de investigación. Sin embargo, los científicos no son solo nada más productores de conocimiento, también son usuarios del mismo debido al gran volumen que se genera en las disciplinas. Por tanto, cuando requiere utilizar los avances que se han logrado en un campo diferente al suyo, se convierte en aprendiz del conocimiento organizado, procesado y publicado por los profesores escritores, en el que, a veces,

encuentra en sus ensayos una fuente de inspiración para su propio trabajo. Este procedimiento de transferencia de conocimiento es muy frecuente en países desarrollados, cabe decir es lo habitual<sup>132</sup>.

Sobrevivir en la profesión en cualquier disciplina exige ahora mismo, que nos adaptemos constantemente a la nueva topología que emerge del cambio tecnológico y de cambios de paradigmas, la tensión por el cambio de las prácticas en el desarrollo económico cuyo quehacer exige de innovaciones, desestabiliza el ambiente social, generando remplazo de trabajadores por envejecimiento no biológico, sino por envejecimiento de sus prácticas profesionales<sup>133</sup>, el rol del profesor escritor es central para que la justicia social devuelva la estabilidad. En fin, aparte de los productores de conocimiento original de frontera y los usuarios, requerimos de quien distribuya el conocimiento en la sociedad entera: el profesor escritor.

Mientras que los sistemas educativos cerrados presentan unos límites muy claros que actúan como fronteras impidiendo la interacción transdisciplinaria, en México hay muchos intentos por abrir estos sistemas cerrados, por ejemplo los llamados cuerpos académicos, organizados en dependencias afines o DES. Mientras los sistemas educativos de interacción abiertos posibilitan la interacción transdisciplinaria no por decreto o por coerción, sino por necesidad al enriquecer su actividad de producción de e-Book's, sistema que determina las propias características esenciales de la actividad del profesor escritor, lo que Maturana y Varela denominan patrón de organización<sup>134</sup>.

### **7.1 ¿Qué busca al crear obras el profesor escritor?**

La respuesta es: lo bello porque es ético, sin embargo, aquello con lo que todas las obras son bellas, de la misma manera que todas las cosas pequeñas, son pequeñas por el hecho de ser menores a la mitad de nuestra estatura, aunque no lo parezcan, son necesariamente pequeñas. Siguiendo este razonamiento ¿qué sería una obra bella, con la que todas las cosas son bellas lo parezcan o no? No podría ser lo adecuado, pues las

hace parecer más bellas de lo que son según tus “propias palabras”, y no permite que interlocutores al tópico de estudio las hagan parecer como son. Hay que esforzarse en intentar decir qué es lo que hace que una obra sea bella, como acabamos de decir, lo parezca o no. En efecto, esto es lo que busca un profesor escritor más allá de un mero protocolo de textualidad: introducción, problema, hipótesis, métodos y materiales, resultados, discusión-conclusión. Es decir por ejemplo, cuantas veces asiste a ver una película por el hecho de introducir un tema que parece interesante, con ideográficos excitantes y resulta que una vez vivida la experiencia decimos que resultó ser un fiasco más de Hollywood. Además, la responsabilidad social de los escritos del profesor se materializa en la rendición de cuentas sustraídas de sus propias obras, sin embargo, en el proceso de atender la naturaleza de nuevos problemas con raíz social, los profesores escritores han de intensificar su sensibilidad y compromiso, en especial hacia las implicaciones éticas y políticas de su trabajo, en este sentido, más reflexivo.

## **7.2 Modelos generales de trabajo del profesor escritor**

En este contexto de cambio del profesor escritor, hemos generado distintos conceptos y definido recursos; los siguientes modelos y procesos son resultado de todos los textos expuestos para el seminario-taller de formación de profesores escritores que integra esta propuesta.

**Tabla 1: Modo de producción de conocimiento**

	<b>Modo tradicional</b>	<b>Modo profesor escritor</b>
<b>¿Quiénes generan el conocimiento?</b>	La academia: los investigadores	La academia: investigadores, profesores, estudiantes y actores sociales
<b>¿Qué se decide abordar?</b>	Problemas del ámbito académico	Necesidades de las comunidades sociales
<b>¿Cómo se genera conocimiento?</b>	Modo lineal Método científico Textualidad fija en un protocolo documental. Contextualidad generalmente débil	Investigación aplicada en el contexto curricular Metodologías y textualidad débil, media y fuerte. Contextualidad fuerte
<b>¿Dónde se genera?</b>	Universidades, centros de investigación o educativos	A demás de los anteriores, en contacto directo con los actores sociales
<b>¿Cómo se organiza el trabajo?</b>	Rigen los cánones de la ciencia particular. En la estructura universitaria cerrada: jerárquicamente, vertical y fija	Rigen los cánones de la ciencia en lo transdisciplinar. Las necesidades justifican la colaboración
<b>¿Organización disciplinar?</b>	Unidisciplinar o interdisciplinar	Transdisciplinar Multisectorial
<b>Resultados y beneficios</b>	Publicaciones, congresos, seminarios, becas	Docencia, divulgación, resolución de problemas sociales y nueva ciudadanía.
<b>Control de calidad</b>	Criterios científicos y académicos	Criterios educativos, laborales, económicos, políticos, ambientales, de organización y prácticas productivas que forman ciudadanos
<b>Relaciones con el entorno</b>	Transferencia virtual de conocimiento y tecnología Redes de pares Uso intensivo de Internet y su enriquecimiento para especialistas	Transferencia interactiva de conocimiento y tecnologías. Redes sociales. Uso intensivo de Internet y su enriquecimiento para la sociedad toda

Fuente: elaboración propia a partir de Gibbons et. al. 1994.

Tabla 2. Modelo de producción de cuerpos argumentativos escritos

Se obtiene	Modelo de ruta crítica	Recursos
Se evalúa la comprensión, utilidad e impacto de los argumentos	Modos de retroalimentación en línea	Sistemas Internet: correo, foros, chat, videoconferencia,...
Un puente digital de contenido curricular	Digitalización Web	desarrolladores web y de bases de datos
Mayor calidad del texto	Revisión de pares	Revisores de semántica, sintáctica y estilo
Formalidad documental	Estilo	APA, Chicago, MLA, Harvard, ...
Fundamentos vigentes, relevantes y curricularmente pertinentes	Referencias	Bases de datos, portales de bibliotecas virtuales
Una navegación web de calidad mínima	URL	Fuentes documentales en línea y demás recursos informáticos
Textos complementarios	Cajas de texto	Problemas ejemplos, contenido en general anexo
Documento	Cuerpos de argumentos	Categorías documentales: revisiones, ensayos, informes, ...
Textos	Argumento	Lógica proposicional y congruencia de significados
Contexto Glosarios Tesauros	Precisión terminológica, paradigmática, histórica y tecnológica	Planteamiento filosófico, técnico, histórico de referencia desde el que se habla
Se determina el protocolo de comunicación escrito	Estrategia textual	Recursos de la estructura retórica
Se da forma al currículo	Programa del plan de estudios	Didácticos y disciplinares

Fuente: elaboración propia (léase de abajo hacia arriba y de manera lateral)

### 7.3 La actitud de un profesor escritor

La ciencia consiste en liberarnos de la enajenación recibida en la vida y compartir libremente el análisis y premisas que tejen la razón que da forma a una sociedad más justa . En este sentido, la actitud de un profesor escritor, por tradición es la de un reformador intelectual que cree firmemente en el valor de la transformación mental de los estudiantes para mejorar las relaciones sociales de libertad creativa a favor del bien común, la ciencia como motor del progreso occidental enfrenta obstáculos materiales: a la miseria de recursos literarios y la escasez de liderazgo social fundado en la razón. Las plataformas tecnológicas para explorar la realidad y la verdad, son también muy

escasas, sin embargo, un profesor escritor no ignora que el cambio depende más de la voluntad y deseos de los individuos por abstraer en torno a su condición y actuar con goce por el cambio teórico y práctico. La lucha del profesor escritor no se dirige a las creencias, sino al cómo es que los estudiantes construyen sus creencias como forma de conocimiento. El profesor escritor es un rebelde intelectual que ejerce presión para dinamizar la relación libre de violencia entre las comunidades académicas, para que estas críticamente en libertad hagan frente a la enfermedad, el autoritarismo, la explotación y la miseria, que son por mucho la misión social de la educación.

En los tiempos de oscuridad y de dureza el profesor escritor fue atropellado en su libertad académica, sin embargo, a pesar de ello, democratizó los bienes científicos, técnicos, literarios y mentales; el criterio histórico observable, nos dice que basta que un hombre tenga conocimientos científicos producto de su inquietud por servir a favor de su sociedad, ello nos ilustra, no se impide que los menos afortunados de la educación, por vías pedagógicas creativas libres en la Web gestionen el conocimiento científico. Si un ingeniero es un artista de la tecnología; si un QFB es un productor de evidencia para la salud humana; si un historiador es la conciencia histórica de liberación social; o si un filósofo es un ciudadano que renuncia a las cloacas de los intelectuales y un artista es un revolucionario emocional de los sentires sociales; aseguramos, que a pesar de cadenas y candados autoritarios en el ejercicio de fondos públicos para la educación superior, esta actitud positiva de los profesores escritores, ayudará a promover la atmósfera en la que tales cosas serán posibles a pesar de que muchos intenten hacer de todo esto bienes privados. Si a un profesor escritor se le condena por su actitud crítica al destierro laboral o a la muerte de los olvidados de las políticas educativas, los verdugos nunca adquirirán su amor hacia la felicidad por la verdad, por la realidad y la cultura literaria. Por esta razón, los profesores hombres y mujeres que de verdad son humanistas, deben considerar su deseo de más conocimiento de la educación, que los efímeros premios de reputación de falsos liderazgos administrativos. Esto quiere decir, que un profesor escritor querrá que cada ser humano sea lo más posible, un ser creativo libre en su vida diaria, y, lo menos posible, un utensilio mecánico del aparato disciplinar que corresponde a un guijarro.

Un guijarro es un ser racionalista instrumental; con límites racionales para crear, sin referentes morales y con carencias de conciencia sobre el sentido de felicidad en la creatividad fundada en la argumentación, la discusión y la verdad producto del consenso de las comunidades epistémicas. Un guijarro se agrupa para apoyarse en la fuerza de la rebatiña, para hacerse con la fuerza salvaje de la multitud de bienes materiales y organiza las voluntades en función a la avaricia.

Así como a las instituciones se les juzga por el grado de bienestar que ofrecen a la sociedad, el profesor escritor promueve que su práctica docente sea acreditada en sus indicadores de calidad y productividad, no como recetarios de un manual de calidad, sino como creadores de revolucionarios discursos originales, sin embargo, vive moralmente obligado a ser promotor de la vía de aproximación crítica a la verdad y a la justicia; su riqueza profesional no reside en instrumentar meticulosas restricciones y regulaciones de la vida académica, sino por crear formas pedagógicas originales que inciten a pensar y sentir por sí mismo a cada estudiante en la ciencia, su compromiso social y la cultura en general.

El profesor escritor renueva sistemáticamente el valor de la libertad académica ¡La libertad académica no se cultivó en muchos profesores! Por ello muchos la mal entienden como anarquía entre la relación con sus pares, administrativos y estudiantes. Los resultados históricos trágicos a toda luz de la anarquía entre Estados, gobiernos y ciudadanos, debería bastar para persuadir a cualquier profesor de que el anarquismo no ofrece solución a los males de la educación. Lo que nació como libertad de cátedra, evoluciona bajo el concepto de libertad académica: de socialización, de acción, de promoción estética y pensamiento a favor de la educación como estratégico objetivo de justicia social; por ello, ella debe ser transparente, pública y abierta a la crítica de todos; y qué mejor que sea a través de la literatura que se transparente.

Podemos concretar que el poder que la sociedad deposite en el profesor, el objeto de este será promover la cooperación social, la tolerancia a la crítica, hacer de los valores de la ciencia la sabiduría para dirimir la discusión de los males sociales, contraria al

reduccionismo intelectual, promoverá el más alto rigor en el pensamiento flexible y la estética como forma de esperanza de un mundo mejor.

#### **7.4 La práctica del profesor escritor**

La escritura de contenidos curriculares, no es una crítica de la literatura simplemente, es escribir estos contenidos en la búsqueda permanente de persuadir la imaginación en ensayos reveladores, su lectura intenta producir fascinación propia para aquellos estudiantes que están dispuestos al esfuerzo, rigores y procesos intelectuales que exigen las ciencias. Esta escritura es la reflexión que colinda con la filosofía, la ciencia y vive en la cultura. Cada profesor escritor hace de su libertad académica cuerpos argumentativos libres y la referencia a textos complejos en una operación que se pliega sobre matices personales, pero siempre sometiéndose al proyecto curricular institucional. El profesor escritor es protagonista y objeto de reflexión, se trata de un ensayista y revisor del estado del arte, abierto al mundo, que sobre todo abre caminos disciplinares, sociales e ideológicos.

La experiencia fundamental del profesor escritor, es que puede decir lo que observa, puede expresar sus ideas y conceptos, a pesar de que la prosa ensayista como reflexión escrita sea una de las mejores formas de captación instantánea de la realidad. La reflexión escrita aunque sea un texto excelente, transporta al lector a otro sitio fuera de sí mismo, por esto, la voluntad de apertura del ensayo académico sugiere al estudiante una realidad sin comprobación final. La propuesta de contenido del profesor escritor, corre el peligro de quedar anclada a una postura fija, la alternativa es escribir con humildad socrática (yo solo sé que no sé nada) desde lo que no se sabe hacia lo que se puede llegar a saber; criticando lo que otro cree saber; produciendo vértigos y en una forma sutil para evadir la confusión y el vacío. Al buscar la verdad con seriedad y honradez, al final quedamos instalados en la incertidumbre de no haber encontrado nada seguro. El profesor escritor que convoca con sus textos a una revolución científica, convoca a la sociedad a insertarse en una civilización, en una época y en sus propias contradicciones. El texto académico del profesor escritor debe ser iluminador y creador,

es donde la pasión y la reflexión se complementan, sin embargo, no debemos negar su dignidad formal de ser propuesta fronteriza del saber y del sentir. Al sembrar dudas frente a la curiosidad del estudiante, se trata de crear un camino que se va haciendo y retornando de cuando en cuando en algunos pasos en permanente preocupación moral por la verdad. Es una apuesta en práctica de forma coherente con las convicciones sociales sobre las cuales evalúa su trabajo escrito un profesor, que es labor creadora, puente entre la ciencia, filosofía y la ingeniería, que no se limita a plantear y a exponer problemas, sino que encuentra el texto de terreno fértil para conciliar su experiencia en la literatura creativa y el respeto por las diferentes culturas del mundo. Los textos del profesor escritor, al ser contruidos a hombros de gigantes de la literatura original, se remiten a otros textos y estos a otros más, su entrelazado analógico o digital, garantiza una conexión que extiende el derecho democrático al conocimiento.

El profesor escritor es siempre revolucionario de su tiempo, al que Kuhn refiere como introductor de cambios en los paradigmas de observación científica, es decir, expresa los nuevos sentimientos del horizonte a su sociedad, hace balance de su vida, convivencia y abre brechas de saberes y sentires para la juventud.

Estamos claros en que el trabajo del profesor escritor no intenta agotar las posibilidades del objeto de estudio curricular, sin ser tampoco juego verbal solamente, sino que recurre al argumento poético como la vía de persuasión sensible para nuestros jóvenes mexicanos cargados de pasiones caóticas. Los textos del profesor escritor son el resultado de su experiencia de pensamiento y sensibilidad con otros textos, debe estar atento en estos textos más allá de la lingüística, porque además de argumentos, hay en ellos una tradición ideológica, una cultura que expresa una relación obvia con su sistema literario y cultural. Es cierto que la lingüística no explica qué son los paradigmas científicos, técnicos y literarios, así como tampoco lo que es un poema y un argumento matemático, pero dice cómo son, cómo están hechos y sobre todo no debe haber diferencia semántica entre leer, escribir y vivir. El profesor escritor pretende como el ilustre filósofo mexicano Alfonso Reyes, la resurrección de la conciencia creativa del México que sigue vivo, se apoya para escribir en la trascendencia de las ideas de los

procesos sociales, la importancia de nuestro yo histórico y renueva el lenguaje mexicano; en sus textos vive la esperanza utópica de su juventud, de poder pasar del mundo en silencio, es decir, del mundo de la necesidad al de la libertad creativa.

El silencio se manifiesta en el profesor escritor como testigo de la insuficiencia del lenguaje literario, al tiempo que plantea la posibilidad de comunicación con pares y estudiantes. Donde acaba el discurso filosófico, científico y técnico puede oírse el silencio como algo que las palabras no pueden decir a la juventud. El estudiante es un lector que está siendo seducido por la ciencia, y el motor de su movimiento es su deseo de aprender el poder de lo que somos cuando imaginamos y sentimos para existir. La ciencia es importante para el hombre, lo es porque los que la practican viven una de las vías más altas de su ser. Su imaginación, de acuerdo con Kuhn se pinta de imágenes paradigmáticas en las que podemos reconocernos de una manera más cercana, porque solo queda la brecha llamada poesía entre nosotros y la realidad. El profesor escritor sueña con escribir no la verdad última, sino la motivación más seductora para los estudiantes. Esta escritura ideal de palabras y ritmos de la sensibilidad humana, proyecta su obra en absoluto a la crítica pública para su evaluación de calidad. Por los extremos de su práctica, el profesor: investigador, divulgador y escritor; consciente o inconscientemente sus vivencias fluyen y se reflejan en sus obras; vivencias intelectuales, profesionales y emocionales en el campo de la disciplina y de la sociedad. Por eso es muy difícil deslindar el entrelazado de su influencia en su obra escrita, apuntaríamos imposible y no deseable.

Nuestro profesor escritor nunca pretende la máxima precisión dentro de la disciplina curricular en la que escribe, pero sí es intolerante a la rutina cotidiana de transcribir, de fragmentar en diapositivas los textos en lecturas estériles en transcripciones acrílicas apoyadas en cañones y software, como si estas por ser tecnologías nuevas sustituyeran el talento intelectual requerido para aprender la ciencia. Diapositivas que rompen el mundo objetivo y subjetivo, se instalan en el ojo surrealista que hace desaparecer la demostración argumental, la referencia de fundamentos y la estética de la literatura original, donde no interesa nada que tenga que ser leído en alguna terminología

especializada, son calcos o simple cortar y pegar, no los resultados de una cultura asimilada y personalizada. Se anulan en estos casos los ecos literarios de autores estudiados por el profesor. En esas llamadas diapositivas, se neutraliza además la libertad de cátedra al renunciar a ella como la forma de tomar partido en la literatura, ya sea como ruptura o continuación, donde la idea de cambio es esencial para la formación del profesional del siglo XXI que aspira a tener lo que la Organización Internacional del Trabajo llama: empleos decentes<sup>135</sup>. El contenido elaborado por el profesor escritor, es el espacio de esa reconciliación generacional disciplinar, precisamente en el espacio escrito surge la nueva vía donde se argumentan las disciplinas sobre su profesión. Por ello, nosotros reconocemos a los profesores escritores por su perseverancia ante la tentación de tantos caminos que simulan educación en ciencias fuera del ámbito intelectual de la lectura y la escritura.

## **7.5 Lo que escribe**

El profesor escritor tiene sus sentidos alerta, bien abiertos a todos los estímulos que se gestan en su época y que ponen en crisis a la educación; además, es centinela de las prácticas disciplinares y sus tecnologías. Es un divulgador de la ciencia actual, de las artes y de los nuevos procesos intelectuales, cuya huella se detecta doblemente en la literatura científica y la filosofía. Resiste a las modas, de oleadas tecnológicas que solo pretenden una visión mercantil de la educación. Su meta es contemplar la literatura original como la forma más alta de la comprensión, con discursos que retumban y derrumban creencias que no fueron comprendidas en el sentido del significado de la investigación documental y científica en general . Inicia por reunir en sugestiva conjunción textos que son de clarividente rigor; aportes científicos tan alejados en el tiempo los unos de los otros, como lo es Platón para Roger Penrose; escuelas y contra escuelas del pensamiento; que le implicarán tener el valor e inteligencia para tomar sobre sí la época actual.

Su obra escrita es la revisión de los acercamientos racionales a la realidad, apoyándose en textos en una segunda lengua; es entonces que ocurre un exotismo forzado y movido

por el entusiasmo de leer en inglés, dado que es el lenguaje en que la académica expresa sus pensamientos y hallazgos. De lo contrario no logrará críticamente enfrentarse con los productos de la ciencia lúcidamente escritos, con sus objetos de estudio y con los problemas que plantea su época; ni identificará a hombres y mujeres que escriben la historia de las ideas hoy mismo.

Ya hemos dicho, que nuestro profesor se aleja del fatalismo lingüístico que condena al estudiante a vivir encerrado entre muros infranqueables del habla materna; está convencido de que las lenguas no son prisiones para la ciencia, sino oportunidades de enriquecimiento cultural, desde ellas y por ellas podemos tener interlocutores de otras escuelas epistémicas, son puentes que cruzan sin cesar nuestra existencia, traducir supone entonces reinventar una traslación de sentido entre lenguas, interacción que es fuente siempre de una nueva capacidad creadora. Una comunidad académica que no traduce su conocimiento queda limitada a hablar consigo misma, no olvidemos que la cultura evoluciona por el diálogo. La traducción no es un sistema de decodificación de literalidad lineal. Es imposible una correspondencia lineal entre frases de lenguas distintas, sin embargo, la nueva creación al ya no ser la cosa originaria, sí debe encontrar la imagen que diga casi lo mismo, usando vasos comunicantes entre nuestras culturas. Así, mediante esta traducción resolvemos el aislamiento cultural que Gabriel García Márquez denunció mágicamente en su Macondo, como una degradación del lenguaje que tiende a la tragedia. La traducción no solo enfrenta a los idiomas, sino también a las épocas. Primeramente descomponemos el texto, lo dispersamos en léxico e hipótesis de sentido de las frases; para después reconstruirlo y lograr una verdadera conversión, producto de enfrentarse con la lengua con la que nos comunicamos con otra, y plantearnos ante ella todas las dudas que, inmersos en la rutina unilateral, no suelen surgir.

El profesor escritor no pretende llegar a un conocimiento que ilumine el mundo antes de describirlo o reinventarlo, intenta que la realidad de los objetos cotidianos disciplinares y sociales, que su inmediatez no niegue el horizonte de instalar al hombre sobre una nueva luz. Quiere decir, superar al hombre formado como tecnología

utilitaria, acercándolo a la sabiduría de la filosofía, la función creativa y la cognoscitiva. Debemos buscar una filosofía pedagógica que reúna la vida concreta y la voluntad de saber; de tal manera, que el temperamento de cada estudiante, sea el impulso de cada universidad y el corazón de cada profesor escritor con su sociedad. No queremos decir, o subestimar que el estilo de nuestra época no está marcado de temporalidad histórica, no la abstracta, sino el tiempo que pasa por un aquí y a través de una comunidad concreta, donde su sello es una crisis moral provocada por la instrumentalización del hombre, que no le permite trascenderse y esta afirmación es válida tanto para la ciencia, la educación y la democracia. Los estilos de educación nacen, crecen y mueren, pero el profesor escritor al no pertenecer a los que viven la muerte de la historia, de su fecundidad depende la originalidad de sus explicaciones, misma que sobrevive a los estilos. Cuando la historia muere, se da la degradación de los contenidos curriculares. La degradación de los textos de los profesores escritores, es producto de una exacerbada tendencia a ser un artículo de consumo, donde sus mensurandos de calidad están en función de números, muchas veces sin correlación a criterios de trabajo creativo original. Por ejemplo, toda expresión de revisión tutorial o ensayo, es un lenguaje que desemboca en la significación; pero además, en manos del profesor escritor, las cosas se convierten en otra cosa, sin dejar de ser instrumentos de significación disciplinar, renuevan la voluntad de ser y de saber; porque el profesor escritor diversifica los objetos de una teoría y profundiza la validez de sus categorías, sin romper el orden de coherencia de la ciencia, sin dejar que las palabras sean solo ellas mismas, trasciende el lenguaje para instalar una época provisional, donde los estilos que traspasan todo, no se les permite negar las posibilidades de un mundo mejor. Es decir, no se permite cancelar la historia, como una forma eterna de referir a la verdad. El profesor escritor, en una visión de doble eje de la representación imaginaria de la realidad, pide ayuda a la filosofía y sobrepasa la idea de acumular conocimiento, por la idea de componer conocimiento. La palabra del profesor escritor nos lleva a las fronteras del diseño curricular, donde la soberanía intelectual del estudiante lo proyectará a otras tierras semánticas, disciplinares, sociales y a otros cielos de verdades. Por eso los textos del profesor escritor son conocimiento, salvavidas, liberación, abandono de dogmas, experiencia disciplinar, emoción, intuición y pensamiento criticable.

Las figuras argumentales de persuasión y ornamental, sirven para que el oficio de escribir contenidos curriculares, sea expresión que viva en el nivel mismo del habla sufriendo el vaivén del sentir de los hombres. Porque la libertad de cátedra no es un derecho, sino la obligación moral de hacer propio el lenguaje de la ciencia para renovar nuestro propio decir cultural. El instrumento para comunicar y defenderse, así la actividad del profesor escritor es una función social irreductible a cualquier otra experiencia literaria. Es una actividad vital, no como simple ejercicio de escritura, sino como una forma de satisfacer la lucidez necesaria de un instinto que recoge su momento irrepetible en la historia auténtica de la educación, en una inspiración generacional. La técnica de escritura, comienza por una negación de la imagen estática de los contenidos, sin ser una intención destructora de sentido, pone a dialogar a los gigantes de la literatura y en la ruptura de su tiempo, proyecta las posibilidades disciplinares, sociales y científicas al estudiante.

El texto es la forma, la transparencia portadora de sentido, donde las palabras no son las únicas portadoras, sino que actúan como puentes entre las matemáticas y los modelos ideográficos. Sus objetivos de la forma (algoritmo textual) son mantener la tensión en relación con lo inexpresable, es decir, la meditación de la reflexión racional de la realidad. Al desvanecerse las palabras en la reflexión, se opone el deseo de la sintaxis y surge así la representación y la escritura, un texto que no es imagen fiel del pensamiento vivo que entró en la virtualidad de la reflexión. La escritura es un instante de creación de la posibilidad de infinitas lecturas e interpretaciones profundas, signo de la desaparición de los textos originarios. La hoja en blanco, silencio desafiante a la razón y el sentir, sitio de comunicación y relaciones literarias, lugar de batallas filosóficas, ideológicas y científicas; sistema en continuo amanecer, de movimiento entre realidades irrepetibles y cambiantes a la luz de la lectura.

Escribir y leer son actos reales e históricos, sus productos, los textos, sin embargo se oponen al paso de la historia, esperando un argumento que los renueve, ideas que por demás son anacrónicas, pero no resisten cuando llegan revoluciones con mayor rigor lógico y las nuevas experiencias estéticas. El tiempo de la historia de las ideas no es

cosmológico, es narrativo y fundamentalmente son las marcas históricas de las pulsaciones humanas.

Entre escritor y lector hay relaciones necesarias y contradictorias más allá del tiempo narrativo generacional; nos referimos a las terminologías, donde la literatura original es un reino único donde a veces está muerto y otras veces vivo. Al leer un texto poético, científico, técnico, filosófico..., lo resucitamos, lo reproducimos, para más tarde, a falta de lectores volverlo a reposar en el sueño de los olvidados. Esto quiere decir, que la literatura es un laboratorio de y para la imaginación viva, es en el fondo un conjunto de técnicas narrativas, sintácticas y rigores semánticos, que registran la experiencia simbólica de meditación con la realidad, la otredad y nuestro yo. Pero ni la palabra del científico, ni la del hombre común puede suplantar la presencia inmediata del mundo, donde no se puede decir nada, la palabra calla como un modo de ser fiel a la realidad inalcanzable. Silencio no como impotencia lingüística, sino como una forma superior de expresión de humildad.

La lectura para el profesor escritor es un camino hacia sí mismo y hacia los demás simultáneamente, el escritor explica su posición entre el movimiento de ideas reflejadas en la literatura, donde señales textuales son creadas en forma de composición de frases clave; son el producto de la necesidad de anclar su creatividad en el instante vacío de la hoja en blanco; su fijeza es siempre momentánea respecto al ritmo imparable de la producción moderna de conocimiento. La tensión que vivimos al tejer ideas para generar nuevas explicaciones, solo la resuelve el silencio, sentimiento consecuencia de nuestros límites de expresión y complejidad, además, sentimiento que nace por falta de datos de experiencia de lectores reales que nos permitan hacer juicios de valor. Este constante ir y venir, nos proporciona la sabiduría que radica en la vivencia de comunicación en tránsito permanente de renovación, dialogando con la literatura y los estudiantes. Cada nueva lectura de textos, inicia un nuevo camino sobre una hoja en blanco, un nuevo fin, un nuevo desafío y un nuevo esfuerzo; se trata de conseguir un equilibrio entre lo que la currícula pretende, y lo que nos indica nuestro tiempo precario e imperfecto escenario para escribir. Equilibrio, donde nos reconciamos con lo que

espera la sociedad local y lo que problematiza la ciencia, la filosofía y las artes en todo el mundo.

En fin, la mezcla de las figuras argumentales (principalmente las persuasivas y ornamentales) en sus géneros y su final abolición territorial en la literatura académica, desemboca en una práctica literaria única para los profesores escritores, práctica docente irreductible al amparo de la pedagogía humanista de bases axiomáticas al cobijo de la biología cognitiva. Es decir, escribir es una lucha narrativa sin tregua y un amor por la composición simbólica en permanente adulterio literario.

## **7.6 La revisión**

Mientras que la revisión es consistente como ensayo en cualquier manual de escritura o de retórica, no tiene una historia bien desarrollada de teoría y estudio como el ensayo. Su importancia parece tan evidente que se tarda uno o dos minutos en organizar en su apoyo la premisa de Estado del Arte. Los aprendices de escritor deben ser capaces de escribir en las nuevas condiciones de la licenciatura, postgrado, la profesión y para la comunidad. Si los estudiantes pueden revisar, esto significa que pueden medir su escrito en las necesidades de una audiencia, un propósito, un conjunto de restricciones disciplinarias y las expectativas. La sociedad en su conjunto merece cuidadosamente nuevos trabajos, prosa precisa, no solo agradable de leer, además, éticamente escrita para aclarar las cuestiones, las decisiones y tareas como la educación superior.

Los profesores escritores deben ser capaces de presentar la revisión no sólo como la forma de una asignatura, sino como satisfacción individual y de utilidad social. Estos entendimientos funcionales de la revisión junto con las de tipo ético y estético, los podrán seguir hasta que el significado es totalmente explorado, desarrollado y matizado, se preguntarán "¿Qué tan cierto es esto de escribir hasta el final?" o ¿se puede continuar trabajando hasta que sus respuestas estéticas o los patrones del lenguaje sean casi satisfechos? Entendemos por éxito el resultado de explorar el papel de la creatividad en la reestructuración de la imaginación de un documento con una nueva

imagen o diseño arquitectónico de la textualidad. Desde el análisis retórico, es estudiar el papel de las asociaciones textuales y de la argumentación para conseguir los fines de explicación. Son tareas siempre inconclusas.

En general, los escritores experimentados son mejores en la revisión que los noveles, sin embargo, son más arriesgados estos últimos para introducir nuevas habilidades para la vida, como resultado de la autarquía en el conocimiento, la ambición de sus raíces en una carrera y una disciplina, e incluso los beneficios de un sueldo o de una entrada significativa en un currículum, sin embargo, ambos están sujetos a equilibrar los objetivos personales con las expectativas institucionales que hacen de este aprendiz de escritor, estar atado al plan de estudios.

La revisión como mero delineamiento secuencial de problemas e ideas, que sustituyen un objeto de estudio, es un concepto erróneo de este producto intelectual. Algunos quieren hacer parecer a la revisión como desvinculada de una narrativa de ensayo, en lugar de buscar la idea-base de la conexión argumentativa, que va a añadir una proposición o la transición entre párrafos. Escritores sin formación en la escritura de la revisión, pueden producir textos vagos y hacer de un tema interesante algo inabordable, por el mal uso de términos, que resultan vagos a la crítica.

La revisión podría ser definida de manera directa como el acto de toma de cambios a un documento escrito para hacerlo mejor, nos parece estar relacionada con casi todo lo que sabemos acerca de la escritura. Cuatro aspectos de la revisión son fundamentales: (1) la revisión como corrección; (2) la revisión como crecimiento del aprendizaje, desarrollo y descubrimiento; (3) revisión retórica como objetivos del establecimiento y funcionamiento de la realidad; (4) la revisión como la afirmación de la identidad, ya sea personal, política o estética. Estos conceptos se pueden deducir de algunas metáforas comunes acerca de la revisión. Decimos "pulirlo", "limpiarlo", "arreglarlo", "jugar con un poco más", "ir a fondo", "hacer que suene mejor". A veces los escritores hablan de estar "en todo lugar" o "perdidos" en sus proyectos, con la revisión dirigida pueden lograr una mejor organización, se "focaliza" (otra metáfora común). A veces los escritores

actuales recurren al reto de revisión por ser el producto para conseguir un trabajo concreto o la apertura de lo que piensan o quieren decir, o defender sus creencias. Para estos es común declarar que la revisión revela la sabiduría de fondo, los métodos y prácticas de los ámbitos de estudio.

Estudiantes y profesores pueden pensar a la revisión principalmente como la actividad de corrección de los errores de un escrito. En la escuela secundaria, algunos de nosotros ensayamos como revisión sobre un escrito para verificar las formas correctas de las palabras o identificar pifias gramaticales en las mismas. Los estudiantes todavía pueden pensar en la revisión desde este sentido en función de sus experiencias en la escuela secundaria. El énfasis en la corrección de errores tiene sus raíces en la "corriente tradicional" retórica, un conjunto de supuestos que se desarrolló a mediados del siglo XIX e imperó hasta mediados del siglo XX.

Los noveles que dicen que necesitan ir en más profundidad cuando frente a un ensayo o cuerpo de ideas, encuentran su voz no muy definida (estilo), ya no piensan en tomar más torturas de mecanografía de aficionados, obligados a volver a escribir páginas enteras para pulir su teclado, no hay capacitación inmediata por transcripción de textos, o fácil con pocas horas de procesamiento de textos. Debemos superar la idea de escribir muchas cuartillas para formar la ilusión de la exhaustividad en la escritura. A pesar de esta crítica, para la mayoría de los escritores es una alegría tener un becario que se ocupe de la ortografía, y de errores comunes de redacción.

Es muy útil y necesario vivir un proceso de orientación para la distinción entre la composición escrita de la revisión y el ensayo. En un ensayo sometido a composición, las capas de textualidad de los proyectos no existen explícitamente, a menos que el escritor haga un esfuerzo especial para mantener los marcadores textuales. Escritores meticulosos, que a menudo regresan sobre sus pasos para perfeccionar cada frase, revisan en la pantalla o el papel su estilo (forma única de argumentación y estética literaria).

Los teóricos del proceso de composición escrita convergen en un modelo de etapas de composición desde la obtención de piezas de información aisladas, pasando por la argumentación y creando finalmente textualidad, como un modelo de bifurcación, es decir, los escritores saltan en audaces procesos de reestructuración entre cuerpos de argumentos después de un párrafo o frase, y luego de volver a leer introducen terminología que les parece más elegante. Este modelo descansa en la psicología cognitiva de la elaboración de los pensamientos y nos lleva a pensar en la revisión, no como algo que ocurre página a página del texto, sino algo que sucede en el aparato cognitivo del escritor; es decir, acerca de los procesos mentales que subyacen a la revisión.

La composición escrita ha ganado reconocimiento como disciplina, la nueva situación de competencias en la generación y aplicación de conocimientos, ha impulsado programas de escritura de nivel superior, cursos especializados, programas de escritura en el currículo y los cursos del primer año con un enfoque claramente retórico y de diseño documental. Los profesores producen y consumen documentos asignados a temas del plan de estudios en una variedad de géneros, además de ensayos, artículos, informes, manuales en el sentido tradicional, y complementan las investigaciones centradas en torno a la función social y a la elaboración de los documentos.

Los noveles escritores que aprendieron a valorar sus textos por la labor que podrían hacer en un entorno real, a menudo informan como hábito, escriben en colaboración, comprenden las convenciones ideológicas de las estructuras escritas y no solo las de construcción de formato; se encuentran bien preparados tanto para ser académicos y para hacer redacción de proyectos especializados de la escritura en ciencias. Si el enfoque retórico tiene en Latinoamérica poca atención, puede ser por la falta de alegría, del juego libre en la composición escrita y la elección libre de lecturas. Nuestros profesores favoritos explicaron en nuestros primeros años los convenios de composición escrita y mostraron cómo usarlos, también demostraron lo divertido que era, en ocasiones, el jugar contra ellos o con ellos. Sí el compositor escritor entiende cómo equilibrar los riesgos y beneficios de la escritura libre, la calidad funcional de su oferta

educativa, agrega más beneficio dentro de ese laboratorio social que es la escritura.

## **7.7 La falta de usuarios en la biblioteca**

A los que se les ha negado el derecho de expresarse y con ello son sometidos a vivir en una cultura del silencio, nunca podrán expresar la lectura del mundo que desde sus propios ojos emerge, es un derecho que la educación gestiona para todos los afortunados que viven en ella el manejo de la auténtica lectura y la escritura. Al no tener forma de participar en la creación y recreación de la cultura, la historia los deja fuera del contexto, como si fueran metafísica y no un ser concreto, como un discurso abstracto sin vinculación con su realidad. Basta observar las muchas butacas de madera ralladas en las aulas, que parecen un desesperado llamado de un mundo ciego y de una estética atrofiada por la falta de talento. La biblioteca clásica o de última generación, sintetiza la relación en el conocimiento del mundo y la transformación de nosotros mismos; acto que nos permite tomar distancia de la práctica disciplinar para conocerla críticamente, volviendo a ella para transformarla y reconfigurarnos a nosotros mismos. La mayoría de los estudiantes solo pueden ejercer una actividad física con su disciplina, sin la posibilidad de poder llegar al acto de unión del trabajo de las manos y del intelecto teórico, Samuel Ramos nos advierte que este divorcio de teoría y práctica nos hace daño y nos instala en el marco teórico del imbécil<sup>136</sup>. Parece que la biblioteca fuese derecho exclusivo de unos cuantos, de aquellos que pueden ver y sentir; para el resto no se les permite un conocimiento crítico de la realidad, se les provee de recetas y diapositivas que fragmentan la literatura para no despertar conciencias, no sea que nos acusen de haber perdido como docentes la realidad de nuestra sociedad, o haber abandonado las críticas de fondo que se dirigen al contenido mismo del pensamiento científico, y por habernos instalado en ingenuas ideas pedagógicas que hacen añicos los procesos intelectuales, sus productos de literatura original y sus terminologías especializadas. Estamos de acuerdo en una toma de conciencia de la falta de una biblioteca que promueva su quehacer más lejos que solo almacenar, catalogar y dar en préstamo literatura; es necesario además, dar sentido a la promoción real de la actividad de lectura libre y escritura creativa, así como a las diferentes normas y estilos que

internacionalmente están convenidos para su comunicación.

La historia en sus innumerables capítulos de situaciones de opresión, nos enseña que la conciencia de esta situación no basta para transformar esa realidad opresiva, sino que es necesario desarrollar políticas curriculares con una estrategia docente capaz de orientar su acción a transformar la actitud y aptitud científica del estudiante. Lo más común es que en respuesta a esta falta de usuarios de biblioteca en las universidades, se den respuestas objetivistas mecanicistas, y por lo mismo no humanistas. Los factores objetivos de la existencia de una realidad de opresión impuesta a estudiantes por una negación sistémica de construir conocimiento, dentro de los procesos intelectuales de lectura y escritura libre conlleva a poner en crisis las relaciones entre sujeto y objeto, lenguaje que enmudece el pensamiento de complejidad superior, el ser, sus marcos teóricos y su práctica. Al romper la unidad dialéctica con la realidad, el estudiante cae en la negación de su condición, es incapaz de explicar en forma coherente sus motivaciones disciplinares. Es verdad que la toma de conciencia de la biblioteca, no es argumento de discusión de la realidad educativa universitaria, ni esta es para la construcción de procesos selectivos de literatura original por parte de los académicos, ni mucho menos revolución de la juventud actual, sin embargo, el arbitrario error mecanicista de transformar la información en conocimiento, crea una situación de didáctica de la opresión, esto explicaría por qué concebimos la historia como una entidad mítica, exterior y marginal de la práctica docente. De acuerdo con Marx en “La sagrada familia”:

“La historia no hace nada, no posee ninguna inmensa riqueza, no libera ninguna clase de lucha: quien hace todo esto, quien posee y lucha es el hombre mismo, el hombre real, vivo; no es la historia la que utiliza al hombre para alcanzar sus fines, porque la historia no es sino la actividad del hombre que persigue sus objetivos<sup>137</sup>”.

Esta condición concreta que nos desafía, los profesores la percibimos por error como una situación ajena a nuestras praxis. Significa, que mientras nuestros estudiantes son incapaces de plantear por escrito sus pensamientos, los profesores con sus buenas

intenciones siguen generando diapositivas que minimizan las habilidades intelectuales, como límites de una prisión para el talento de las ciencias. Nuestros estudiantes seguirán en su celda, sin libertad, sin imaginar el mundo desde de la biblioteca. La praxis docente no es una actividad desprovista de intención o de finalidad social, o de reflexión y acción de capacidad para transformar el mundo, sino que su quehacer confiere el significado pedagógico de sus fines.

En la medida en que no se percibe la función sustantiva de la biblioteca en la práctica docente, nos instalamos en el mito de la neutralidad de la ciencia y de la mixtificación de la verdad. Cancelamos la formación más crítica y comprometida, más rigurosa en relación con la verdad, lo que significa una aproximación con el alcance provisional en el tiempo. El profesor sabe muy bien que el conocimiento no es algo que se beba, un edificio acabado y dado, sino un proceso social que exige una actitud vigilante de la literatura original, característica de un investigador crítico, al que no le satisfacen las creencias engañosas de los libros de texto. Por eso mismo no puede aceptar para el estudiante que el acto de conocer se agote en el aula como una simple narración de la realidad, por el contrario, busca liberar a los estudiantes inmersos en la alienación que provoca la cotidianidad académica de presentar en diapositivas fragmentaciones literarias; los estudiantes no alcanzan espontáneamente la conciencia de sí mismos sobre su realidad al verse como agente pasivo indiscutible del rol pedagógico de la educación superior. Es verdad que este riesgo existe, de ahí que los métodos de acción pedagógica deban no ser otros que los ya probados en la sociedad que generan la dinámica de conocimiento, tales como el artículo científico, el ensayo, la novela, la revisión científica, la tesis, el poema, la novela, la reseña, la síntesis, el resumen, la fotografía, los modelos ideográficos...

## **7.8 Debate**

Finalmente nos parece necesario afirmar que paralelamente a los productos tácitos del conocimiento se adquieren productos morales intelectuales: responsabilidad, búsqueda rigurosa de la verdad, flexibilidad mental a los paradigmas, tolerancia al error,

solidaridad social, consenso público de la verdad, honradez intelectual, eficacia, respeto a la propiedad intelectual, confianza epistemológica..., entre muchos otros aspectos éticos. Además, los procesos intelectuales definen nuestros criterios, de tiempo a invertir, costo, método, materiales, habilidades intelectuales (leer y escribir), criterios de calidad, en colaboración o individual, publicables..., entre los principales normativos de la vida intelectual.

Al analizar el papel de la biblioteca, nos damos cuenta que es fundamental para elaborar contextos técnicos, científicos, filosóficos y disciplinares, que permiten la profundización teórica del mundo y de nosotros mismos. Es el proceso por el cual, en el puente de relación sujeto-objeto, el sujeto se torna capaz de percibir, en términos críticos, la unidad pública de la ciencia entre él y el objeto. Cuando los profesores se niegan a educar acompañados de la biblioteca, rompen así la unidad profesor-estudiante-literatura, ya no es libertador de conciencias sino un guijarro.

Todo contenido académico debe reflejar una intención curricular y fundamental de quien lo elabora, de esta manera, la libertad de cátedra atiende y despierta el deseo de profundizar conocimientos en aquel o aquellos a quienes se propone el contenido. Si falta en los estudiantes el ánimo para usarlo, o si el texto no es capaz de desafiarlos, se inhibe la motivación fundamental para aprender.

## **7.9 Producir explicaciones**

Producir explicaciones, es abandonar la mera descripción nominal de la realidad al desafiar el por qué y el cómo, demostrando que los sucesos en cuestión deben tener un origen relacionado entre las cosas que existen. El objeto de ensayar explicaciones, es deducir un orden necesario de las cosas, no es un trivial el uso del lenguaje especializado, cuya terminología muchas veces nos hace creer que estamos ante un conocimiento realmente científico. En 1996 se publicó en la revista norteamericana *Social Text* un artículo con el título "Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity", su autor Alan Sokal, reforzó sus

argumentos a hombros de citas de intelectuales célebres<sup>138</sup>. Más tarde revelaría su “broma”, que el uso intempestivo de la terminología científica y las extrapolaciones abusivas de las ciencias exactas a las humanidades ocultan un fraude que afecta a todas las revistas especializadas de humanidades. Cuando pretendemos usar explicaciones (teorías) fuera de un paradigma que los gestó, solo causamos confusión y no revolución científica, de acuerdo con Kuhn los problemas científicos viven en el interior de paradigmas que definen los criterios de evaluación de soluciones teóricas y procedimientos experimentales<sup>139</sup>.

Para generar explicaciones científicas, desde Aristóteles se considera que las explicaciones científicas deben tener siempre la forma de una deducción lógica, sin embargo, los *explicandum* deducidos lógicamente de las premisas deben cumplir además de la condición lógica (deben ser verdaderas las premisas) que los dota de formalidad, la condición epistémica que estipula las relaciones cognitivas que debemos observar frente a las premisas, y las condiciones sustantivas que suscriben el contenido que forman las premisas.

La condición epistemológica de una explicación nos sirve para juzgar el valor de la propuesta, si no estamos en condiciones de discernir si las premisas son o no falsas, diremos que su estatus cognoscitivo es vago. Una explicación científica satisfactoria debe reducir lo no conocido a lo ya conocido. Sugerimos que los noveles comprendan que elaborar explicaciones, es la actividad intelectual de intentar comprender lo no conocido en términos de lo conocido, en la medida en que la construcción y el desarrollo de sistemas explicativos (modelos) se hallen regulados por el marco teórico que los suscribe como verdaderos. De acuerdo con esta posición, las relaciones de dependencia entre sucesos y propiedades deben mantener su estatus cognoscitivo en función de que permita su traducibilidad a enunciados acerca de cuestiones observables. Es decir, merece el examen de la realidad en búsqueda de la verdad. Persigue no solo un intento por sistematizar las premisas y sus hechos, sino además, nos concierne la posibilidad de traducir los enunciados explicativos en enunciados acerca de cosas observables públicamente verificables.

La condición sustantiva que deben guardar las explicaciones, actualmente es debatida en el seno de la filosofía llamada “holismo” o “evolución emergente”. Es una tesis de lo emergente, donde se jerarquiza la organización de las cosas y procesos, y la consiguiente aparición de propiedades en niveles superiores de organización de la realidad que no son predecibles a partir de propiedades que se encuentran en niveles inferiores, por ejemplo, leyes moleculares a partir de leyes atómicas. Aunque invocamos lo emergente en la física, hoy se formulan audaces explicaciones en la psicología, la biología y en una gran cantidad de conexiones teóricas con los fenómenos sociales.

Sin embargo, en el racionalismo crítico vale la pena advertir, que no hay evidencia o algún enunciado lógico como punto de partida en el crecimiento del conocimiento. Su punto de partida es una hipótesis precisa y consistente cuyo origen no importa, lo decisivo radica en que pueda ser propuesta a la realidad quien la mantendrá de pie o la derrumbará. Las explicaciones que emergen de la actividad del racionalismo crítico generan frases científicas, sí poseen explícitamente la potencialidad de ser falseadas, es decir, refutadas.

### **7.10 Cambio educativo, es el reposicionamiento curricular de la epistemología**

El profesor escritor se sirve de las palabras para provocar un desafío cognitivo, estético y de vida. Gracias a los cuerpos argumentativos, es decir, gracias a un sistema de proposiciones hace de estos un medio excelente para educar, se transforman las frases en un proceso de significar. Las palabras se conducen en medio de un camino delimitado por saberes y sentires, en franca rebeldía con diccionarios y contextos. En realidad, la palabra nunca se encuentra aislada de la unidad significativa que es la frase, un escritor que pretende educar debe tomar en cuenta que el lenguaje simbólico consiste en representar un elemento de la realidad por otro de naturaleza simbólica. La distancia entre la palabra y el objeto es irreductible a cero; la realidad que describen las palabras no se agotará por estas, la inmersión de la conciencia en la realidad siempre es mediada por la frase y la facultad de la voluntad, no existe ningún producto intelectual en el que no haya intervenido una voluntad creadora. La palabra es el ser humano

mismo, ellas son nuestra realidad y el testimonio de nuestra experiencia en la perforación de la realidad.

Cuando se discute sobre la educación cara a cara y su versus a distancia, muchos intentan valorar cuál es mejor, la crisis de la educación no empieza en el medio pragmático para establecer presencia, sino cuando las palabras se corrompen y los significados son tan ambiguos, que confunden el sentido de nuestros actos de saber y distorsionan el significado textual de nuestras tareas académicas.

El profesor escritor afirma que el lenguaje escrito es diferente en sus alcances a la idea popular de verlo como una tarea igual a hablar en voz alta un discurso escolar. Muchos profesores que practican la educación cara a cara no tienen presente el hecho de que la composición escrita es un proceso mucho más elaborado, complejo y difícil de transmitir en un protocolo formal como el ensayo, el artículo científico, entre otros. Estos profesores ven a las palabras con que enseñan la ciencia y la disciplina, como textos con la complejidad y precisión de las frases que dan forma al conocimiento; sin embargo, el habla discursiva escolar es la sustancia o alimento de la relación interpersonal entre estudiantes y profesores, pero no es el discurso original de la ciencia ni la disciplina. El prestigio que rodea a los profesores de conferencia verbal, radica no solo en su espontaneidad y desenvoltura de su discurso áulico, sino porque los estudiantes tienen la exagerada creencia que al hablar en voz alta se adquiere más conciencia de las cosas que se nombran y discuten, sin embargo, la lectura puede descubrir otros muchos detalles de la elaboración del conocimiento, su protocolo de comunicación y de sus fuentes de validación de la realidad mucho más allá de la pragmática escolar.

Así como nadie puede creer que un hombre de ciencia sea producto de parábolas de la cotidianidad a las que refiere Carlos Monsiváis en "Los rituales del caos", tampoco nadie puede defender la idea de que el artículo de investigación científica, el ensayo..., entre otros, son una secreción espontánea del lenguaje común. Algunos en contra de este argumento insisten en que al tiempo de hablar en voz alta se crea una dinámica de reconciliación léxica y científica que radicaliza el lenguaje común en dirección científica.

De ahí que el posracionalismo plantee que cambiar al hombre es un asunto de una mente que autoorganiza la historia como la conquista de vivir en el fundamento real de la ciencia, que exige la plena reconciliación del lenguaje común con el léxico especializado, recurso para los estudiantes para ir, más allá de sí mismos, al encuentro de lo que es profunda y originalmente la actividad científica de pensar. Al profesor de conferencia verbal que le es imposible confiar en la dinámica del lenguaje escrito de la argumentación científica, este apenas advierte que no existe un solo paso de desarrollo científico en la historia, en el que no haya intervenido la voluntad creadora sobre un sistema de proposiciones escritas. Sí la ciencia es lenguaje escrito, este rasgo fundamental toca la fuerza creadora en la marcha de la actividad de composición escrita, de un modo tal, que hablar de sociedad del conocimiento implica la abolición de querer educar deseando nada y distraído de la curiosidad del reverso del mundo del lenguaje común, es decir, el lenguaje especializado de la ciencia y la filosofía.

El efecto de la literatura original científica en los estudiantes, los hace vivir la comunicación y perpetuar sus experiencias, pasiones, esperanzas y creencias científicas. En un sentido de ganar profundidad, la inserción escolar de la obra científica original, coincide con el nacimiento de la sociedad del conocimiento, una sociedad marginal que como alimento a la sociedad del tercer mundo, no hemos podido digerir. De ahí que muchos profesores de conferencia verbal cara a cara, una y otra vez hayan intentado domesticar el discurso científico en simples diapositivas proyectadas que constituyen la evidencia para los desterrados de la sociedad del conocimiento.

En este mismo sentido, los malos políticos en materia educativa convierten al profesor conferencista en protagonista único del cambio educativo, dejando un nulo lugar al profesor escritor de literatura curricular original; diseminan en las masas la utopía de que se puede alcanzar la sociedad del conocimiento sin leer y escribir literatura original; se abandona pues la biblioteca como el eje curricular de la actividad de aprendizaje y la posibilidad misma de que resolver ese exilio se transforme en justicia social para México. Sin sistemas para elaborar conocimiento, la sociedad se queda sin salida y sin porvenir anclada en la violencia; algunos oportunistas de la política educativa creen que

con un simple cambio verbal de cómo llamamos al profesor (facilitador, asesor, tutor, etc.) ante la sociedad, se da un paso en la dirección correcta. La esperanza en estos cambios nominativos tiende a petrificar y a producir en esta época de crisis un estancamiento decadente de la educación institucionalizada. Por el contrario, cuando los momentos de esplendor social hacen historia, ocurre como consecuencia de una libertad creativa fundada en la epistemología plena de la ciencia. Apenas las universidades tienen grandes escritores en diversidad disciplinar, surgen los grandes estudiantes de ciencia dispuestos a abandonar la oscuridad del discurso conferencista del profesor.

En la visión de progreso que introduce la figura del profesor escritor: es verdad que la dificultad de toda la obra científica original, encierra un currículum oculto, donde el goce científico no se dará sin vencer ciertas dificultades epistémicas, terminológicas, argumentales y matemáticas; es algo análogo a la creación científica. El estudiante reproduce las vivencias intelectuales de los científicos y experiencias de la creación producto de grandes esfuerzos, la sociedad cambia, pero no progresa ni decae en principio, al principio se rompen y aflojan sus ataduras, la sociedad retoma su proyecto abandonando el lenguaje sectario egoísta de los conferencistas, es entonces que el ciudadano hermético reclama la grandeza de la ciencia y el destierro de la miseria de la historia de la educación institucionalizada.

### **7.11 La prosa del profesor escritor**

En el fondo de toda prosa del profesor escritor, circula como una especie de vía subterránea la pedagogía, la filosofía y la poesía, por las exigencias del discurso educativo y científico, sin embargo, el pensamiento en la medida que es lenguaje escrito obedece al argumento explicativo o persuasivo principalmente, sin embargo, este discurso no está completo, es medido en su calidad por su impacto educativo, de lo contrario este tipo de literatura no alcanzaría los fines curriculares aunque como prosa literaria en libertad alcance un goce y una profundidad distinta. El profesor escritor es libre de producir textos, argumentos y proposiciones para integrar contenidos, vale la

pena precisar que el currículo gobierna los objetivos, metas y estrategias de aprendizaje que finalmente deben reflejarse en la producción de literatura del profesor escritor. Este prosista busca un estilo propio para intelectualmente elaborar los conceptos para intervenir y explicar la realidad. Con el aparato crítico y de análisis que define a la prosa, se exige que el pensamiento se imponga a los caminos de las palabras, su inclinación a demostrar y a explicar en un incesante ir y venir de argumentos; nosotros agregamos la vía del argumento ornamental de la poesía, que fractura deliberadamente el discurso para abrir caminos a las emociones, que teorías y hechos requieren para dejarse seducir en el camino del aprendizaje.

En la prosa del profesor escritor, danza la terminología que define el lenguaje de la escuela epistémica a la que pertenece, lucha sin descanso contra la vaguedad e intenta alejarse más aún de la ambigüedad; en este proceso de elaboración de la prosa, se libra una constante batalla contra la inercia del lenguaje común para medir el discurso por su longitud en su trama. La fractura que produce el argumento poético dota de ritmo al cuerpo de explicación y genera una abstracción diferente a la imagen racional de la vida del hombre de ciencias, cambia el ritmo y rompe la monotonía de la vía pura de la razón, con ello regresa el habla de la pulsión que requiere el aprendizaje de complejidad superior, así hay un flujo y contraflujo de argumentos explicativos, demostrativos y ornamentales. Sin embargo, en muchas ocasiones, es necesaria la puntuación de comas y puntos en párrafos para el creciente predominio de la literatura argumental de las ciencias, por otro lado, lo visual poético revela nuestra necesidad ideográfica de hacer pausas reflexivas en la ceremonia del discurso escrito de las ciencias en pequeñas parcelas de la realidad, tendiendo a romper la mecánica de una lectura con un solo ritmo.

La actividad de composición escrita del profesor escritor oscila entre la prosa y la poesía, es decir, entre el discurso y el ritmo emocional de su propuesta; entre una abstracción racional sobre la realidad y una reflexión sobre el saber vivir. La importancia entre el pensamiento representado como información y la sabiduría expresada como poesía, son la propuesta moderna de expresión de la prosa libre en la

elaboración de contenidos curriculares. La llamaremos prosa posracionalista.

Frente al racionalismo, como instintiva rebelión esgrimimos una filosofía no separatista entre ciencia y humanismo, no desmantelamos los sistemas de construcción de sentido crítico de las escuelas epistémicas, de análisis y de argumentación fundadas en la lógica matemática de la proposición en ciencias; sino que fracturamos este discurso para minarlo de la imagen poética, con el fin de traducirlo a la cultura, dotarlo del humor con que se vive en el contexto del imaginario social del lector y no menos importante, intentamos sobrepasar la gramática de la ciencia con el ritmo de la cultura de la realidad social de los estudiantes universitarios. No se trata del triunfo de la analogía poética sobre el pensamiento lógico de las ciencias, es volver al ritmo de la cultura como pulsión principal para el aprendizaje superior que se vive en las universidades de México.

Volver al discurso poético entre el tejido de cuerpos de premisas, proposiciones y terminologías científicas, entraña un cambio de actitud del profesor ante la realidad, adopta en principio al posracionalismo como acento pedagógico frente al paradigma de competencias, dado que este último paradigma, su acento de saber hacer para perfilar la instrumentalización del hombre proclama un interés de los mercados de capital y no el de una sociedad fundada en la justicia social. Lograr el triunfo de la corriente humanista posracionalista en la educación superior, no es imponer un concepto por la fuerza del pensamiento lógico; sino de invitar a los estudiantes, profesores y directivos a revalorar el racionalismo dialógico que más que limitarse a elaborar ideas de coherencia lógica formal, permite discutir problemas disciplinares, sociales y medioambientales para alcanzar acuerdos, consensos y un destino colectivo de una auténtica sociedad bajo el paradigma de la discusión permanente.

Mientras el racionalismo produce un liberalismo extremo enfocado en la individualidad egoísta que hereda a las democracias un habla de opiniones autoritarias, el posracionalismo apuesta a la integración democrática de voluntades (despertar de la sociedad civil) por la vía de valores epistémicos y culturales dentro de una sociedad

libre; insistimos en que no pretende lograr su fin por decreto, sino por la creatividad que producen acuerdos en la vida dialógica racional de las comunidades, motivadas para resolver problemas colectivos y dar sentido cultural a su devenir.

Poesía, salvavidas de la ciencia,

no me di tiempo en mis apuros por comprender,

que dejé de ver, de oler y de palpar la vida.

La razón se apoderó en lo absoluto de mi sentir,

pensé que mi deber era el pensamiento,

olvidé sentir creciendo la razón,

que era distinto que crecer como escritura argumentada.

El profesor escritor construye marcos explicativos que nos permiten entender esos marcos interpretativos de la realidad que llamamos teorías científicas. Ante todo, el concepto de paráfrasis surge a partir de la dicotomía descriptivo/prescriptivo, la cual aboca a la educación a una tarea descriptiva de los contenidos de la ciencia, o bien al diseño y justificación de un conjunto de normas que todo científico debería seguir si es que quería ser reconocido como tal.

## **7.12 El profesor escritor que educa la disciplina**

Para definir algunas características del análisis que dan forma a la prosa del profesor escritor, debemos estudiar la relación disciplina *vs* educación. El contenido de la prosa,

constituye una categoría semántica autónoma, que no se reduce a la descripción o a la prescripción. Una misma semántica puede sugerir diferentes interpretaciones plausibles. Del mismo modo la actividad teórico normativa (prescriptiva) puede ser sometida a la paráfrasis, resultando diferentes explicaciones de ella. Para cada caso, apuntamos siempre a una faceta reflexiva de segundo orden, que es propia de la educación. Nuestro asunto de fondo nos conduce a preguntarnos: ¿cuál es el método adecuado para acometer tal tarea?.

Nos apoyaremos en la opción estructuralista (formalista), la versión contemporánea ha ampliado su contexto de acción más allá de lógica como instrumento para evaluar la teoría empírica, no renuncia al formalismo matemático sino que lo trasciende. Desde aquí, los estructuralistas dirían que la tarea propia de la actividad del profesor escritor es la de generar una gramática de la ciencia, la de ofrecer un modelo de interpretación teórica, un armazón conceptual y un modo de vida gobernado por los valores de la ciencia.

En gran medida, para el profesor escritor la relación del enfoque estructuralista con su objeto de estudio es una teoría narrativa, es la misma experiencia que mantiene esta con su objeto de investigación, la cual, en rigor, no consiste en una paráfrasis y una nueva argumentación de los hechos, sino en una nueva visión de los objetos científicos, en una propuesta emocional para contemplar fenómenos de cierta manera, sin renunciar a la experiencia epistémica expresada en la teoría científica formal.

Es habitual que la ciencia elabore una nueva propuesta de representación teórica bajo nuevas luces del objeto representado, donde las representaciones alternativas y diferentes no implican arbitrariedad, sino tensión puesta en relieve de aspectos diferentes del mismo objeto. Esta idea es expresada a través del análisis de la diferencia existente entre “representación de” y “representación como” y puede hablarse incluso, con sentido, de estilos fraseológicos en la prosa del profesor escritor y de la faceta creativa e inventiva de recursos documentales para iluminar aspectos o matices no vistos bajo perspectivas alternativas. Ofrece, desde la aparente neutralidad política, una

gramática de la ciencia, sin comprometerse con una escuela determinada en nombre de la pluralidad.

De hecho, reconocemos que la literatura convencional universitaria en México, en gran parte de esta tiene como atributo la pobreza que impide valorar y analizar uno de los aspectos más importantes de la empresa científica, la vivencia científica misma y los motivos de los científicos, más allá del análisis de los productos finales, es decir, las teorías científicas y sus mensurandos de la realidad. Por tanto, en esta literatura no se dice nada acerca de cómo se elaboran, nada acerca de los procesos de idealización, del rol de la experimentación en la construcción teórica, nada acerca de los enigmas científicos, ni sugieren nuevas vías para la imaginación y creatividad científica, nada, finalmente de cómo se admiten las teorías científicas para continuar el diálogo en la educación superior.

La prosa del profesor escritor, no son epistemologías simplemente, sino narrativas sobre lo que es la ciencia, ambas la caracterizan como una actividad con un objetivo pedagógico, con criterios sociales, etc. Y tales narrativas van acompañadas de diferentes modos de ver la ciencia, hacia sus valores y hacia las condiciones de aceptación por parte de los estudiantes universitarios.

La definición de la prosa del profesor escritor, como tarea fraseológica de la actividad científica, es una actitud crítica y en gran medida la propia práctica científica. Si bien es actitud crítica, si no la dotamos de contexto se convierte en una expresión vacía, causa de su generalización, por ello, se intenta definir tal actitud asociada a la narrativa empirista de la ciencia, con un empirismo nuevo, alejado de la idea que reduce el pensar al vivir. Es decir, en el sentido de la característica posracionalista constructiva de la actividad científica moderna, el profesor escritor construye narrativas de la experiencia de la actividad científica.

Van Fraassen<sup>140</sup> nos apoyará en nuestro recorrido deconstructivo de los conceptos y por los supuestos asociados a la creencia de equiparar las leyes con el orden natural y la

teoría en un orden determinístico natural, para reorientarnos a ver la actividad científica como la tarea constructora de modelos fraseológicos de los fenómenos a partir de lo que es actual y observable, al abordaje de teorías o hipótesis como adecuadas<sup>141</sup>. Esto supone la incursión en la manera de hacer ciencia y evitar los peligros de la instauración en el dogma, una actitud necesaria ante los prolegómenos, al afirmar que solo cuando el científico interrumpe su adormecimiento dogmático, este logra innovar teóricamente.

Los procesos de aceptación de las teorías científicas no constituyen el final de un proceso de escritura de la prosa del profesor escritor, no nos tumbamos a adorarlas, las teorías no son respuestas a enigmas en las que podamos descansar, la imagen de la narrativa académica como una práctica creativa, innovadora, constructiva y mediadora, su educación racional y aceptación de los estudiantes se produce a través del proceso mismo de construcción y mediación experimental característico de la práctica cotidiana de las diferentes disciplinas. En otras palabras, los compromisos con estos marcos teóricos son por sustentación y desarrollo, compromisos con líneas de investigación que asumen la interpretación de los fenómenos con las categorías sentadas por tal corriente del pensamiento. O mejor, supone considerar estas líneas y teorías o marcos interpretativos como guías pedagógicas expertas que nos orientan en una dirección que nunca sabremos si es la verdad. Esta imagen del experto (profesor escritor) que guía nuestras ideas se revela muy productiva ya que pone el acento en las actitudes hacia los modelos e hipótesis más que en sus contenidos, y permite al tiempo, valorar los procesos de cambio de ideas de los estudiantes, como un proceso racional de libre elección y no un mero ajuste o actualización de la información ante nueva evidencia como si se tratara de una teoría probabilista de la decisión. Nosotros estamos del lado que sostiene que la educación no es probabilismo de redes bayesiano propio de la inteligencia artificial, y hacemos del voluntariado jamesiano, la bandera de la propuesta literaria del profesor escritor: afirmamos que la verdad depende de las exigencias prácticas de la vida de los hombres, inclusive su ausencia está en detrimento de la razón, por tanto, la voluntad es la base para el juicio, la moralidad, la determinación intersubjetiva de la verdad.

Nos inspiramos para la prosa del profesor escritor en los trabajos de P. Feyerabend<sup>142</sup>, este compromiso con un marco interpretativo no impide que se renuncie a la elaboración de marcos teóricos alternativos. Muy al contrario, una idea de progreso que hace más énfasis en cómo somos capaces de alzarnos sobre los hombros de los éxitos pasados que en el hecho, también innegable, de que el aprendizaje depende crucialmente de la exploración de hipótesis empíricas rivales. En otras palabras, existe una necesidad de avance en la investigación científica pero no una necesidad de suspender la aceptación de la ciencia actual mientras avanzamos. El valor del avance es, por otro lado, también resultado de una imagen del mundo expresada más que en términos especializados, en las actitudes hacia las afirmaciones empíricas, una actitud de alejamiento o indiferencia respecto a ellas, ya que todas deben prepararse para rendirse a la fortuna de la experiencia futura.

“El hombre es un campo de investigación en el que aún hoy día puede observarse un número indeterminado de fenómenos antes nunca vistos a los cuales todavía no se ha dado nombre”.

Arnold Gehlen, *El hombre*<sup>143</sup>

En conclusión, el profesor escritor invita a considerar a la ciencia y nuestra realidad como un complejo sistema de diferentes dominios no relacionados en ninguna forma sistemática o uniforme, parece erigirse en la imagen más adecuada que puedan construir los estudiantes de nuestro mundo y nuestra ciencia a la luz de la literatura especializada.

El profesor escritor de ciencias se ha encontrado clásicamente en una perspectiva poco reconocida en la sociedad: no siendo él mismo un científico se encarga, sin embargo, del estudio y la educación en ciencias. Tan paradójica situación ha hecho que los propios científicos lo acusen unas veces de inutilidad, porque la ciencia puede funcionar sin su ayuda docente, y otras veces de injerencia, de dar imágenes distorsionadas de su actividad precisamente porque los profesores no son practicantes de la ciencia. Esto se

debe en gran medida a la imagen generalizada que provoca la Concepción Heredada que, con el fin de conseguir supremacía y autonomía para la filosofía de la ciencia, centró su tarea en su carácter de reflexión de segundo orden, con capacidad de análisis de los métodos y resultados de la ciencia mediante un método específico y distintivo de la ciencia.

La Concepción Heredada de la ciencia de Putnam, 1962 se define<sup>144</sup>: “La concepción heredada se puede asumir como paradigma en lo que respecta a la forma de entender la ciencia y la tecnología (respecto de su contenido así como en lo referido a su organización interna como comunidad de científicos), pero también acerca de lo que ha de ser la política científico-tecnológica, el cambio tecno-económico y el papel de la sociedad en todo ello así como la forma de su interacción.

Para ello se basaba en dos eventos históricos que habían tenido lugar antes de las formulaciones iniciales de la Concepción Heredada<sup>145</sup>, Zubiri, Lakatos y la crisis gödeliana del fundamento matemático y los nuevos desarrollos de la lógica, en cuya resolución jugó un papel fundamental el recurso a métodos metamatemáticos y el análisis lógico. Ya Aristóteles había visto que el análisis lógico era eficaz en la resolución de crisis internas del conocimiento científico. Aunado a esto, la aparición del giro lingüístico que parte del supuesto de que el conocimiento es un reflejo fiel y neutral de lo conocido, preconizaba el estudio del lenguaje en que se describe la realidad y se dice que el conocimiento es la forma más objetiva e intersubjetiva de analizar la realidad del hombre.

La Concepción Heredada asignaba la tarea central para la educación, que consistía en el análisis y, por tanto, en la reconstrucción de la estructura lógica de las teorías científicas mediante métodos metamatemáticos. Al incorporar el giro lingüístico, la exigencia depara en el análisis lógico del discurso científico, las teorías tienen la misma estructura que sus formulaciones verbales. La educación de la ciencia resultante pretendía ser una reflexión sobre la naturaleza y las características del conocimiento científico, pues intentaba establecer sus condiciones necesarias y suficientes para su validez.

Esta forma de entender la educación de la ciencia introducía, sin embargo, una fuerte tendencia a lo memorístico y a lo enciclopédico. La actividad del aprendizaje de la ciencia, debe observarse más allá de los numerosos procesos lógicos de análisis, situando la discusión entre los contextos constituidos en la actividad de invención de una teoría y los contextos de justificación de la misma, de los cuales, estos últimos se caracterizan por procesos de armazón deductiva, contrastación, rechazo o aceptación de una teoría. Los procesos del primero, no influyen sobre la forma o aplicación de la teoría, ni sobre su evaluación cognitiva. Por ello, por error solo el contexto de justificación interesa a la educación. Esta idea limita la actividad educativa a la simple formación de las teorías construidas y formuladas al paso de la historia de las ideas científicas. Su estudio escolar no profundiza en la estructura lógica de las teorías, de esta manera la Concepción Heredada hacía ver a las teorías como ideas aisladas y estáticas, negando la dinámica tan importante de los aspectos vivenciales de la actividad científica de invención, concediendo solo una importancia secundaria al escenario externo: nos referimos a la filosofía de la ciencia, la psicología de la actividad científica, la lingüística, entre muchos otros.

Esta idea empobrecida de la educación en ciencias, postulaba que el conocimiento científico es el más verdadero y genuino; mientras que el conocimiento vivencial ordinario, sí se le parecía al primero en su objetividad, en decidibilidad, en su intersubjetividad y en su racionalidad (propiedades del conocimiento científico). La objetividad, la entenderemos como aquello que constituye un objeto, más allá de la influencia del aparato cognitivo con el que se observa, de los supuestos y deseos de los observadores. La evaluación de una proposición, que permite concluir si es falsa o verdad la llamaremos decidibilidad. Cuando una verdad provisional en el tiempo es producto de un consenso público, es decir, independiente de los sujetos individuales, decimos que hay intersubjetividad. Cuando un constructo proposicional que representa conocimiento hipotético está justificado por la lógica matemática, es revisable en contraste con la evidencia y permite realizar una crítica racionalista dialógica, decimos que hay en él racionalidad.

La Concepción Heredada concebía al criterio empirista de la experiencia como la última autoridad y garantía de un buen conocimiento. Lo genuino como rasgo del conocimiento se determinaba por lo decidible a posteriori, negando otras formas de conocimiento genuino a priori, como las matemáticas. Con la aparición de la concepción lingüística, lo genuino se amplió a la valuación fraseológica de los significados y su contrastación con los hechos para validar la verdad o falsedad del conocimiento científico. Validación que debe ser objetiva e intersubjetiva, es decir, de criterio neutral pero de crítica feroz.

La Concepción Heredada hace suyo el giro lingüístico y con ello le muestra a la educación de la ciencia la importancia capital que tiene en la educación la formación del lenguaje especializado. Además, la educación de la ciencia debe hacer del lenguaje artificial (matemáticas) el aparato cognitivo para replantear, deconstruir y reconstruir las teorías científicas.

Al superar la Concepción Heredada, el lenguaje además de su sintaxis lógica y semántica ligada a los hechos, los términos se abrieron a su construcción semántica metaempírica, donde todas las frases podían evaluarse en relación a la realidad o la posibilidad de otras realidades, términos tan comunes en la química y la biología sintética. Una frase tiene sentido sí y solo si puede correlacionarse empíricamente o como razón pura, a partir de las matemáticas puede demostrarse. Poincaré nos decía que las frases o argumentos matemáticos poseen semántica aunque no conexión empírica, por ello no pueden ser correlacionados con los hechos, sin embargo, la matemática posee en cuanto a su tautología, lo objetivamente demostrable.

La academia resulta que como actividad sustantiva reconstruye teorías como estructuras sintácticas, es decir, armazones lógicos que sostienen términos no lógicos (conceptos); como resultado deja ver a las teorías como un conjunto de frases (proposiciones), organizadas por una ideología y problematizadas lingüísticamente; así las frases son unidades o premisas independientes unas de las otras, aunque las unen relaciones de deductibilidad, unas guardan observables empíricos, otras hipotéticos o

son singulares o universales; pero finalmente son hipótesis falseables. El número de frases que integran una teoría es variable y de posibilidad infinita. En un método metamatemático, las frases representan un sistema que da forma a la teoría, axiomatizados y derivados, como teoremas presentan a las leyes u otras teorías. Frases constituidas por términos no lógicos, distintos a observables las llamaremos frases teóricas (las leyes). Mientras que las frases que significan algo independiente a lo teórico y encuentran su falseabilidad en la experiencia propia del experimento científico (frases empiristas). Una frase teórica generalmente es muy compleja en su armazón lógico, pero su rasgo distintivo es su semántica ontológica. Esta frase teórica se refiere a algo en la realidad, sobre un conjunto de hechos inobservables susceptibles de falseabilidad con relación a la realidad. Cuando la frase teórica no es de la posición realista, es generalmente de tipo instrumental, es decir, de combinación de términos observacionales que vinculan eventos que permiten organizar la experiencia, pero no son falseables.

Ambas frases, la teórica y la empirista están separadas, en sus sentidos realista e instrumentalista, el profesor escritor debe crear un puente deductivo entre las frases teóricas y sus derivados observacionales que permiten explicar la teoría en función de sus términos empíricos.

Al complejizarse la terminología científica, se hace indispensable para deconstrucción de teorías los tesauros, diccionarios especializados, reglas de traducción fraseológica y sistemas de redacción, estilos y manuales de composición escrita. El conjunto de frases, es decir, el párrafo, representa la unidad argumental que nos dice hipotéticamente cómo será la realidad si estas frases fueran verdad. Esto implica que cada proposición sea verdadera por confrontación directa con los hechos, o por referencia al contenido que la describe. Al no estar en condiciones de verificación total, debemos en un grado mínimo de medida confirmar las fuentes y verificar el significado de los términos en fuentes afines.

La idea de progreso de los estudiantes de ciencias, es un progreso acumulativo, no en

volumen de contenidos, sino en el número de experiencias en la deconstrucción y reconstrucción de teorías mediante reducciones epistémicas entre estas, mediante la reducción por correlación semántica de términos teóricos derivar su apoyo observacional. Quiere decir, que cualquier desarrollo teórico en la historia que está conservado en teorías posteriores afirma su solidez y la vigencia de sus términos.

La acumulación continua de conocimientos y sus mensurables de control observacional, harán de la experiencia del estudiante universitario un profesional, emocional y racionalmente preparado para interpretar la extensión de la teoría a los hechos, a través de una vía epistémica.

Tradicionalmente la Concepción Heredada se autolimitaba a estudiar el cómo se habían construido las teorías, rechazando la epistemología que posibilitaba la renovación teórica, marginando a los estudiantes de la práctica real y sus problemas en la actividad cotidiana de la ciencia, lo peor ocurre cuando estos problemas lógicos que ella misma genera son reducidos a simples ejercicios escolares; o a enunciados aislados que dan lugar a la aplicación parcial de una teoría.

Este cambio en la educación superior de las ciencias rechaza y modifica los supuestos básicos del conocimiento científico como agentes estáticos; la educación de la ciencia y sus métodos están a favor de un aprendizaje de la semántica, estructura de las teorías y la epistemología que les da forma.

Lo que se pretende es elaborar una teoría de la racionalidad científica dentro de un ejercicio pedagógico, para ello la educación en la ciencia no debería de ser simplemente el análisis estructural lógico de las teorías, sino la recuperación y el análisis del método, y por tanto la lógica que le interesa reproducir al profesor escritor es la que guía la racionalidad de la práctica de los científicos.

La epistemología muestra a la educación en ciencias aspectos tan importantes como la diferencia entre conocimiento científico y el común; la teoría del conocimiento y los

límites de su lenguaje ante la realidad; la incertidumbre de las observaciones, dentro de un sistema de fraseologías que recogen los criterios de intersubjetividad, racionalidad, decidibilidad y objetividad.

Cuando parece que finalmente hemos avanzado en una alternativa pedagógica para el profesor escritor de ciencias, un problema crucial salta a la vista, se trata de la psicología y la sociología a luz del posracionalismo, que reivindica el descubrimiento, con un interés heurístico de la investigación para hacer de la educación en ciencias una práctica real del quehacer científico.

La tarea del profesor escritor no es buscar criterios de justificación y demostración a priori, sino describir y explicar los que funcionan de hecho en la actividad científica. El profesor escritor no puede limitarse a analizar los productos documentales de la ciencia, debe considerar toda la actividad académica, como un aparato social de comunicación, de emociones humanas y de epistemología. Donde las teorías no son islas, sino ventanas de observación conceptual y algo más que un conjunto de frases lógicamente relacionadas. Dada la complejidad del armazón que integra las teorías, debemos dotarlas de contexto para que los valores epistémicos puedan guiar respectivamente el aprendizaje de la naturaleza. El desarrollo del aprendizaje no es acumulativo, en principio es revolucionario y después es evolutivo. El carácter global de este aprendizaje es determinado por el marco teórico y su estructura, si es revolucionario es un cambio completo de paradigma; mientras que si es evolutivo los cambios son graduales y progresivos en el tipo de experiencia en que se viven los aprendizajes. Esto sugiere un aprendizaje adaptativo en la interacción con los valores epistémicos y todo producto generado finalmente será reflejo de la realidad en la que se vivió la experiencia científica.

### **7.13 Escribir para una sociedad en transición permanente**

En todos los casos, diremos apoyándonos en la “teoría del imbécil”, propuesta por Samuel Ramos, que en el divorcio teoría-praxis: ni el lenguaje observacional es neutral y

único, ni la experiencia es puro reflejo de la realidad con independencia de la teoría; ni la distinción teórico-observacional es tajante y aceptable sin relativización, y en el mejor de los casos, son juntas el marco conceptual provisional en el tiempo, necesario para que los hombres elaboren intersubjetivamente conocimiento. La propia racionalidad depende de factores emocionales para ponerse en marcha, sin embargo, el razonamiento está en función del corpus de teorías y de los métodos para elaborar nuevas teorías. Los contenidos curriculares de la educación no son reflejo mecánico del espacio geográfico y del contexto histórico de sus habitantes, la ciencia no decae, solo reposa cuando la crisis rompe la estructura del proyecto moral de una sociedad. Todo esto, petrifica la libertad creativa cuando los profesores escritores no se comprometen con su propia creación literaria en la educación de sus jóvenes generaciones.

El cansancio motivacional de una generación de estudiantes, es confundido como un lenguaje sectario que se opone a la terminología de las ciencias, jóvenes que al vivir incertidumbre de participación social evalúan la calidad moral de su sociedad de la que es parte, pero siente el ánimo de divorciarse, más cuando su organismo secreta las hormonas de la revolución. Las creaciones del profesor escritor, son argumentos metamatemáticos que emergen de su propia condición como ancla objetiva con la vida, como frases inseparables de su ser, mismas que son su palabra, el flujo vital con que expresa lo que su espíritu quiere decir a esos entes en revolución. Su decir con argumentos poéticos, matemáticos, científicos o literarios, muchas veces es visto como muy alto y marginal a los jóvenes estudiantes; sin embargo, lo que ocurre es que el mundo que les rodea es muy pobre de significado, de eficacia moral y tormentoso por lo cruel del desencanto del discurso que diría Chomsky se da de “emperadores hacia piratas”. Para un profesor escritor la indignación por muy aguda que sea de nuestros jóvenes estudiantes, no es un problema, sino la solución y el punto de partida para las muy necesarias rebeldías en las artes, la ciencia, la técnica y las humanidades; rebeldía que busca un cause epistémico, moral, estético e ideológico; con su progreso intelectual y moral esta rebeldía anuncia la transición de una nueva sociedad y de una renovación de la esperanza. A pesar de que los rebeldes son los mejores estudiantes, muchos olvidan que ser profesor escritor es una suerte de arquitecto de terrenos para

revoluciones que exigen comprometerse con su tiempo.

En el horizonte solo hay una masa enajenada del proyecto del fin de la historia y los rebeldes; los primeros, ante la falta de creatividad opacan sus vidas, la llenan de mediocridad al intentar progresar con la tragedia ajena y al verse a sí mismos como turistas de su tiempo renuncian a vivir tomando decisiones. Los segundos, están hechos de palabras producto de una educación que practicó la más alta promiscuidad literaria, un volver crítico constante sobre nuestros actos; escritura de un viviente que resiste a morir en la instrumentalización del hombre; habla con palabras que habitan en él, oye voces de los más grandes gigantes de las letras y las traduce en audaces ensayos con voz más viva a su tiempo y pone su obra libre a la crítica, para dar un más alto sentido al termino educación. El profesor escritor revitaliza el lenguaje, recrea y purifica el proyecto moral de una sociedad, pues lo comparte. Este escritor construye relaciones de empatía y ve al sujeto con el papel más alto en la constitución de un imaginario social espontáneo, imprescindible para que su rebeldía produzca los ríos de palabras interlocutoras de mentes y pensamientos de su tiempo. Rebeldía es un cambio de estilo de vida, forma fundamental de exclamación de los sentimientos que comunican a una generación con las demás que le preceden y le siguen; la historia sufre su mutilación inercial en presente, estrictamente como ciega afectividad del lenguaje emocional ante la más ciega razón que pretende atar al hombre a cadenas; fueron cadenas religiosas las que se rompieron por la ciencia; pero lo son también cadenas que la rebeldía romperá, las que los hombres se atan ante la autoridad imperiosa de la ciencia como si fuera la voz de la verdad.

#### **7.14 La lógica en el discurso académico**

La lógica es la herencia aristotélica para el texto científico moderno. La lógica son únicamente formas puras de relaciones de razón, no es ni contenido ni fondo del asunto científico. Su presencia son cadenas de sintaxis que el cerebro humano emplea en la ciencia para lograr ensayar objetividad. El tratamiento lógico del **discurso científico** es el manejo del rigor que justifica su poder de expresar la verdad. La lógica sirve para

obtener una creación llamada verdad y no solo su verificación. Los elementos sintácticos son términos y relaciones. Por **términos** nos referimos a proposiciones o premisas (contenido conceptual) sobre las que se fundamenta un argumento, razón o idea. Las relaciones entre términos producen un orden lógico para el discurso, un sistema de relaciones a partir de operadores o partículas discursivas. El ingeniero trabaja con relaciones entre técnicas y objetos, el científico trabaja entre términos y sus relaciones de referencia con la realidad y el matemático entre relaciones y funciones entre objetos ideales.

Las relaciones entre términos son construidas con piezas lingüísticas invariables que sirven para establecer relaciones lógicas entre frases o vocablos<sup>146</sup>. Para la Real Academia se trata de **partículas en el discurso**, elementos que son **operadores** en la gramática de oraciones y del discurso. Sin embargo, dentro del análisis de textos, es común llamar a estos operadores **marcadores del discurso**, por servir como señales de intención de comunicación, segmentación textual (introducción, resumen, conclusión...,) y numeración de funciones textuales<sup>147</sup>. Los conectores y marcadores suelen clasificarse así<sup>148</sup>:

Conectores aditivos: o, y, además, igual, diferente...,

Conectores reforzadores:

-Justificativos: al fin y al cabo, después de todo, pues,

-Consecutivos: Así que, con que, de modo que, por otra parte,

-Contra-argumentativos: ahora bien, sin embargo, por otro lado,

Marcadores reformulativos:

-Parafrásticos: *con otras palabras*

-No parafrásticos: *en conclusión*

Marcadores de rectificación: *más bien, mejor dicho, a decir verdad,*

Ordenadores del discurso:

-De apertura: *en primer lugar, para empezar*

de continuidad: *en segundo lugar, después*

de cierre: *en último lugar, para terminar*

Marcadores de digresión: *a este respecto*

Marcadores de inferencias paralelas: *también, tampoco*

Marcadores de inversión inferencial: *precisamente, por eso mismo*

Modalizadores: *a lo mejor, claro, ¿verdad?, ¿eh?, ¡por Dios!, vamos*

Retardadores del coloquio: *bueno, pues, o sea*

Muletillas: *bueno, pues, o sea*

El **discurso académico** es un modo de ver el mundo en el que se procura reducir la ambigüedad, la argumentación en círculo, la regresión indefinida, la demostración del todo, por consiguiente, es una manera de pensar a partir de construir una experiencia de aprendizaje. Desde los tiempos de Euclides la intención del **discurso científico** fue centrarse en la garantía de existencia o demostración<sup>149</sup>, escribir ciencia fue constructibilidad de lo real al modo euclidiano. Cualquier definición suministrada por un pensador, desde Euclides, pasando por Hilbert, Poincaré, entre tantos otros que reconocieron que el cálculo lógico debería poseer un algoritmo de construcción explícito y no exhibir contradicción implicada en su combinación de premisas. Por otro lado, el discurso académico se ha desarrollado a lo largo de la necesidad de dotar al hombre de capacidades intelectuales de un lenguaje universal, inventado para que cada mente humana con la honradez del escrutinio crítico pueda verificar los grados de verdad de sus expresiones. La escritura del discurso académico es una invención poderosa, dado que amplía la experiencia humana en aproximaciones graduales, pequeñas ideas que son cimientos de complejas experiencias teóricas, conocimiento hipotético por inferencia y experimentación científica como vivencia de un estilo de pensamiento. Los acontecimientos en una realidad están relacionados con los que le preceden, basado esto en el axioma de que una cosa no puede comenzar a existir sin una causa que la produzca, así se entrelaza el texto académico<sup>150</sup> con el científico.

La escritura académica es un modo de distinción de sentido/referencia, son sentencias asertóricas, en las que un pensamiento a base de proposiciones realiza la hipótesis en función de referencias sobre un valor de verdad, es un discurso más allá de referencias

que designan nombres a las cosas en un mundo posible en que existen como vivencia disciplinar. Un código escrito por un académico es una voz dentro de una redacción gramatical, aspira a organizar una secuencia coherente de datos, términos e hipótesis expresándola en relaciones de actividades intelectuales, es decir, producen explicaciones como secuencia ordenada de enunciados vinculados a modo de un discurso de argumentos que promueven una conclusión<sup>151</sup>. La concatenación de enunciados a modo de cadenas relacionadas por operadores lógicos (partículas discursivas), son explicaciones académicas que adquieren su perfección en los discursos a base de sentencias en las matemáticas, y en función de cadenas de ideas en el discurso académico.

Los enunciados que en su interior residen datos o referentes a información de hechos, los identificaremos como enunciados de naturaleza empírica. Por otro lado, serán de perfil teórico cuando el conjunto de lo que enuncian es modelado como cadena de implicación lógica, donde cada enunciado de la teoría tiene como consecuencia que sus derivados que hablan de universalidad pertenecen a su conjunto generador, en otras palabras, están encerrados en su poder de explicación respecto a una teoría, al modo de un cuerpo o campo algebraico. Es decir, los enunciados teóricos están confinados a un cuerpo de explicación o modelo epistemológico sobre la verdad. Las teorías científicas requieren ser validadas en la observación experimental, lo suficiente para corroborar su intento de explicación ontológico que las justifique. En este sentido, el discurso académico, es un renovar constante de los modelos de explicación; en la historia podemos reconocer tal efecto en el derribo de la teoría del Éter por medio del experimento de Michelson-Morley; como ejemplo en la Química, la teoría del flogisto, fue desechada para explicar la combustión<sup>152</sup>. Con base al tipo de enunciado, ya sea teórico o empírico, se entreteje un sistema de explicación formal, cuya creatividad se basa en la lógica de un sistema autoorganizado de operadores discursivos<sup>153</sup>.

La coherencia en el discurso académico, condiciona a que todas las sentencias de un conjunto sean consistentes en su contenido de verdad, ligando cada enunciado

directamente con su referencia de verdad: inferencia de conclusión. De este modo, el discurso académico, es una escritura que persigue alcanzar la objetividad, cuya dificultad, estriba en aislar los enunciados referidos solo a una única teoría, Putnam nos dice que, es equivalente a decir que la verdad no es transferible de una teoría a otra, dado que son irreductibles y en muchas ocasiones incomunicables en sus sentidos opuestos, no quiere decir, que una teoría es verdadera y otra es falsa, sino que son dos modos distintos de producir una explicación. Por ejemplo, Chomsky cree en una gramática innata de origen genético, y Vygotski en sentido opuesto piensa que el lenguaje solo se adquiere en socialización. Presumimos que el discurso académico es un modo de reorganizar el conocimiento que nos precede, justificando para acertar sobre algo, con la posibilidad de error, es una escritura que produce lo hipotético como alternativa justificada de objetividad. La objetividad se logra con una escritura que concilia posiciones de pensamiento, conexiones de correspondencia o referencia de verdad, con la coherencia que converge en una explicación de naturaleza argumental. Si bien, las sentencias son algo abstracto, no lo es el contenido al que refieren como existencia en la realidad, el papel de las sentencias en el discurso académico son del tipo de selección del pensador sobre las variables que intervienen en una realidad, es decir, son decisiones personales del escritor, su preferencia no es una gramática superficial, se trata de una autoorganización en su mente de premisas sometidas a operadores lógicos discursivos<sup>154</sup>. En fin, la escritura académica en palabras de Mario Bunge es un ir: “a la caza de la realidad<sup>155</sup>”. Para este importante intelectual, no hay nada que haga avanzar el progreso académico de un individuo, tanto como aprender a pensar desde el arte de la epistemología del discurso académico, como un arte de crear contenido a través de conexiones de sentidos y referencias como formulaciones racionales que desafían problemas a través de argumentar hipótesis de solución de naturaleza técnica, teórica o empírica<sup>156</sup>.

Escribir el texto académico, es un proceso de composición de todo lo que se piensa, hace y se sintetiza al buscar organizar ideas investigadas en la literatura original, es redactar la conciencia de un flujo de pensamientos que actúan con la intención de transformar

los pensamientos previos, un modo crítico de perfeccionar las alternativas de producir objetividad. Dichas cadenas de razones y argumentos emplean para ello en el español aproximadamente más de 1500 operadores discursivos organizados en categorías<sup>157</sup>, de causa y efecto; ruptura; temporalidad; orden; resumen; aditivas; énfasis; concesión; comparativas; condicionales conjuntivas y disyuntivas<sup>158</sup>.

Cuando todos nuestros estilos de creación predeterminados son conscientes, podemos elegir de entre ellos una combinación alternativa de estilo para la creación escrita. Pero el dominio de la escritura, como el dominio de la conversación, es enorme, no limitado por un puñado de ocasiones o propósitos, en consecuencia, hay muchos estilos de escritura. Un solo estilo de escritura inventado para fines particulares, puede ser como una conversación que selecciona sus temas, busca alcanzar la confianza en sus conclusiones, desea que su pensamiento sea accesible a una audiencia específica. Inclusive los mejores educados con doctorados y maestrías en ciencias de nuestra sociedad, comúnmente carecen de un estilo definido y original para presentar resultados a la gente fuera de su propia profesión. Escritores con una necesidad de esos lectores, inventaron un estilo que se ha hecho **clásico: el académico**. No fue inventado por una persona o por un grupo, sino por una generación de escritores franceses del siglo XVII para presentar conclusiones complejas a públicos en general. Sus virtudes son la claridad y simplicidad, en un sentido, así que son también sus vicios. Se declina a reconocer otros estilos, requisitos innecesarios, dudas o ambigüedades. Se construye y toma sus decisiones difíciles en silencio y fuera de la vista del lector. Una vez hecho es presentado como exigencia de transparencia del desempeño académico.

Escribir sin un estilo elegido deliberadamente, es escribir sin un concepto tácito de lo que la escritura puede hacer, cuáles son sus límites, quién es su audiencia y cuáles son los objetivos de escritura. Para la audiencia se toman decisiones asentadas sobre hipótesis de experiencia de lenguaje del lector idealizado. El **estilo clásico** es precursor del **estilo académico**, no es tímido para emplear términos especializados, ni ambiguo sobre sus fundamentos y justificaciones. Este estilo se basa en la hipótesis de que es posible pensar objetivamente y después presentarlo sin distorsión de sus fundamentos

en un modo distinto para crear una experiencia de conocimiento narrativa. En este punto de vista, el pensamiento precede a la escritura, y tiene como axioma: toda idea con coherencia formal puede ser conocida por un público en general como un modo discursivo de experiencia intelectual.

El rol clásico es abierto, porque su prosa clásica es intrépida y suave, no da espacio al escritor para explorar nuevas vías discursivas. Los humanos para bien o para mal, son audaces, frescos o implacables en la búsqueda de significado. La condición humana no permite en general considerar al lector como absolutamente autónomo, el texto debe contener un **avatar que lo asista**, y quizás esta es la característica principal del texto académico moderno, este escritor moderno se interesa por alcanzar los fundamentos de la verdad que expresa la intervención del lenguaje en alguna realidad y al mismo tiempo, formar nuevas generaciones desde un discurso que habla de su propuesta educativa. El estilo clásico del siglo XVII no se interesó por esto último y no se sintió obligado a atender lo que todos los lectores promedio podrían interpretar, pero fue precisamente el efecto contrario lo que catapultó al estilo clásico como referente del texto académico.

Ciertos escritores clásicos franceses que impulsaron el estilo clásico fueron Descartes, Pascal, Madame de Sévigné, La Bruyère, entre otros. Los franceses modernos aún alaban su poder de claridad, flexibilidad y elegancia. No se ha desalentado la ignorancia de atribuir las marcas del estilo a las cualidades inherentes a las lenguas particulares. Ejemplo del estilo clásico francés en el pasaje de La Rochefoucauld en "Maxims of le Duc de la Rochefoucauld<sup>159</sup>", en español e inglés<sup>160</sup>:

Madame de Chevreuse had sparkling intelligence, ambition, and beauty in plenty; she was flirtatious, lively, bold, enterprising; she used all her charms to push her projects to success and she almost always brought disaster to those she encountered on her way.

Madame de Chevreuse avait beaucoup d'esprit, d'ambition et de beauté; elle était galante, vive, hardie, entreprenante; elle se servait de tous ses charmes pour réussir dans ses desseins, et elle a presque toujours porté malheur aux personnes

qu' elle y a engagées.

Madame de Chevreuse tenía inteligencia chispeante, ambición y belleza en abundancia; era coqueta, audaz, alegre, emprendedora; usó todos sus encantos para empujar sus proyectos con éxito, y casi siempre traía desastres a esos encuentros en su camino.

La señora Chevreuse era un cúmulo de espíritu, ambición y belleza; era brillante, audaz y emprendedora; usó todos sus encantos para tener éxito en sus diseños, y casi siempre trajo desgracia a la gente que le concurrió.

Este pasaje muestra la verdad de acuerdo con un orden que no tiene nada que ver con el proceso por el cual el escritor llegó a saberlo. El escritor toma la pose de pleno conocimiento, esta postura implica que el escritor tiene experiencia amplia; de lo contrario, no sería capaz de hacer esta observación. La frase cristaliza la experiencia del escritor en una secuencia temporal y absoluta, como si fuese una prueba geométrica euclidiana. La frase tiene una dirección y un objetivo claro. Nos lleva a esa meta, que coincide con su frase final; se construye para el fin y después no deja duda cuando lo ha hecho. La sentencia es telegráfica.

En contraste, consideremos la sentencia de apertura de Samuel Johnson en el "Preface to Shakespeare"<sup>161</sup> que es un master recital, pero no de estilo clásico:

THAT praises are without reason lavished on the dead, and that the honours due only to excellence are paid to antiquity, is a complaint likely to be always continued by those, who, being able to add nothing to truth, hope for eminence from the heresies of paradox; or those, who, being forced by disappointment upon consolatory expedients, are willing to hope from posterity what the present age refuses, and flatter themselves that the regard which is yet denied by envy, will be at last bestowed by time.

QUE sin razón las alabanzas son prodigadas a los muertos, y que los honores

debidos solo a la excelencia se rinden a la antigüedad, es una queja que probablemente siempre será constante en aquellos quienes, incapaces de agregar algo a la verdad, esperan prestigio surgido de las herejías de la contradicción; o aquellos quienes, siendo forzados por la decepción de recursos de consuelo, están dispuestos a esperar de la posteridad lo que la actualidad rechaza, y se adulan a sí mismos de que la relación que aún la envidia niega, al final será concedida por el tiempo.

Esta sentencia no es telegráfica desde su apertura. La debemos seguir por caminos complejos e inesperados. En la oración clásica de La Rochefoucauld, la última sección es la conclusión de todo lo que ha ido antes de existir en el principio y la sentencia está construida de modo que anticipemos la llegada de la conclusión. Es básicamente el modelo moderno de Condit problema-solución<sup>162</sup>. En la sentencia de Johnson, por el contrario, la frase final no es una conclusión que depende del resto de la sentencia. De ninguna manera la frase es inadecuada, pero no sigue un estilo clásico, **situación, problema y conclusión**.

De regreso a la oración de La Rochefoucauld, supuestamente parece más fácil de escribir, pero esconde realmente el esfuerzo del escritor para adoptar un estilo para expresar sus pensamientos. En cambio Johnson parece que tiene la intención clara de explicar lo difícil de escribir, mostrando a su lector el trofeo logrado por su esfuerzo personal. Para crear la frase de La Rochefoucauld, se necesita una verdadera maestría, es lograr que su flujo aparezca con la fresca espontaneidad que se logró, de hecho; notamos que el ritmo es demasiado perfecto para ese fin. Aún así, notamos que suena como discurso eficiente y preciso, si los ángeles hablaran a un público amplio sonarían así, pero si se quisiera desafiar la estética y racionalmente al lector, probablemente en Shakespeare y Samuel Johnson en sus ritmos no escucharíamos a alguien hablando espontáneamente, el discurso de Johnson es difícil de memorizar y parece decir que está confinado al texto escrito como discurso y memoria, porque para el estilo Shakespeare la verdad es el esfuerzo intelectual de resolver el rompecabezas exigiendo el sincero esfuerzo del lector, en él la estética es conducida por la complejidad inherente del

conocimiento que expresa. Tomemos esto como una ley para el escritor, la verdad es una criatura que huye del esfuerzo sincero, y cuando es atrapada, es un trofeo racional y emocional sin igual.

La sentencia de La Rochefoucauld es el prototipo **Situación-Problema-Solución**, donde el entorno conceptual y lingüístico es extremadamente denso y complejo, su claridad responde al orden de las sentencias en un estilo clásico, ese gradiente entre estilo clásico y sencillo. Para el primero, la verdad es raramente pura y nunca simple; para el segundo estilo, la verdad es pura y simple. El **estilo sencillo** es muy adoptado en el texto académico, sin embargo, cuando este quiere alcanzar humildad frente a la incertidumbre de la verdad, se auxilia de la poesía, para no ser llano frente al desafío humano de su finitud. Para los clásicos el estilo sencillo o llano de la razón, es casi puro, deja traslúcida la tautología que lo sostiene, esa razón pura matemática. El **estilo clásico moderno**, introduce un refinamiento metafórico, que es meditación sobre las versiones humanas de la verdad, tomando la actitud superior de la inteligencia brillante del estilo llano, no es un estilo general de la gente, es expresado en la inteligencia como elegancia de medios racionales refinados, donde la verdad es solo una aproximación, tan característica del discurso académico.

El escritor de estilo llano, pretende ser el común en su escritura para decir algo realmente original y audaz a un mayor público. Este escritor toma del lenguaje presente en los términos del lexicón de la gente común, este que es reflejado en el consenso público del texto de divulgación, periodístico, instruccional, o simplemente referido como llano, reconoce en este tipo de texto el sentido de estilo común de la verdad para expresar sobre de ella nuevas verdades. A diferencia, el estilo clásico es elegante, desde las escuelas epistémicas toma de la propia revolución del conocimiento científico, la semántica vigente de sus términos, es un logro intelectual en sí mismo, no una dotación de lenguaje rebuscado. Tenga presente que la escritura es la hendidura del espíritu por donde advertimos al orbe. Este reconocimiento es elemental para comprender el texto académico en su rol en la educación.

Elemental no siempre significa fácil, a menudo es referido como fundamental. El texto de estilo clásico nace en la matemática de Euclides en su discurso sobre los objetos de la geometría, en su obra “Elementos”, que el propio Stephen Hawking reconoce como el nacimiento de este tipo de discurso<sup>163</sup>. Para el gran Isaac Newton, una vez establecidos los fundamentos o elementos, ya se está listo para hacerlos implícitos en el resto del discurso, estructurando nuevas realidades mentales. Un pequeño punto geométrico nos dirige a niveles más altos de la geometría euclidiana, cuidando que sea clara en cada escalón la abstracción construida que da la forma a lo que se pensó y se sintió.

Cuando la química superó su germinación en la alquimia en el siglo XVIII, se edificó alrededor del concepto de elemento químico, a pesar que solo se conocían unos cuantos de ellos en un esfuerzo incesante de reconocer su naturaleza. Del modo que Euclides y sus puntos geométricos fueron un elemento de partida fundamental de su dominio matemático. El origen de la química, en particular del concepto de elemento químico se le atribuye a Antoine Lavoisier (1789) presentado en “*Traité élémentaire de chimie, présenté dans un ordre nouveau et d'après les découvertes modernes*”<sup>164</sup>, fue rápidamente acogido por el mundo, en parte porque fue escrito en el estilo clásico. El concepto de elemento químico es similar al elemento de Euclides, ya que toda la química los hace implícitos, el concepto de toda la materia es una combinación de elementos químicos, inspirados en un alfabeto del mundo material.

De manera similar, en el discurso académico, cuando el teclado original de la máquina de escribir se convirtió en el teclado más complejo de la computadora, se amplió el universo de la posibilidad del texto. Se añadieron teclas de funciones exóticas, ninguna de las cuales alteró sus elementos fundamentales del alfabeto. Lo mismo parece que sucede con el estilo clásico en el discurso académico moderno, sus fundamentales de objetividad, claridad, sencillez y modelos Problema-Solución aparecen inalterados hoy en día en la literatura académica.

Los elementos en todos estos casos, son definitivamente pocos y son puntos de partida de todo su dominio de conocimiento. Del mismo modo deberíamos esperar que los

límites que se aplican al estilo en prosa, fueran una historia similar. El problema es que los elementos no pueden en este caso, ser una lista indefinida y miscelánea de reglas mecánicas y características superficiales. Los autores en estilo clásico moderno en la búsqueda de sus elementos relacionan **verdad, presentación, escena, escritor, lector, pensamiento y lenguaje**. Cada uno de estos elementos están en el mismo nivel fundamental. Ninguno refiere a un nivel superficial como la longitud de enunciados o párrafos, ni se derivan unos de otros. De estos elementos podemos derivar una serie de preguntas para profundizar en su dominio: ¿Qué puede ser conocido?, ¿Qué puede expresarse en palabras?, ¿Cuál es la relación entre pensamiento y lenguaje?, ¿A quién se dirige el escritor y por qué?, ¿Cuál es la relación implícita entre escritor y lector?, ¿Cuáles son las relaciones implícitas en el discurso?, ¿La intertextualidad es el diálogo del escritor y la realidad del lector? Lo único claro es que la escritura frente al silencio, es el contenido que ningún otro nunca llenará con tal extensión.

Dominar un estilo es poder elegir conscientemente el soporte fundamental como opción abierta a la escritura. Por el contrario, saber una lengua es saber de una gran variedad de verbalizaciones y pragmáticas que son inconscientes o cerradas. Sin embargo, elegir sobre los elementos fundamentales para adoptar un estilo, es no ignorar las características de las opciones fundamentales de las cuales se deriva. No proponemos guiarnos con preguntas fundamentales, sino con elementos del estilo de escritura académica, tales como verdad, presentación, escena, escritor, lector, pensamiento y lenguaje.

#### **7.14.1 Verdad**

Descartes proporciona en el siglo XVII el elemento fundamental de verdad, dirigir el discurso a la solución del planteamiento del problema, justificando objetivamente este elemento; esto ayudó a que el hombre forjara una actitud científica rigurosa para intentar librar al pensamiento de posibles contradicciones. Para Descartes, este elemento depende fundamentalmente de dominar la hipótesis e inferencias como énfasis del **estilo argumental**. No menos importante entre estas actitudes es la

concepción en el acceso a la demostración de la verdad. Descartes en su tratado filosófico “Discurso del método”, por extraño que parezca, no está dirigido a un método, con acierto fue dirigido a la razón y a la búsqueda de la verdad en la ciencia. Este elemento fundamental del estilo clásico es creado como suprema racionalidad dirigida al orden del descubrimiento objetivo. Asimilando experiencias intelectuales, el escritor incorpora innovadores modelos de encadenamiento de razones. Para Descartes todos los hombres tienen en esencia modelos para identificar la verdad, una razón natural axiomática, pero esta no alcanza para hacer ciencia o literatura sin un estilo, el de dirigir cada esfuerzo crítico de pensamiento personal a alcanzar la objetividad. Escribir es intentar colocar al lector en la escena de hacer inteligente lo que posterior a cada segmento del discurso va creando, el discurso mismo es claridad para distinguir los criterios de verdad. En otras palabras, este elemento verdad, resuelve los impedimentos para demostrar lo dicho, para justificar su verdad. Lo que es expuesto como cierto, puede ser verificado personalmente por cualquier mente honrada que esté dispuesta al esfuerzo intelectual necesario para deliberar sobre su verdad, sin ninguna autoridad externa.

Desde este punto de vista, el **elemento verdad** en el estilo clásico puede ser considerado como una versión del enfoque de Descartes, que trata todo lo que está en la realidad como observable con la razón, dando por hecho que cada lector está habilitado genéticamente para verificar lo que presenta el escritor. Hay ciertas verdades innatas evidentes como base de este pensamiento axiomático, y ellas hacen que el mundo contingente sea verificado como si se pudiera sacar del mundo estructuras de razón y trabajar con ellas desde fuera de la realidad en forma de modelos matemáticos y discurso en el lenguaje natural.

En la práctica esta actitud es descomponer la realidad en piezas analíticas que permitan comprobar sus efectos a nivel de sistema, esto es el rol del elemento verdad, es un esfuerzo intelectual por construir objetividad en la dirección de la certeza. Incluir citas bibliográficas es como ayudar a otro a ir a verificar los criterios de verdad de las fuentes. Cada premisa o estado de verdad es un analítico en el discurso objetivo, dado por

proposiciones, oraciones que son segmentos de certeza igualmente accesibles para cualquiera a su verificación, que es el poder de un discurso en el privilegio de ser verificado.

El escritor académico es un constructor racional de la verdad verificable desde la experiencia de cualquier observador. El argumento no solo tiene la función de persuadir, sino de sugerir su propia verificación, es decir, el escritor simplemente pone al lector en una posición para ver lo que está siendo presentado y sugiere al lector la comprobación, un texto académico argumenta pero no dice lo que es cierto, esto lo deja al reconocimiento del propio lector. El texto académico clásico asume que la verdad puede ser reconocida.

En el estilo clásico el concepto de verdad se suele llamar punto de vista o visión que asume el escritor. La verdad que expresa el texto académico se da en libertad, así como toda persona atenta puede revelar conocimiento de las necesidades, deseos y conflictos humanos por la objetividad, también puede reconocer debilidades y virtudes de las razones expuestas en él. El lector puede comprobar los fundamentos de la verdad expresada desde su propia experiencia, no puede ser verdad algo que no puede comprobarse universalmente. Esto implica un axioma del texto académico, **la verdad es eterna, contingente y puede ser conocida por la razón**. Son eternas en el sentido de que deben ser descubiertas, no creadas, y toda futura experiencia no es más que corroborar todo testimonio pasado. Si bien, las circunstancias cambian, la verdad nunca defrauda.

La verdad en el discurso académico no está desprovista de emociones ventiladas por sus creadores y existe también el rigor de sus justificaciones. Pero es reconocida como resultado de las ambiciones personales de un investigador, esas que nunca lo dejan satisfecho, deseos virtuosos de conocer en la frontera de lo desconocido, eso que puede ser conocido y vivido por el arte, la matemática, la ciencia, la literatura, la poesía... La verdad es resultado consciente de una actitud de exploración fina, lenta y atenta, es el tono de consuelo para tantos fracasos necesarios para aprender a reconocer la verdad. El escritor académico se presenta no como una guía moral, sino como un observador de la

verdad siempre en aproximación creativa.

### 7.14.2 Presentación

La actitud clásica del escritor académico, es que escribir sirve para algo más que presentar un tema. El tema es concebido como un objeto de estudio distinto a la escritura que lo explora, algo que puede existir en el mundo y es independiente de cualquier presentación. Presentar es el poder de lograr un pensamiento ordenado en donde el autor desaparece en esa ventana transparente de una prosa limpia, donde la propia ventana debe desaparecer y revelar la realidad a la que observa. **La prosa es la presentación** con la que el escritor habla con convicción. La convicción implica conocimiento y experiencia de algo que existe antes de la escritura del texto, su prosa es concebida como un instrumento que no distorsiona la realidad y además está enriquecida de un narrador con su experiencia; esto desde luego en el texto científico no es posible, porque el lenguaje intenta ser la realidad objetiva en la ciencia; por otro lado, en la literatura académica la prosa es una criatura que se mueve por dentro del lenguaje creando nuevas narrativas que manifiestan la presencia del académico.

La presentación es en el acto de creación, improvisación intuitiva en el marco de la tesis central del texto, es orden de la discusión de las premisas que fundamentan, es innovación discursiva para que ninguna actividad creativa sea rutinaria. **Presentar** es preparar un camino original de razones que plantean un problema y nos conduce a la tesis de solución. En cada jornada de trabajo la presentación reconoce la revisión del camino como procesos y etapas de discusión y refinamiento sucesivo. De este modo, se presenta al conocimiento como un arte del tejido de razones y argumentos en el que dudas e incertidumbre surgen en el centro del pensamiento.

La presentación no es una jerarquía de temas o secuencia de preguntas controladas por el valor para el proyecto académico, esta es un foco cercano a la navegación entre elegir permanecer o abandonar el texto en cada nuevo párrafo, es la seducción a los ámbitos del currículo. Lograr la atención del lector frase a frase con la intención de ganar

comprensión, hace de la presentación una suma en la que cada palabra cuenta, lo que obliga al escritor a prestar atención a cada detalle. Si el lector salta una sola palabra o frase puede perder el sentido de la unidad de la presentación, porque la representación es la subordinación de puntos de sentido con cuidado y precisión, pero sin caer en la mera acumulación de información.

### 7.14.3 Escena

En el estilo clásico moderno, la escena es la voz de conversación. Es decir, el escritor adopta la pose de un altavoz cuyas sentencias son el producto de un discurso en lugar de un instrumento de escritura que reporta evidencia y demuestra, al modo del discurso científico. En el discurso académico, la expresión narrativa tiene solo un instante para entrar en la mente y lograr su lugar en la memoria. El discurso debe parecer espontáneo y con movimiento racional dirigido a objetivos claros de aprendizaje. Debe lograr el discurso un avatar que organiza el flujo del pensamiento comunicado, de este modo la escritura es una serie de movimientos, cada uno breve y significativo con evidente objetivo, dando confianza al lector de tener control del discurso. Un discurso con la apariencia de espontaneidad pero con trazos sobre los objetivos que persigue, su escena no es de oratoria dado que no pretende hablar a un colectivo o audiencia, sino a un lector con pensamientos personales, interesado en el conocimiento de las disciplinas. Así, el discurso académico en un lenguaje claro y directo ofrece más que información, es decir, crea la **escena** de una experiencia de conocimiento guiado por un **avatar**.

En el discurso clásico, la formalidad se traslapa con la narración de ideas espontáneas y tejidas en sus razones por formas originales de interrogar la realidad. Esto le da frescura y revela que las conclusiones sobre su verdad no buscan imponer, sino comunicar el resultado narrativo de una actitud combativa en las ideas y que en última instancia, es el lector al evaluar los fundamentos y las razones, quién reflexiona si ese conocimiento es digno de ser considerado en algún grado de verdad.

### 7.15 El escritor y el lector

En su obra intitulada *¿qué es un autor?*, Michel Foucault define la relación **escritor y lector** como algo asimétrico en ambos sentidos. El escritor es un autor que ha dicho o escrito en modo original con operaciones críticas de cadenas de razones complejas, fundamentadas y justificadas, reduciendo la incertidumbre sobre algún tema, es la consagración de la individualización como investigación auténtica y contribución original dentro de un sistema de conceptos valorados a modo único por el escritor. Este modo único es lo que provoca que el lector al no poseer estos valores epistémicos, funde su propio criterio en el texto de un modo totalmente independiente al del autor. Es decir, la relación del escrito con su autor, el sujeto creador no deja de desaparecer en todo el flujo de creación académica. La obra escrita es para el autor académico, su propia existencia en la percepción, mientras que para el lector esa percepción no está presente, por tal hecho en el lector no se comparte esta percepción y ante esto desaparece el autor, nos asegura Foucault<sup>165</sup>.

La relación entre escritor y su obra es una experiencia juzgada dentro de la arquitectura del texto y solo él con su percepción sabe lo que su obra es. Cuando la obra está frente al lector, se prescinde del autor, desaparece dice Foucault, ese que ha pensado independientemente y plenamente lo que está diciendo, al compartirlo como experiencia de creación, el texto académico deja de ser una carta privada y se vuelve pública en la circulación de los discursos en el interior de una sociedad. Desde el autor, su texto es la frescura del descubrimiento, la mejor revisión del borrador alcanzado, donde todos los autores citados no sustituyen su propia voz, sino que le dan fuerza y muestran la convicción del escritor que dialoga con otros autores sobre algún orden de razonamientos que conducen a la verdad.

El autor académico no necesariamente abre nuevos caminos a la verdad, pero su trabajo en realidad sí responde a un desafío original presentado como texto auténtico y que prueba que logró comprenderlo con su singularidad personal y no es una copia idéntica de otras obras. Un estudiante de secundaria cuando hace la demostración de Pitágoras,

no lo hace por un camino original, pero sí lo percibe de manera original. El autor considera a un lector un ser dentro de una sociedad, esa misma que comparte problemas y necesidades en correlación con su propia persona, eso es lo que garantiza que la verdad expresada en su texto se perciba como texto académico. En muchos casos, lo que paraliza al autor, es pensar de cuántas maneras puede salir mal su texto, en el sentido de presentar algo claramente y con precisión. Tal vez no lo puede ver directamente, tal vez tenga bloqueadas brechas a sus conocimientos. Ante esta situación en la que inclusivamente podríamos estar mintiéndonos a nosotros mismos, el apoyo de revisores se vuelve necesario antes de que sea publicada la obra. Los **revisores** nos permiten afrontar estos retos, resolviendo nuestros prejuicios sobre lo escrito, sugiriendo reconfigurar los modos en que presentamos el conocimiento al lector. Estas anticipaciones son útiles pero no absolutas, por ser imposible prever la percepción de un lector en su propia época y condición.

Los **estilos por sugerencia** son poderosos porque el autor se da una idea de lo que lectores potenciales creen y ello le permite reconfigurar el código para alcanzar la conclusión presentada en el texto. Un catálogo de sugerencias sería muy largo y variado. Hay otro estilo del **tipo subliminal** o poético que intenta que el texto sugiera implícitamente el planteamiento de problemas, sugeridos con hechos apropiados, luminosos detalles para que el lector estalle en percepción e inferencia. Los **estilos místicos** tan presentes en novelas, presentan la verdad como algo insinuado pero nunca absolutamente comprendido intelectualmente o expresado con precisión. Este esfuerzo místico se dirige hacia la conclusión, en donde el lector se convierte en quien con sus inferencias trabaja para revelar lo que el autor quiere sugerir.

El **estilo académico** sugiere, trabajar un refinamiento necesario de fundamentos, hechos y conclusiones, haciendo que con precisión se expresen las ideas. Es un modo en el que el autor hace todo el trabajo en la propia nariz del lector: **ahora pensamos que necesitamos algún fundamento para hacer plausible la sugerencia hipotética, esa pieza correcta que resuelva las grietas en la explicación de los hechos observables.** Pero el escritor en el **estilo clásico**, trabaja como un asistente que revela lo visible de la

empresa intelectual, es decir, pensamiento y lenguaje son escritura sobre un modo de pensar algo frente al propio lector; el escritor clásico en la ciencia solo reporta la escritura para presentar lo ya pensado; de esta manera su texto oculta la experiencia intelectual indistinguible de la del orden de la razón como tarea de pensamiento. El **texto científico** es un estilo de este tipo de reporte de lo pensado, por el contrario, el texto académico procesa con énfasis la forma transparente de presentar la realidad de un conocimiento en el propio modo en el que fue construido. El estilo científico implica al valor de lo que se presenta, mientras en el **estilo académico**, además del valor de lo que se presenta, también valora cómo se dio la inteligencia del descubrir como parte de algo más grande que solo expresar lo plausible; clarifica la experiencia del conocimiento como una versión de una vía para conocer. Es fundamental distinguir que el texto científico es un reporte fino de lo pensado, justificado, sistematizado, y el texto académico es lo pensado, justificado, sistematizado desde un contexto de aprendizaje epistemológico en que las nuevas generaciones, puedan hacer de este discurso una experiencia del conocer erudito como fundamentalmente importante para su formación disciplinar. El estilo científico está orientado a la verdad; el estilo académico está orientado a la realidad disciplinar de alguna profesión y además, incluye en su naturaleza el propio estilo clásico de Descartes.

El texto científico no puede justificarse por adelantado, presupone justificar su presunción de verdad en una presentación de citas en las que el texto no puede leerse independientemente de las citas de referencia, este estilo implica que cualquier cosa requiere interactuar con la erudición de otros intelectuales. El escritor centra su texto en un lector que reconocerá lo valioso de manera autónoma. Este estilo intenta que las matemáticas y el texto natural tomen el lugar de la realidad, asume que la red de conceptos y convenciones necesarias para ser inteligible el texto en un proceso de lectura, están ampliamente compartidos por la comunidad epistemológica interesada en la investigación científica de esa parcela de la realidad. Por el contrario, el texto académico justifica como condición inicial los fundamentos o elementos básicos que son los ladrillos de las grandes abstracciones científicas. El texto académico es rico en precisiones conceptuales, en ejemplificaciones que permitan escalar en sentido

progresivo a la abstracción requerida para plenamente explicar una teoría. Además de dar un trato diferente a la abstracción, el texto académico se preocupa porque un público más amplio logre una lectura asesorada por un avatar en un viaje epistemológico para concebir la categoría ontológica en cuestión.

Las abstracciones en el texto científico buscan ser claras y exactas desde el punto de vista clásico, la distinción entre abstracto y concreto no tiene ninguna consecuencia. Para un asesor de escritura científica es común que cierna las acciones de escritura a partir de evitar lo ejemplificado, lo pedagógico y poco concreto sobre la hipótesis en lo práctico, lo que importa no es el tema, sino más bien que el estilo se conciba como categoría ontológica con metas de producir, de objetividad, a manera breve: sintetizado y resumido como modo económico en el número de páginas para que el tiempo de lectura sea corto para evaluar relevancia y pertinencia de su contenido.

Las abstracciones en el texto académico buscan ser consecuencia de un viaje epistemológico guiado por un avatar, ser parte de los elementos fundamentales que serán más tarde cimientos de abstracciones exactas y complejas. Para un asesor de escritura académica es común que cierne sus acciones para construir sistemas de conceptos, convenciones y procesos básicos necesarios para desarrollar un tema y concebir la realidad material como racionalizable y controlable. El escritor académico parte de considerar que el lector siente curiosidad y la proyecta en una voluntad de conocer, ante ello, está dispuesto a la lectura de textos de longitudes aproximadas a rangos de 200 a 400 páginas en promedio. Sin embargo, los estilos científico y académico no son otra cosa que emplear el lenguaje y habitarlo para referirnos a algo fuera de él, es decir, la propia realidad disciplinar y la verdad; pero en ambos hay una simetría entre los términos especializados, sin embargo, una asimetría entre explicarlos en el terreno académico y emplearlo con maestría en el terreno de producir una nueva verdad científica.

En contraste a los estilos académicos y científicos, el **estilo romántico** presenta la realidad como concebida por ojos y corazones originales y privilegiados para que el

lector pueda ver por lo que es para su propia existencia. El texto romántico en su verdad, entonces no tiene existencia independiente del escritor concreto. Para concebir con claridad y exactitud el lector examina los escurridizos pasajes que transportan la visión superior de un narrador que reinventa modos de estar por dentro del lenguaje. Poetas, novelistas y ensayistas humanistas como escritores, son asimétricos respecto a los términos acogidos por el común de los lectores. El escritor romántico se proyecta como un observador singular en el que su propia alma es garantía de originalidad. Por el contrario en el estilo científico y académico, los ojos del observador no tienen ningún privilegio, y la presentación del texto asume que con honradez, perseverancia, rigor y disciplina todo lector puede alcanzar la abstracción propuesta en el texto. En otras palabras, cualquier persona competente que está en posición para ver la abstracción, le parecerá inmediatamente reconocible el texto académico y científico, como algo capaz de ser expresado en una realidad concreta en lenguaje directo y sencillo. La abstracción no es exclusiva de algún estilo, ni por sí misma es buena o mala, pero los estilos son maneras o modos de abordarla para concebir su contenido.

### **7.16 Pensamiento y lenguaje**

Desde una perspectiva clásica del estilo, se piensa cuando se escribe. Esto va en contra de una conexión potente y generalizada entre el concepto de escritura y el concepto de mente. **Los registros del código escrito se entienden como una especie de memoria analítica externa que permitirá elaborar juicios de mayor profundidad.** Y son los juicios una especie de memoria interna que procesa los registros externos de pensamiento. Los juicios son argumentos o cadenas de premisas conectadas por operadores discursivos que alcanzan una inferencia de conclusión. La escritura está pensada en jugar un rol epistemológico de conocer, pensar al escribir, es asumir ser una mente exploradora. La mente de un escritor es un papel sin fin sobre el que se escribe lo imaginado. Aquí el escritor es el pensamiento del uno mismo. El Yo es el autor de la escritura en la mente, el Yo es autor concreto que registra el proceso de pensamiento sobre la página en blanco. Ser escritor, es asumir la individualidad de esta tarea con los errores, glorias o infiernos que de ella emanen.

El estilo clásico depende en su escritura de un proceso de pensamiento. Al tener un pensamiento, es lo mismo que tener motivos para emprender una jornada de escritura. Los pensamientos son auxiliados por el acto de escribir, pero la escritura por sí sola no es pensar, sino la mente es la que está arrojada a producir razonamientos, esto significa que el pensamiento antecede a todo acto de escritura. Entre el punto final de una oración y el principio de la siguiente hay espacios en que la mente reflexiona. Es a partir de este pensamiento dado entre oraciones, que el escritor valúa sus intenciones y necesidades. Cada oración es creada como consecuencia de un pensamiento previo, así que, entre escribir y pensar hay una brecha tan grande como cocinar y servir a los comensales; entre comunicar y crear contenido. Aunque, para un observador del escritor estos dos momentos puedan parecer ocurrir de manera simétrica.

Cuando el lector contempla un texto, no es lo mismo que cuando un autor contempla la construcción de sus propias ideas. Desde el escritor pensar es ver lo desconocido, leer es ver lo explorado desde el lector. El escritor parece estar intentando hacer algo frente a sus ojos y al mismo tiempo, hacer que otros puedan ver lo que él ve. Los estilos de escritura sugieren, mientras las palabras son los ladrillos que esperan aproximarse a ser lo que el pensamiento imaginó. No hay mejores o peores palabras, simplemente maneras de expresar pensamientos particulares. Hay mejores maneras de expresar, a esa intención la llamaremos **elegancia** en el tratamiento de los textos escritos, con fines de mejorar su capacidad de expresar, es decir, mejora la elegancia de su propuesta de escritura.

Podemos decir sobre todo lo que es cognoscible, pero decirlo elegantemente en el texto académico o científico, es hacerlo con claridad y sencillez dentro del estilo clásico, es equiparable a escribir con elegancia. La elegancia en la escritura es un ajuste siempre posible sobre todo lo que es posible conocer inteligiblemente, ajustes entre un pensamiento y lo expresado en el texto concreto que lo intenta materializar, es asumir una escritura a base de borradores, al modo de un sistema de demostración euclidiano en que la coherencia del discurso se perfecciona. El escritor clásico elegante, hace de sus

frases optimización economía y simetría entre lo pensado y lo expresado para dotar de perfección a su texto, no se compromete a forzar, sino intenta naturalidad en su flujo de pensamiento. Los escritores fallan la mayoría de las veces en sus primeros borradores, pero estos productos artesanales son vitales para ensayar la elegancia de su propia escritura. No puede haber elegancia en un escrito sin procesos de ajustes graduales entre lo pensado y lo expresado en cada uno de los enunciados, oraciones o párrafos, entre etapas de borrador y borrador que reducen lo artesanal, ganando elegancia entre cada fase de revisión.

Cuando decimos que hay versiones artesanales y elegantes de un texto, hablamos de maneras de escribir algo, sugerimos que hay muchas maneras de expresar el mismo pensamiento, cada uno con sus fortalezas y limitaciones ineludibles. Cualquier manera particular de escribir algo es el precio que se paga por poner un pensamiento bajo un compromiso de elegancia que asume consigo mismo un escritor. Los fracasos por alcanzar la elegancia, no son limitaciones del lenguaje empleado, sino la falta de recursos literarios del escritor concreto. Hay dos tipos de ajustes para alcanzar la elegancia, el primer ajuste se da al poseer un **amplio léxico a nivel de frases**, que permitan adaptar el discurso a cualquier pensamiento. El segundo ajuste es estructural, aquí el pensamiento es modelado como una **imagen estructurada y con dirección**. La estructura son imágenes esqueléticas que sostienen las ideas en modo formal y subyacen a nuestra experiencia cotidiana, son esquemas de imágenes que permiten avanzar al objetivo de escritura. Los esquemas de imágenes son metaargumentos que estructuran la discusión, el espacio semántico y las reacciones en el flujo de una trama. Al jugar con los esquemas, es que abstraemos y creamos una linealidad para el flujo de la lectura, de este modo creamos un movimiento en el espacio del texto gota a gota en el flujo de su código para el lector. Una gran cantidad de nuestros razonamientos consisten en proyecciones metafóricas de estos esquemas de imágenes discretas, continuas, abiertas, cerradas, recursivas, lineales..., en las que el prototipo de verdad viene estructurado mediante un esquema de alguna combinación reconocible en extensión, forma e interacción tales como: poema, síntesis, reseña, resumen, tesis, revisión, ensayo, semblanza.

La expresión de un texto, es la forma o imagen que gobierna las frases y párrafos que integrarán el contenido. Una frase puede ser pensada como continuidad, aproximación, puntero a algo, movimiento de alternancia entre alternativas, premisa necesaria para mayor abstracción, pausa para refinar y precisar un pensamiento..., si Usted quiere dominar y ampliar sus recursos fraseológicos, debe aprender a observarlos en los roles que juegan en textos que lee para alimentar su obra. El texto artesanal, lo define un desalineamiento entre lo pensado y lo expresado por el lenguaje escrito. La mayoría en su primer borrador escribe sus sentencias o proposiciones alineadas a sus esquemas básicos de la imagen, logrando una prosa monótona; por otro lado, escritores con conocimientos avanzados en prosa elegante, conscientemente desalinean las oraciones buscando nuevas formas para el lenguaje, como resultado nos provocan visiones locales anidadas entre el texto tan originales como sublimes.

### **7.17 Innovación educativa**

Los hablantes del español, tienen que asumir nuevos roles y participar con conocimientos en cuando se integran y se forman en los centros educativos. Ellos encuentran desafíos, necesitan la habilidad para escribir y leer en nuevos géneros desconocidos para ellos y participar en nuevos discursos de mayor rigor. El discurso para propósitos académicos (DPA), es el verdadero factor de la **innovación educativa**. Dentro de este discurso, fluye el diseño de la experiencia de aprendizaje, los cuerpos de discusión de las ideas, las estructuras lingüísticas como característica de cada disciplina, la prosa discursiva del texto académico es dotada de un avatar que conversa y guía al aprendizaje.

El DPA fue acuñado por Tim Johns en 1974<sup>166</sup>, fue impulsado como medio para acelerar el crecimiento lingüístico de la adquisición del discurso académico como demostración del desempeño y logros académicos<sup>167</sup>. En la actualidad es la fuerza fundamental de la innovación educativa, como una fuerza de fundamentos discursivos de la literatura académica. Es el compromiso de la innovación educativa renovar y crear potentes

discursos académicos dentro de libros que serán el material de los estudiantes que les permitirán ganar soberanía intelectual. No solo ayuda a los académicos para redactar conferencias, ponencias..., además, permite ganar comprensión discursiva de los estilos de las disciplinas y navegar con éxito en el aprendizaje discursivo de los estudiantes<sup>168</sup>. El discurso de propósito académico moderno amplía sus exigencias en el campo del control de las características de coherencia, cohesión, síntesis, elegancia de todo texto de ingeniería y ciencias. En las innovaciones curriculares de los planes modernos de las más prestigiosas universidades. El PDA aparece como el diseño curricular que responde a las exigencias más complejas del sistema de escritura, diversifica los diferentes modos de conocimiento escrito y profundiza en el discurso objetivo de la academia. Ahora existe una conciencia creciente de que los estudiantes, tienen que asumir nuevos roles creativos y críticos en su participación académica. Asistidos por una saludable literatura académica creada por sus profesores, los estudiantes sistemáticamente aterrizan sus ideas sobre estructuras de proposiciones y cadenas de razonamiento. Es decir, la lingüística aplicada al discurso académico permite crear ensayos, hipótesis, planteamientos de problemas, discusiones, análisis de datos, revisiones de literatura, disertaciones..., enriqueciendo el contexto académico como práctica pedagógica donde las innovaciones educativas pasan por el desarrollo de discursos originales y potentes instrumentos de innovadores estilos de aprendizaje<sup>169</sup>.

El discurso académico surgido con fuerza por Descartes y las imprentas de las universidades de la ilustración, han creado editoriales académicas y la figura del profesor escritor. El desempeño internacional académico es el estándar de referencia para la literatura que producen los centros educativos<sup>170</sup>. En esta medición se considera que el discurso académico tiene presente todo el real poder educativo de su comunidad, en él se hacen presentes sus tradiciones intelectuales, las escuelas del pensamiento, la cultura científica de sus tradiciones, la oferta disciplinar como arquitectura original de sus egresados y lo más importante, es un indicador de la soberanía intelectual con que egresan sus estudiantes. La producción del texto académico es considerado un indicador de la salud del desempeño académico de los centros educativos modernos<sup>171</sup>.

Esta orientación de la innovación educativa centrada en la creación del texto académico, implica resolver la debilidad de la práctica de su escritura entre profesores y estudiantes. La asunción subyacente a esta práctica es que hay una alfabetización del discurso académico necesario y permanente para el buen éxito. Este punto de vista, hace necesarios programas permanentes y multinivel en competencias sobre escritura creativa. En los entornos educativos, el aprendizaje del discurso académico requiere tiempo, recursos y cooperación de toda la comunidad respecto a especialistas en epistemología, sistema de escritura, teoría literaria y en especial en el proceso de escritura creativa dentro del currículo.

La innovación educativa, entendida como discurso literario, es la creación de texto académico, es un discurso que materializa la propuesta de una experiencia de aprendizaje de algún tópico de estudio. La experiencia no es lo mismo que la sensación o la percepción. Es un discurso en el que se dialoga con juicios y pensamientos. El discurso académico es el contenido de la oferta educativa que los profesores crean para guiar la experiencia de aprendizaje del estudiante. Este discurso formalizado como estilo, por Descartes e iniciado por Sócrates y Platón, son cuerpos de discusión, justificación, demostración y prácticas de las disciplinas, trayendo a conciencia un diálogo narrativo que guía al estudiante. A diferencia del texto científico que tiene como fin último la verdad, el discurso académico tiene como fin la formación educativa de profesionales, pensadores y ciudadanos a los que se hereda el oficio de Sócrates sobre la razón justificada y la creatividad de las ideas.

¿Qué pasaría si los estudiantes fueran valorados por sus diversos talentos y no solo por nuestro modelo tradicional de "inteligente en el contenido"? ¿Qué pasaría si pudiera la educación crear nuevas y mejores experiencias de conocimiento para aquellos a quienes servimos? ¿Qué pasaría si pudiera inspirar a los estudiantes a aprender, descubrir sus pasiones y compartir sus ideas con el mundo? Significa solo una cosa, que la innovación educativa es la tarea de producir nuevos discursos para la experiencia del aprendizaje<sup>172</sup>.

Ante la explosión de nuevas tecnologías de la comunicación y la información TIC's, la innovación educativa cayó en la demagogia de presentar a la tecnología como factor clave de las innovaciones educativas. Esta distorsión la denuncian los pedagogos como una **era de apagón pedagógico** en los centros educativos<sup>173</sup>. Es decir, el llamado internacional para enfrentar al apagón pedagógico, es un retorno a considerar la calidad educativa como un asunto de crear innovadores discursos académicos públicos en forma de literatura curricular, como propuesta de cambio ante los desafíos de la educación en la cuarta transformación industrial. El dominio de la escritura creativa y la epistemología del discurso objetivo adquieren particular relevancia en esta época de cambios acelerados.

En conclusión, toda experiencia académica que se transmite, está mediada por una narrativa al estilo clásico de Descartes y es el elemento que proyecta la interface de simplicidad con la complejidad. El discurso académico es el mediador de transmisión del progreso ético de la habilidad intelectual curricular. En respuesta a este argumento, las editoriales académicas, son instituciones que agregan al mercado democrático de la educación la oferta de una economía del conocimiento, valiosa y pieza de identidad de las comunidades académicas. Bertrand Russell estableció claros límites entre el discurso del conocimiento proposicional científico búsqueda de la verdad y el discurso académico como discurso para adquirir conocimiento de formación intelectual. Para Russell, esta diferencia de estilo es condición para entender el papel de los académicos para crear cuerpos de texto, con sensualidad vivaz para seducir a la razón, manifestar la experiencia humana de enfrentar la búsqueda de la verdad y narrar con intensidad de efecto, las experiencias académicas<sup>174</sup>.

## Referencias

---

- <sup>1</sup> Bok D (2009) *Universities in the marketplace: the commercialization of higher education*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey
- <sup>2</sup> Cope B, Kalantzis M (2009) “Multiliteracies”: new literacies, new learning. *Pedagog Int J* 4(3): 164–195
- <sup>3</sup> Goodfellow R (2011) Literacy, literacies and the digital in higher education. *Teach High Educ* 16(1):131–144
- <sup>4</sup> Gardner, H. E. (2011). *Creating Minds: An Anatomy of Creativity Seen Through the Lives of Freud, Einstein, Picasso, Stravinsky, Eliot, Graham, and Ghandi* (Reprint ed.). Basic Books.
- <sup>5</sup> Boluk S et al. (2016) About: editorial statement, electronic literature collection–Vol. 3. Electronic Literature Collection. <http://collection.eliterature.org/3/> Accessed 24 Sep 2018
- <sup>6</sup> Bell A et al. (2016) Resources for readers. Reading Digital Fiction. <https://readingdigitalfiction.com/resources-for-readers/> Accessed 24 Sep 2018
- <sup>7</sup> McCall J., Bourke-Waite A. (2016) The Academic Book of the Future and the Need to Break Boundaries. In: Lyons R.E., Rayner S.J. (eds) *The Academic Book of the Future*. Palgrave Macmillan, London.
- <sup>8</sup> ETL project (2005). Enhancing Teaching-Learning Environments in Undergraduate Courses (ETL project). University of Edinburgh. Recuperado de <http://www.etl.tla.ed.ac.uk/biogs.html>
- <sup>9</sup> Ganobcsik-Williams, Lisa (2006). *Teaching academic writing in UK higher education : theories, practices, and models*. UK: PALGRAVE Macmillan.
- <sup>10</sup> McGurl, Mark (2009) *The Program Era*. Massachusetts: Harvard University Press
- <sup>11</sup> Ochoa H. Eduardo (2012). *El profesor escritor*. México: CIE/SINED. Recuperado de <http://www.cie.umich.mx/Libro%20profesor%20escritor/El%20profesor%20escritor.html>
- <sup>12</sup> The Academic Ranking of World Universities (ARWU). <http://www.shanghairanking.com/es/index.html>
- <sup>13</sup> Beck, Heather (2012). *Teaching Creative writing*. UK: PALGRAVE Macmillan.
- <sup>14</sup> Ranking Mundial de Universidades en la Web. <http://www.webometrics.info/es>
- <sup>15</sup> Camacho Javier (2012). *Inteligencia creativa*. Madrid: EDAF

- <sup>16</sup> Mogck, B. D. (2008). *Writing To Reason: A Companion for Philosophy Students and Instructors* (1 ed.). Wiley-Blackwell.
- <sup>17</sup> National Association of Writers in Education. <http://www.nawe.co.uk/about-us.html>
- <sup>18</sup> Association of Writers and Writing Programs in the USA. <https://www.awpwriter.org>
- <sup>19</sup> German Association of Science Writers (TELI). <http://www.wfsj.org/associations/page.php?id=106>
- <sup>20</sup> Morley, D. (2012). *The Cambridge Companion to Creative Writing* (Cambridge Companions to Literature). Cambridge University Press.
- <sup>21</sup> Dumont, L. (1985). *Homo aequalis*. Gallimard Paris.
- <sup>22</sup> Painter, James E, Brian Wansink, and Julie B. Hieggelke. 2002. "How Visibility and Convenience Influence Candy Consumption". *Appetite* 38 (3): 237–38.
- <sup>23</sup> Neal, David T., Wendy Wood, Jennifer S. Labrecque, and Phillippa Lally. 2012. "How Do Habits Guide Behavior? Perceived and Actual Triggers of Habits in Daily Life." *Journal of Experimental Social Psychology* 48 (2): 492–98.
- <sup>24</sup> McCarter, S., & Jakes, P. (2009). *Uncovering EAP: Teaching academic writing and reading*. Macmillan Education.
- <sup>25</sup> Hutchinson, T., & Waters, A. (1987). *English for specific purposes*. Cambridge university press.
- <sup>26</sup> Kırkgöz, Y., & Dikilitaş, K. (2018). *Key Issues in English for Specific Purposes in Higher Education* (English Language Education) (1st ed. 2018 ed.). Springer.
- <sup>27</sup> Anthony, L. (2018). *Introducing English for Specific Purposes* (Routledge Introductions to English for Specific Purposes) (1 ed.). Routledge.
- <sup>28</sup> Hyland, K. (2004). *Disciplinary discourses, Michigan classics ed.: Social interactions in academic writing*. University of Michigan Press.
- <sup>29</sup> Hyland, K. (2018). *Metadiscourse: Exploring interaction in writing*. Bloomsbury Publishing.
- <sup>30</sup> Spack, R. (1988). Initiating ESL students into the academic discourse community: How far should we go. *Tesol quarterly*, 22(1), 29-51.
- <sup>31</sup> Bhatia, V. (2008). *Lenguas con Propósitos Específicos: Perspectivas cambiantes y nuevos desafíos*. *Revista signos*, 41(67), 157-176.
- <sup>32</sup> Bruffee, K. A. (1986). Social construction, language, and the authority of knowledge: A bibliographical essay. *College English*, 48(8), 773-790.
- <sup>33</sup> Evans, N. W., Anderson, N. J., & Eggington, W. G. (2015). *ESL readers and writers in higher education: Understanding challenges, providing support*. Routledge.
- <sup>34</sup> Writing at the University of Toronto. <https://writing.utoronto.ca/writing-centres/>
- <sup>35</sup> Schimel, J. (2011). *Writing Science: How to Write Papers That Get Cited and Proposals That Get Funded* (1 ed.). Oxford University Press.
- <sup>36</sup> Silvia, P. J. (2018). *How to Write a Lot: A Practical Guide to Productive Academic Writing* (2018 New Edition) (Second ed.). APA LifeTools.
- <sup>37</sup> Sosa, E. (2017). *Epistemology* (Princeton Foundations of Contemporary Philosophy). Princeton University

Press.

- <sup>38</sup> Seligman, M. E. P., Steen, T. A., Park, N., & Peterson, C. (2005). Positive psychology progress: empirical validation of interventions. *American psychologist*, 60(5), 410.
- <sup>39</sup> Pecorari, D. (2015). *Academic Writing and Plagiarism: A Linguistic Analysis* (Bloomsbury Classics in Linguistics), 224.
- <sup>40</sup> Dunning, D. (2011). The Dunning–Kruger effect: On being ignorant of one’s own ignorance. In *Advances in experimental social psychology* 44 (pp. 247-296). Elsevier.
- <sup>41</sup> Fisher, S. E., & Scharff, C. (2009). FOXP2 as a molecular window into speech and language. *Trends in Genetics*, 25(4), 166-177.
- <sup>42</sup> Manguel, A. (2013). *Una historia de la lectura / A History of Reading* (Spanish Edition) (Translation ed.). Alianza Editorial Sa.
- <sup>43</sup> <https://dle.rae.es/?id=DuKP0H9>
- <sup>44</sup> Norman, D. (2010). Why design education must change. *core77*, 11, 26.
- <sup>45</sup> Deming, W. E. (2018). *Out of the Crisis*. MIT press.
- <sup>46</sup> Lyons, R. E., & Rayner, S. (2016). *The Academic Book of the Future* (1st ed. 2016 ed.). Palgrave Macmillan.
- <sup>47</sup> Lévi-Strauss, C. (1963). *Totemism* ((157)). Beacon Press.
- <sup>48</sup> Norman, D. A. (2013). *The Design of Everyday Things* (The MIT Press) (revised and expanded edition ed.). MIT Press.
- <sup>49</sup> Sanders, L., & Stappers, P. J. (2012). *Convivial Toolbox: Generative Research for the Front End of Design* (01 ed.). BIS.
- <sup>50</sup> Foucault, M. (1982). *The Archaeology of Knowledge: And the Discourse on Language* (3988th ed.). Vintage.
- <sup>51</sup> Fairclough, N. (2010). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language* (2 ed.). Routledge.
- <sup>52</sup> Searle, J. R., & Willis, S. (1983). *Intentionality: An essay in the philosophy of mind*. Cambridge university press.
- <sup>53</sup> Crane, T. (2013). *The Objects of Thought* (1 ed.). Oxford University Press.
- <sup>54</sup> <https://en.oxforddictionaries.com/definition/post-truth>
- <sup>55</sup> Misak, C. (2002). *Truth, politics, morality: Pragmatism and deliberation*. Routledge.
- <sup>56</sup> Speed, E., & Mannion, R. (2017). The rise of post-truth populism in pluralist liberal democracies: challenges for health policy. *International journal of health policy and management*, 6(5), 249.
- <sup>57</sup> Frankfurt, H. G. (2009). *On Bullshit*, 81.
- <sup>58</sup> Feser, E. (2019). *Aristotles Revenge: The Metaphysical Foundations of Physical and Biological Science*. Editiones Scholasticae.
- <sup>59</sup> Zumbo, B. D., & Zimmerman, D. W. (1993). Is the selection of statistical methods governed by level of measurement. *Canadian Psychology/Psychologie canadienne*, 34(4), 390.
- <sup>60</sup> Burge, T. (1974). Truth and singular terms. *Noûs*, 309-325.

- <sup>61</sup> James, W., Thayer, H. S., & Katz, E. (1975). *The meaning of truth (2)*. Harvard University Press.
- <sup>62</sup> Williams, M. (2004). Wittgenstein, truth and certainty. In *Wittgenstein's Lasting Significance* (pp. 262-297). Routledge.
- <sup>63</sup> Cohen, L. J. (1978). The coherence theory of truth. *Philosophical Studies*, 34(4), 351-360.
- <sup>64</sup> James, W. (2011). *The Collected Works of William James* (8 collections of William James containing dozens of lectures all with active table of contents), 2401.
- <sup>65</sup> Eagleton, T. (1997). *Las Ilusiones del Posmodernismo (Espacios del Saber)*. Ediciones Paidós Iberica.
- <sup>66</sup> Frish, K. V. (1994). *The Dance Language and Orientation of Bees* (New edition ed.). Harvard University Press.
- <sup>67</sup> Hume, D. (2008). *An Enquiry concerning Human Understanding (Oxford World's Classics) (New Ed. ed.)*. OUP Oxford.
- <sup>68</sup> Bain, A. (2018). *Mind and Body: The Theories of Their Relation.*, 201.
- <sup>69</sup> Peirce, C. S. (1993). *Reasoning and the Logic of Things*. Harvard University Press.
- <sup>70</sup> Bohr, N., & Planck, M. (2019). *Quantum Theory (Great Works that Shape our World) (New edition ed.)*. Flame Tree Publishing.
- <sup>71</sup> James, W. (2000). *Pragmatism and Other Writings (Penguin Classics) (New Ed ed.)*. Penguin Classics.
- <sup>72</sup> Rorty, R. (1998). *Truth and Progress: Volume 3: Philosophical Papers (Philosophical Papers/Richard Rorty, Vol 3)*, 363.
- <sup>73</sup> Bandom, R. B. (2002). *La articulación de las razones*. Siglo XXI de España Editores.
- <sup>74</sup> Grover, D. (2014). *A Prosentential Theory of Truth (Princeton Legacy Library)*. Princeton University Press.
- <sup>75</sup> Nilbock, J. (2010). *H. P. Grice - Implikaturen*. GRIN Publishing.
- <sup>76</sup> Tarski, A. (2003). *Introduction to Logic (Dover Books on Mathematics)*. Dover Publications Inc.
- <sup>77</sup> Bentham, J., Mill, J. S., & Bentham, J. (1986). *Utilitarians*. Doubleday.
- <sup>78</sup> James, H. (2015). *Henry James: The Complete Novels.*, 179.
- <sup>79</sup> Eliot, T. S. (2004). *Complete Poems and Plays T.S. Eliot (Main ed.)*. Faber & Faber.
- <sup>80</sup> James, W. (2017). *Essays in Radical Empiricism*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- <sup>81</sup> Collingwood, R. G. (2018). *The Principles of Art*. White Press.
- <sup>82</sup> Collingwood, R. G. (2014). *An Essay on Philosophical Method*. Martino Fine Books.
- <sup>83</sup> Gibbs, C. H. (2008). *Camb Companion to Schubert (Cambridge Companions to Music)*. Cambridge University Press.
- <sup>84</sup> Moore, G. E. (2017). *Principia Ethica*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- <sup>85</sup> Norman, J. (2018). *Adam Smith: What He Thought, and Why it Matters*. Allen Lane.
- <sup>86</sup> Kant, I. (2007). *Critique of Pure Reason (Penguin Modern Classics) (Rev Ed ed.)*. Penguin Classics.
- <sup>87</sup> Leech, G. (2014). *Language in literature: Style and foregrounding*. Routledge.
- <sup>88</sup> Alderson, J. C., & Short, M. (1989). *Reading literature. Reading, Analysing and Teaching Literature*. London: Longman, 261.

- <sup>89</sup> Short, M. H., & Leech, G. N. (2013). *Style in fiction: A linguistic introduction to English fictional prose*. Routledge. Retrieved from [https://www.pala.ac.uk/uploads/2/5/1/0/25105678/2007\\_may.pdf](https://www.pala.ac.uk/uploads/2/5/1/0/25105678/2007_may.pdf)
- <sup>90</sup> Hoover, D. L., & Lattig, S. (2007). *Stylistics: prospect & retrospect* (3). Rodopi.
- <sup>91</sup> Hoover, D. L., & Lattig, S. (2007). *Stylistics: prospect & retrospect* (3). Rodopi.
- <sup>92</sup> Rybicki, J., Eder, M., & Hoover, D. (2016). Computational stylistics and text analysis. *Doing Digital Humanities*, 123-144. Retrieved from [http://www.infotext.unisi.it/upload/rybickihoovereder\\_with\\_figures.pdf](http://www.infotext.unisi.it/upload/rybickihoovereder_with_figures.pdf)
- <sup>93</sup> Lambrou, M., & Stockwell, P. (2010). *Contemporary Stylistics*. A&C Black. Retrieved from [http://books.google.com.mx/books?id=anUwb4lCwqgC&hl=&source=gbs\\_api](http://books.google.com.mx/books?id=anUwb4lCwqgC&hl=&source=gbs_api)
- <sup>94</sup> Jeffries, L. (2010). *Opposition In Discourse: The Construction of Oppositional Meaning (Advances in Stylistics)* (1 ed.). Continuum.
- <sup>95</sup> Norman, D. A. (2013). *The Design of Everyday Things (The MIT Press) (revised and expanded edition ed.)*. MIT Press.
- <sup>96</sup> Lyons, R. E., & Rayner, S. (2015). *The Academic Book of the Future.*, 133.
- <sup>97</sup> McCall J., Bourke-Waite A. (2016) *The Academic Book of the Future and the Need to Break Boundaries*. In: Lyons R.E., Rayner S.J. (eds) *The Academic Book of the Future*. Palgrave Macmillan, London
- <sup>98</sup> Vulpes Libris (2015) 'Palgrave Pivot: Mopping Up the Mid-Length Manuscripts', Vulpes Libres blog, <https://vulpeslibris.wordpress.com/2015/04/29/palgrave-pivot-mopping-up-the-mid-length-manuscripts/>, accessed 20 August 2015.
- <sup>99</sup> Rodríguez, F. V. (2015). *El quehacer docente (Spanish Edition)*, 266.
- <sup>100</sup> Adsit, J. (2019). *Toward an Inclusive Creative Writing: Threshold Concepts to Guide the Literary Writing Curriculum*. Bloomsbury Academic.
- <sup>101</sup> Mewburn. (2018). *How to Fix Your Academic Writing Trouble*. Open University Press.
- <sup>102</sup> Hayot, E. (2014). *The Elements of Academic Style: Writing for the Humanities*. Columbia University Press.
- <sup>103</sup> Moran, J. (2019). *First You Write a Sentence: The Elements of Reading, Writing, and Life*. Penguin Books.
- <sup>104</sup> Willingham, D. T. (2017). *The Reading Mind: A Cognitive Approach to Understanding How the Mind Reads* (1 ed.). Jossey Bass.
- <sup>105</sup> Kandel, E. R. (2018). *The Disordered Mind: What Unusual Brains Tell Us About Ourselves*. Robinson.
- <sup>106</sup> Cook, J. W. (2019). *Sustainability, Human Well-Being, and the Future of Education*. Palgrave Macmillan.
- <sup>107</sup> Bryan, C., & Clegg, K. (2019). *Innovative Assessment in Higher Education: A Handbook for Academic Practitioners* (2 ed.). Routledge.
- <sup>108</sup> Wingate, U. (2015). *Academic Literacy and Student Diversity: The Case for Inclusive Practice (New Perspectives on Language and Education)*. Multilingual Matters.
- <sup>109</sup> Hess, A. N. (2018). *Transforming Academic Library Instruction: Shifting Teaching Practices to Reflect Changed Perspectives (Innovations in Information Literacy)*, 218.
- <sup>110</sup> Haynes, A. (2010). *Writing Successful Academic Books* (1 ed.). Cambridge University Press.
- <sup>111</sup> Hancock, J. (2019). *The Essential Study Handbook: Study skills for academic success*. Teach Yourself.

- <sup>112</sup> Johns, A. (2010). *Text, Role and Context: Developing Academic Literacies* (Cambridge Applied Linguistics). Cambridge University Press.
- <sup>113</sup> Lewis, D. (1999). *Papers in Metaphysics and Epistemology: Volume 2: v. 2* (Cambridge Studies in Philosophy). Cambridge University Press.
- <sup>114</sup> Cresswell, M. J. (1996). *A New Introduction to Modal Logic* (1 ed.). Routledge.
- <sup>115</sup> Chen, H., Gu, X.-h., Zhou, Y., Ge, Z., Wang, B., Siok, W. T., . . . Tan, L.-H. (2017). A genome-wide association study identifies genetic variants associated with mathematics ability. *Scientific reports*, 7, 40365. Retrieved from <https://www.nature.com/articles/srep40365>
- <sup>116</sup> Seargeant, P., & Greenwell, B. (2013). *From Language to Creative Writing: An Introduction*. Methuen Drama.
- <sup>117</sup> Lewis. (2008). *Papers in Metaphysics Epistemology: v. 2* (Cambridge Studies in Philosophy). Cambridge University Press.
- <sup>118</sup> Adams, R. M. (1999). *Leibniz: Determinist, Theist, Idealist* (195 ed.). Oxford University Press.
- <sup>119</sup> Benjamin, W. (1972) *Discursos interrumpidos I*. Taurus, Buenos Aires.
- <sup>120</sup> Jacobs, R. L. (2019). *Work Analysis in the Knowledge Economy: Documenting What People Do in the Workplace for Human Resource Development* (1st ed. 2019 ed.). Springer International Publishing AG.
- <sup>121</sup> John Houghton y Peter Sheehan (2000) *A Primer on the Knowledge Economy*. Centre for Strategic Economic Studies Victoria University. Australia: OECD
- <sup>122</sup> Qvortrup, Lars (2006) *The Concept of "Knowledge" in the Knowledge Society and Religion as 4th Order Knowledge*. ISA conference, Sociocybernetic section 2006, Durban. Partly based on "Knowledge, Education and Learning – ELearning in the Knowledge Society"
- <sup>123</sup> CASTELLS, Manuel (1998) *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Volumen II: El Poder de la Identidad*. Madrid: Alianza.
- <sup>124</sup> "The Green Paper on the Information Society" in Portugal, 1997, by Mission for the Information Society, Ministry of Science and Technology.
- <sup>125</sup> Cláudio Menezes(2000) *Desarrollo de la Sociedad de la Información en América Latina y el Caribe*. UNESCO-Montevideo.
- <sup>126</sup> Hjørland, B. (2005) Empiricism, rationalism and positivism in library and information science. *Journal of Documentation*, 61(1), 130-155.
- <sup>127</sup> Robert K. Merton (1968) *The Matthew Effect in Science*. *Science* 159: 56-63.
- <sup>128</sup> Kortelainen, T. A. M. (2001) Studying the international diffusion of a national scientific journal. *Scientometrics*, 51 (1), pp. 133-146.
- <sup>129</sup> Hippel, E. Von (2005) *Democratizing Innovation*. Cambridge, Mass., MIT Press.
- <sup>130</sup> Thomson Reuters URL: <http://scientific.thomson.com/index.html>

- <sup>131</sup> Gibbons, M., Limoges, C., Nowonhy, H., Schwartzman, S. Scott, P. y Trow, M. (1994) *The new production of knowledge. The dynamics of science and research in contemporary societies.* Sage 4 Publications.
- <sup>132</sup> Drucker, P. (1994) *Knowledge work and Knowledge Society.* JFK School of Government, Harvard University.
- <sup>133</sup> Williamson I. P. (1997) *The future of the surveying profession: An Australian perspective.* Canadian Institute of Geomatics vol. 51, no 4, pp. 384-443.
- <sup>134</sup> Maturana, H. y Varela, F. (1996) *El árbol del conocimiento.* Barcelona: Debate, p. 42
- <sup>135</sup> Organización Internacional del trabajo, URL: <http://unesr1milanojemg.lacoctelera>
- <sup>136</sup> Arreola Cortés, Raúl .1997. *Samuel Ramos: La pasión por la cultura.* Morelia: UMSNH
- <sup>137</sup> Marx, K. y Engels, F. (2003) *La sagrada familia (1844).* Barcelona: Paidós.
- <sup>138</sup> Sokal, Alan y Bricmont, Jean (2008) *Imposturas intelectuales.* Paidós, Barcelona
- <sup>139</sup> Kuhn, Thomas (1971) *La estructura de las Revoluciones.* México: F.C.E.
- <sup>140</sup> Jonathan L. Kvanvig. *A Critique of Van Fraassen's Voluntaristic Epistemology.*
- <sup>141</sup> Paul K. Moser (2002) *The Oxford handbook of epistemology.* New York: Oxford University Press.
- <sup>142</sup> Feyerabend, P. K. (1970) *Contra el Método.* Ed. cast. (1974), Barcelona: Ariel.
- <sup>143</sup> Alfredo Fierro (1993) *Para una ciencia del sujeto: investigación de la persona(lidad).* Barcelona: Antropos
- <sup>144</sup> Noemí Sanz Merino (2008) *La apropiación política de la ciencia: origen y evolución de una nueva tecnocracia.* Rev. iberoam. cienc. tecnol. soc. 4(10)
- <sup>145</sup> Alberto Frago (2007) *La concepción no heredada en Historia y Filosofía de la Ciencia.*
- <sup>146</sup> RAE. (2014). *El Diccionario de la lengua española (DRAE) es la obra de referencia de la Academia.* La última edición es la 23.ª, Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=Part%C3%ADcula>
- <sup>147</sup> Travis, C. (2005). *Discourse markers in Colombian Spanish: a study in polysemy.* New York: Mouton de Gruyter
- <sup>148</sup> Cortés Rodríguez, I. M, Camacho Adarve, m. (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso: elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral.* Madrid: Arco
- <sup>149</sup> Euclides (1991). *Elementos.* Madrid: Gredos.
- <sup>150</sup> Hawking, Stephen (2010). *Dios creó los números.* Barcelona: Crítica.
- <sup>151</sup> Vega R. Luis & Olmos G., Paula (2012). *Compendio de lógica, argumentación y retórica.* Madrid: Trotta.
- <sup>152</sup> Bunge, Mario (2009). *La investigación científica.* México: Siglo XXI.
- <sup>153</sup> De Bon, Edward (2001). *El pensamiento creativo.* Barcelona: Paidós.

- <sup>154</sup> Davison, Donald (1997). *Estructura y contenido de la verdad*. Madrid: Letra e
- <sup>155</sup> Bunge, Mario (2006). *A la caza de la realidad*. Barcelona: Gedisa.
- <sup>156</sup> Bunge, Mario (2006). *Epistemología*. México: Siglo XXI.
- <sup>157</sup> Fuentes, Catalina. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:on7S8BhHKo0J:https://consegundoenlaut.files.wordpress.com/2013/08/conectores-mas-de-1500.docx+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=es>
- <sup>158</sup> Fuentes, Catalina (2005). *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/libros. Recuperado de <http://www.arcomurlla.com/upload/Diccionario%20Conectores.pdf>, [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-09342010000500007](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342010000500007)  
<http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/5357/1/Fuentes,%20Catalina.pdf>  
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=164259>
- <sup>159</sup> Rochefoucauld (2003). *Maxims of le duc de la Rochefoucauld*. Boston: International pocket library. Recuperado de [http://insomnia.ac/essays/maxims/google\\_ebook.pdf](http://insomnia.ac/essays/maxims/google_ebook.pdf)
- <sup>160</sup> Dutton Denis (1997). *Writing classic prose*. Philosophy and literatura 21: 504-507. Recuperado de [http://www.denisdutton.com/clear\\_and\\_simple\\_review.htm](http://www.denisdutton.com/clear_and_simple_review.htm)
- <sup>161</sup> Samuel Johnson(1909-14). *Preface to Shakespeare*. The Harvard classics. Recuperado de <http://www.bartleby.com/39/30.html>
- <sup>162</sup> Kummer, W. (1972). *Aspects of a theory of argumentation*. En E. GÜLICH, y W. RAIBLE (Eds.), *Textsorten*, pp. 25-49. Recuperado de: <http://kdevries.net/teaching/teaching/wp-content/uploads/2009/01/flower-hayes-81.pdf>
- <sup>163</sup> Hawking, Stephen (2010). *Dios creó los números*. Barcelona: Crítica.
- <sup>164</sup> Lavoisier, A. *Traité élémentaire de chimie, présenté dans un ordre nouveau et d'après les découvertes modernes*, 2 vols. Paris: Chez Cuchet, 1789. Reprinted Bruxelles: Cultures et Civilisations, 1965.
- <sup>165</sup> Foucault, Michel (2010). *¿Qué es un autor?*. Argentina: Ediciones literales.
- <sup>166</sup> Hyland, K. (2006). *English for Academic Purposes: An Advanced Resource Book (Routledge Applied Linguistics)* (1 ed.). Routledge.
- <sup>167</sup> Caplan, N. A. (2012). *Grammar Choices for Graduate and Professional Writers (Michigan Series In English For Academic & Professional Purposes)* (1 ed.). University of Michigan Press ELT.
- <sup>168</sup> Swales, J. M., & Feak, C. (2004). *Academic Writing for Graduate Students, Second Edition: Essential Tasks and Skills (Michigan Series in English for Academic & Professional Purposes)*
- <sup>169</sup> Jordan, R. R. (2005). *English for Academic Purposes: A Guide and Resource Book for Teachers (Cambridge Language Teaching Library)*. Cambridge University Press.
- <sup>170</sup> Feak, C. (2011). *Creating Contexts (Michigan Series in English for Academic & Professional Purposes) (Revised/expanded English in Today's Research World ed.)*. University of Michigan Press ELT.
- <sup>171</sup> Lyons, R. E., & Rayner, S. (2015). *The Academic Book of the Future.*, 133.

<sup>172</sup> Martin, D. K. (2018). *Learner-Centered Innovation: Spark Curiosity, Ignite Passion and Unleash Genius*. Impress.

<sup>173</sup> 1. Incheon, Korea denominada “Foro Mundial sobre la Educación 2015 Educación de calidad, equitativa e inclusiva así como un aprendizaje durante toda la vida para todos en 2030. Transformar vidas mediante la educación”

<sup>174</sup> Russell, B. (2000). *The Autobiography of Bertrand Russell* (2 ed.). Routledge.